

# CONSAGRACIÓN AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA



## **REQUISITOS PARA LA PREPARACIÓN:**

1. Treinta y tres (33) días antes de la festividad, iniciar la preparación. Puede hacerse en grupo o individualmente.
2. Es Preciso estar en gracia de Dios para recibir las bendiciones.
3. Eucaristía diaria, **en lo posible** (no es obligatoria). Las personas que vivan en el campo u otra situación y les es imposible la Santa Misa diaria, tienen la salvedad.
4. Vivir dentro de la sana doctrina.
5. La preparación para la consagración debe hacerse durante 33 días continuos, sin interrupción. En caso de interrumpirse deberá empezar de nuevo postergando la consagración para otra festividad.
6. Consagración el día de la festividad.

## PASOS PARA LA CONSAGRACIÓN AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

### 1. Santo Rosario, con las letanías lauretanas

**Posibles** jaculatorias para rezar entre cada decena del Santo Rosario:

Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno y llevad al cielo todas las almas, especialmente las más necesitadas de vuestra misericordia.

Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente, os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de las indiferencias con los cuales es ofendido; por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María os pido por la conversión de los pobres pecadores.

Letanías Lauretanas a la Santísima Virgen

Señor, ten piedad	Madre sin mancha
Cristo, ten piedad	Madre Inmaculada
Señor, ten piedad	Madre amable
Cristo, óyenos	Madre admirable
Cristo, escúchanos	Madre del buen consejo
Dios padre Celestial. <u>Ten</u>	Madre del Creador
<u>misericordia de nosotros</u>	Madre del Salvador
Dios Hijo Redentor del mundo	Virgen prudentísima
Dios Espíritu Santo	Virgen digna de veneración
Santa Trinidad, un solo Dios	Virgen digna de alabanza
Santa María. <u>Ruega por</u>	Virgen poderosa
<u>nosotros</u>	Virgen clemente
Santa Madre de Dios	Virgen fiel
Santa Virgen de las Vírgenes	Espejo de justicia
Madre de Cristo	Trono de la sabiduría
Madre de la Iglesia	Causa de nuestra alegría
Madre de la Divina Gracia	Vaso espiritual
Madre Purísima	Vaso honorable
Madre Castísima	

Vaso insigne de devoción	Reina de los Patriarcas
Rosa Mística	Reina de los Profetas
Torre de David	Reina de los Apóstoles
Torre de Marfil	Reina de los Mártires
Casa de Oro	Reina de los Confesores
Arca de la Alianza	Reina de las Vírgenes
Puerta del Cielo	Reina de todos los Santos
Estrella de la mañana	Reina concebida sin pecado original
Salud de los Enfermos	Reina asunta al cielo
Refugio de los pecadores	Reina del Sacratísimo Rosario
Consuelo de los Afligidos	Reina de la familia
Auxilio de los cristianos	Reina de la Paz
Reina de los Ángeles	

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo. *Perdónanos Señor.*  
 Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo. *Escúchanos Señor.*  
 Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo. *Ten misericordia de nosotros*

V. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

2. **Meditación del día y una virtud.** (Se toman las del día correspondiente)
3. **Oración final.**

Santísima Virgen María, Maestra de los discípulos misioneros de Jesús, preparadme con vuestras lecciones de amor para acoger dignamente a vuestro Hijo. Avivad mis sentidos para que guarde en mi corazón vuestras enseñanzas que son doctrina segura que me conducen al cielo. Despertad en mí: celo insaciable por la salvación de mi alma y de la de mis hermanos, desapego al mundo y anhelos de santidad. Instruidme en la ciencia de la cruz, para que acepte con beneplácito el sufrimiento y me haga heredero de uno de los aposentos de vuestro Inmaculado Corazón. Arropad todo mi ser con vuestros rayos de luz, para que seáis mi Maestra y yo un discípulo vuestro que imite vuestras adorables virtudes. Fortalecedme en este tiempo de la tribulación, cercenad mi corazón con vuestra espada de doble filo y heridlo de amor, para que vuestra presencia siempre me

acompañe hasta el día del retorno de Nuestro Señor Jesucristo. Madre Celestial, Maestra de los discípulos del Señor, preservad nuestra Iglesia frente a toda apostasía, herejía y cisma. Conservadnos fieles a la Tradición de la Iglesia e instruidnos con vuestra Sabiduría Divina, para que la luz del Espíritu acreciente nuestra fe, nos muestre el camino de salvación y lleve nuestro corazón a la santidad.

Madre Celestial, Maestra de los discípulos misioneros del Señor, guardadnos en vuestro Inmaculado Corazón, hasta el día en que seamos visitados por vuestro Amadísimo Hijo Jesús. Amén.

4. Consagración ( **SOLO** para el día de la festividad)

### CONSAGRACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Papa Francisco 13 de octubre de 2013

Bienaventurada María, con renovada gratitud por tu presencia materna unimos nuestra voz a la de todas las generaciones que te llaman bienaventurada.

Celebramos en ti las grandes obras de Dios, que nunca se cansa de inclinarse con misericordia sobre la humanidad afligida por el mal y herida por el pecado, para sanarla y salvarla.

Acoge con benevolencia de madre el acto por el que nos ponemos hoy bajo tu protección con confianza, ante esta tuya imagen tan querida por todos nosotros.

Estamos seguros que cada uno de nosotros es precioso a tus ojos y que nada te es ajeno de todo lo que habita en nuestros corazones.

Nos dejamos alcanzar por tu dulcísima mirada y recibimos la caricia consoladora de tu sonrisa.

Protege nuestra vida entre tus brazos: bendice y refuerza cada deseo de bien; reaviva y alimenta la fe; sostiene e ilumina la esperanza; suscita y anima la caridad; guíanos a todos nosotros en el camino de la santidad.

Enséñanos tú mismo amor de predilección hacia los pequeños y los pobres, hacia los excluidos y los que sufren, por los pecadores y por los que tienen el corazón perdido: reúne a todos bajo tu protección y a todos entrégales a tu Hijo dilecto, Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

## MEDITACIONES Y VIRTUDES DE LOS 33 DÍAS

DÍA 01

### LA FE DE MARÍA San Alfonso María de Liguorio



Así como la santísima Virgen es madre del amor y de la esperanza, así también es madre de la fe. "Yo soy la madre del amor hermoso y del temor, del conocimiento y de la santa esperanza" (Eclo 24,17). Y con razón, dice san Ireneo, porque el daño que hizo Eva con su incredulidad, María lo reparó con su fe. Eva, afirma Tertuliano, por creer a la serpiente contra lo que Dios le había dicho, trajo la muerte; pero nuestra reina, creyendo a la palabra del ángel al anunciarle que ella, permaneciendo virgen, se convertiría en madre del Señor, trajo al mundo la salvación. María, dice san Agustín, dando su consentimiento a la encarnación del Verbo, por medio de su fe abrió a los hombres el paraíso. Ricardo, acerca de las palabras de san Pablo: "El varón infiel es santificado por la mujer fiel" (1Co 7,14), escribe: Esta es la mujer fiel por cuya fe se ha salvado Adán, el varón infiel, y toda su posteridad. Por esta fe, dijo Isabel a la Virgen: "Bienaventurada tú porque has creído, pues se cumplirán todas las cosas que te ha dicho el Señor" (Lc 1,45). Y añade san Agustín: Más bienaventurada es María recibiendo por la fe a Cristo, que concibiendo la carne de Cristo.

Dice el P. Suárez que la Virgen tuvo más fe que todos los hombres y todos los ángeles juntos. Veía a su hijo en el establo de Belén y lo creía creador del mundo. Lo veía huyendo de Herodes y no dejaba de creer que era el rey de reyes; lo vio nacer y lo creyó eterno; lo vio pobre, necesitado de alimentos, y lo creyó señor del universo. Puesto sobre el heno, lo creyó omnipotente. Observó que no hablaba y creyó que era la sabiduría infinita; lo sentía llorar y creía que era el gozo del paraíso. Lo vio finalmente morir en la cruz,

vilipendiado, y aunque vacilara la fe de los demás, María estuvo siempre firme en creer que era Dios. "Estaba junto a la cruz de Jesús su madre" (Jn 19,25). San León a este propósito aplica a la Virgen aquella sentencia: "No se apaga por la noche su lámpara" (Pr 31,18). María ejercitó una fe del todo excelente: Tuvo la fe en grado elevadísimo, sin fisura alguna, aun cuando dudaban los discípulos.

La misma santa Iglesia, por el mérito de su fe atribuye a la Virgen el poder ser la destructora de todas las herejías: Alégrate, virgen María, porque tú sola destruiste todas las herejías en el universo mundo. Santo Tomás de Villanueva, explicando las palabras del Espíritu Santo: "Me robaste el corazón, hermana mía, novia; me robaste el corazón con una mirada tuya" (Ct 4,9), dice que estos ojos fueron la fe de María por la que ella tanto agradó a Dios.

San Ildefonso nos exhorta: Imitad la señal de la fe de María. Pero ¿cómo hemos de imitar esta fe de María? La fe es a la vez don y virtud. Es don de Dios en cuanto es una luz que Dios infunde en el alma, y es virtud en cuanto al ejercicio que de ella hace el alma. Por lo que la fe no sólo ha de servir como norma de lo que hay que creer, sino también como norma de lo que hay que hacer. Por eso dice san Gregorio: Verdaderamente cree quien ejercita con las obras lo que cree. Y san Agustín afirma: Dices creo. Haz lo que dices, y eso es la fe. Esto es tener una fe viva: vivir como se cree. "Mi justo vive de la fe" (Hb 10,38). Así vivió la santísima Virgen a diferencia de los que no viven conforme a lo que creen, cuya fe está muerta como dice Santiago: "La fe sin obras está muerta" (St 2,26).

Diógenes andaba buscando por la tierra un hombre. Dios, entre tantos fieles como hay, parece como si fuera buscando un cristiano. Son pocos los que tienen obras de cristianos, porque muchos sólo conservan de cristianos el nombre. A éstos debiera decirse lo que Alejandro a un soldado cobarde que también se llamaba Alejandro: O cambias de nombre o cambias de conducta. Más aún: a estos infieles se les debiera encerrar como a locos en un manicomio, según dice san Juan de Ávila, pues creyendo que hay preparada una eternidad feliz para los que viven santamente y una eternidad desgraciada para los que viven mal, viven como si nada de eso creyeran. Por eso san Agustín nos exhorta a que lo veamos todo con ojos cristianos, es decir, con los ojos de la fe. Tened ojos cristianos. Porque, decía santa Teresa, de la falta de fe nacen todos los pecados. Por eso, roguemos a la santísima Virgen que por el mérito de su fe nos otorgue una fe viva. Señora, auméntanos la fe.

## LA VIRTUD DE LA FE

"Hijo, si te llegas a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba. Endereza tu corazón, mantente firme, y no te aceleres en la hora de la adversidad" (Eclesiástico 2,1-2).

Caminar en el Señor es andar por caminos entre rosas y espinas; espinas que hieren vuestro corazón porque, aún, os cuesta morir al hombre viejo, aún os falta desprenderos de vosotros mismos y lanzaros en sus manos; manos que os abrazarán para que no caigáis en el vacío.

Os falta robustecer vuestra fe, porque decís creer en Dios pero os falta más abandono a los Misterios de la Divina Providencia; ya que os atrevéis a cuestionar los designios de Dios, os atrevéis a sugerirle nuevas rutas, nuevos caminos. En fe, acepté el Anuncio que me hizo el Ángel Gabriel.

En fe, no me detuve a pensar en el qué dirían las gentes de mí.

En fe, acepté el Misterio de la corredención que daba inicio al decir Sí, al aceptar ser la Madre del Redentor. En fe, no sentí miedo en abrazar la cruz del sufrimiento; porque mi corazón sabía que Dios se ocuparía de mí. En fe, creía que José aceptaría ser el custodio y protector de los corazones unidos; Corazones que siempre permanecerían juntos; porque Dios me congració de dones especiales que me permitía sentir sus mismas emociones, sus mismos estados de ánimo. En fe, mi Hijo crecía en mi vientre y yo le adoraba como mi Dios. En fe, huimos a Egipto en la oscuridad de la noche; pero asistido de los Santos Ángeles que nos guiaban. En fe, nació el Hijo de Dios en una pobreza tal que abrumaba mi Corazón; pero confiaba en su Divina Voluntad, porque el Verbo encarnado me había sido enviado para que lo cuidase y lo protegiese. En fe, el Niño Jesús crecía en estatura y en Sabiduría y todo lo que nos acontecía lo guardaba en mi corazón. En fe, abagué ante mi Hijo en las bodas de Cana. En fe, lo acompañé espiritualmente en sus viajes, en sus misiones; porque conocía de sus milagros, de sus portentosas prédicas que producían efectos maravillosos en todas las almas. En fe, estuve con mi Hijo en el doloroso trance de su pasión. Mi Corazón sufría y se desgarraba de dolor al ver cómo era tratado. En fe, creía en su Resurrección, en su triunfo victorioso contra la muerte. En fe, hijitos, no me cuestioné el por qué Dios Padre eligió a una joven mujer de campo, a una sencilla aldeana para ser la Madre del Salvador. Acepté y caminé a ciegas, segura de nunca caer, porque nuestros caminos no son los caminos del Señor. Acepté sufrimientos variados, penurias diversas con la esperanza del auxilio que provenía del cielo. Que vuestra fe no se tambalee de un lado para otro y caiga como las hojas de los árboles. Aceptad pacientemente todo lo que Dios os envíe, que Él dispone para el bien de todos los que le aman. Que vuestra fe crezca como el álamo y el ciprés, no pretendáis discurrir sus misterios. Aceptadlos con agrado y guardadlos en vuestro corazón. La fe se os ha dado como un regalo de Dios; caminad con entereza, con vuestra frente en alto y con vuestro corazón abierto; porque según sea vuestra fe, así serán las obras.

## DÍA 02

ESPERANZA DE MARÍA  
San Alfonso María de Liguorio

De la fe nace la esperanza. Para esto Dios nos ilumina con la fe para el conocimiento de su bondad y de sus promesas, para que nos animemos por la esperanza a desear poseerlas. Siendo así que María tuvo la virtud de la fe en grado excelente, tuvo también la virtud de la esperanza en grado sumo, la cual le hacía proclamar con David: "Mas para mí, mi bien es estar junto a Dios. He puesto mi cobijo en el Señor" (Sal 72,28). María es la fiel esposa del divino Espíritu de la que se dijo: "Quién es ésta que sube del desierto apoyada en su amado" (Ct 8,5). Porque, comenta Algrino, despegada siempre de las aficiones del mundo tenido por ella como un desierto, y no confiando desordenadamente en las criaturas ni en los méritos propios, apoyada del todo en la divina gracia en la que sólo confiaba, avanzó siempre en el amor de su Dios.

Bien demostró la santísima Virgen cuán grande era su confianza en Dios cuando próxima al parto se vio despachada en Belén aun de las posadas más pobres y reducida a dar a luz en un establo. "Y lo reclinó en un pesebre porque no había para ellos lugar en la posada" (Lc 2,7). María no tuvo una palabra de queja, sino que del todo abandonada en Dios, confió en que él la asistiría en aquella necesidad. También la Madre de Dios dejó entrever cómo confiaba en Dios cuando avisada por san José que tenían que huir a Egipto, aquella misma noche emprendió un viaje tan largo y a país extranjero y desconocido, sin provisiones, sin dinero, sin otra compañía más que la de san José y el niño. "El cual, levantándose, tomó al niño y a su madre y se fue



a Egipto" (Mt 2,14). Mucho después María demostró su confianza cuando pidió al Hijo la gracia del vino para los esposos de Caná. Después de decirle: "No tienen vino" y oír que Jesús le decía: "Mujer, ¿qué nos va a mí y a ti?, aún no ha llegado mi hora" (Jn 2,4), ella, confiando en su divina bondad, dijo a los criados de la casa que hicieran lo que les dijera su Hijo, segura de que la gracia estaba concedida: "Haced lo que él os diga" (Jn 2,4). Y así fue, porque Jesús hizo llenar las tinajas de agua y las convirtió en vino.

Aprendamos de María a confiar como es debido, sobre todo en el gran negocio de nuestra eterna salvación, en la que, si bien es cierto que se necesita de nuestra cooperación, sin embargo debemos esperar sólo de Dios la gracia para conseguirla. Desconfiemos de nuestras pobres fuerzas diciendo cada uno con el apóstol: "Todo lo puedo en aquél que me conforta" (Flp 4,13).

Señora mía santísima, de ti me dice el Eclesiástico que eres la madre de la esperanza, de ti me dice la Iglesia que eres la misma esperanza: "Esperanza nuestra, salve". ¿Qué otra esperanza voy a buscar? Tú, después de Jesús, eres toda mi esperanza. Así te llamaba san Bernardo y así te quiero llamar también yo "toda la razón de mi esperanza", y te diré siempre con san Buenaventura: Salvación de los que te invocan, sálvame.

## VIRTUD DE LA ESPERANZA

Siembro la Rosa de la Esperanza, rosa que será abono y alimento de excelente calidad para hacer que germine el rosal de diversas y finas especies. Esta rosa perfumará el jardín de vuestros corazones, haciendo que de vuestro corazón exhaléis suspiros de amor para Jesús. La rosa de la Esperanza que he sembrado en vuestros corazones es vestida de vivos colores. Colores que alegran vuestro espíritu; colores que os dan hermosura a vuestra alma; colores que os hacen vistosos para el cielo, pero marchitos para el mundo. No dejéis morir en vuestro jardín la rosa de la Esperanza, porque si ella muere moriréis vosotros junto con ella. Cultivad esta virtud con la oración, oración que penetrará en su raíz para ser convertida en savia espiritual que dará vida a esta virtud. No dejéis que la rosa de la esperanza sea arrancada de vuestro corazón; porque faltando ella: os faltará el aire, os faltará el oxígeno, os faltará el agua, os faltará el germen de vida, os faltará el germen de eternidad, os faltará el germen de la trascendencia, os faltará el germen de la alegría, os faltará el germen de la voz del consuelo, para daros voz de aliento a corazones compungidos y agobiados.

## DÍA 03

## MEDITACIÓN

AMOR DE MARÍA AL PRÓJIMO  
San Alfonso María de Liguorio

El amor a Dios y al prójimo se contienen en el mismo precepto. "Este mandato hemos recibido del Señor: que quien ame a Dios ame también a su hermano" (1Jn 4,21). La razón es, como dice santo Tomás, porque quien ama a Dios ama todas las cosas que son amadas por Dios. Santa Catalina de Siena le decía un día a Dios: Señor, tu quieres que yo ame al prójimo, y yo no sé amarte más que a ti. Y Dios al punto le respondió: El que me ama, ama todas las cosas amadas por mí. Mas como no hubo ni habrá quien haya amado a Dios como María, así no ha existido ni existirá quien ame al prójimo más que María. El P. Cornelio a Lápide, comentando el pasaje que dice: "Se ha hecho el rey Salomón un palanquín de madera en el Líbano" (Ct 3,9), dice que éste fue el seno de María, en el que habitando el Verbo encarnado llenó a la Madre de caridad para que ayudase a quien a ella acude.

María, viviendo en la tierra, estuvo tan llena de caridad que socorría las necesidades sin que se lo pidiesen, como hizo precisamente en las bodas de Caná cuando pidió al Hijo el milagro del vino exponiéndole la aflicción de aquella familia. "No tienen vino" (Jn 2,3). ¡Qué prisa se daba cuando se trataba de socorrer al prójimo! Cuando fue para cumplir oficios de caridad a casa de Isabel, "se dirigió a la montaña rápidamente" (Lc 1,39). No pudo demostrar de forma más grandiosa su caridad que ofreciendo a su Hijo por nuestra salvación. Así dice san Buenaventura: De tal manera amó María al

mundo que le entregó a su Hijo unigénito. Le dice san Anselmo: ¡Oh bendita entre las mujeres que vences a los ángeles en pureza y superas a los santos en compasión! Y ahora que está en el cielo, dice san Buenaventura, este amor de María no nos falta de ninguna manera, sino que se ha acrecentado porque ahora ve mejor las miserias de los hombres. Por lo que escribe el santo: Muy grande fue la misericordia de María hacia los necesitados cuando estaba en el mundo, pero mucho mayor es ahora que reina en el cielo.

Dijo el ángel a santa Brígida que no hay quien pida gracias y no las reciba por la caridad de la Virgen. ¡Pobres si María no rogara por nosotros! Dijo Jesús a esa santa: Si no intervinieran las preces de mi Madre, no habría esperanza de misericordia. "Bienaventurado el hombre que me escucha velando ante mi puerta cada día, guardando las jambas de mi entrada" (Pr 8,34). Bienaventurado, dice María, el que escucha mis enseñanzas y observa mi caridad para usarla después con los otros por imitarme. Dice san Gregorio Nacianceno que no hay nada mejor para conquistar el afecto de María que el tener caridad con nuestro prójimo. Por lo cual, como exhorta Dios: "Sed misericordiosos como vuestro Padre celestial es misericordioso" (Lc 4,36), así ahora pareciera que María dice a todos sus hijos: "Sed misericordiosos como vuestra Madre es misericordiosa". Y ciertamente que conforme a la caridad que tengamos con nuestro prójimo, Dios y María la tendrán con nosotros. "Dad y se os dará. Con la misma medida que midáis, se os medirá a vosotros" (Lc 6,36). Decía san Metodio: "Dale al pobre y recibe el paraíso". Porque, escribe el apóstol, la caridad con el prójimo nos hace felices en esta vida y en la otra: "La piedad es provechosa para todo, pues tiene la promesa de la vida para la presente y de la futura" (1Tm 4,8). San Juan Crisóstomo, comentando aquellas palabras: "Quien se compadece del pobre da prestado al Señor" (Pr 19,17), dice que quien socorre a los necesitados hace que Dios se le convierta en deudor: Si has prestado a Dios lo has convertido en tu deudor.

## VIRTUD DE LA CARIDAD

Siembro, en vuestro jardín, la Rosa de la Caridad; porque donde hay caridad hay amor, porque donde hay caridad está Dios. Perfumad esta rosa de gran valor para el cielo, compadeciéndoos de los que sufren.

Cultivad esta rosa de gran valor para el cielo, siendo apoyo para los más débiles.

Cultivad esta rosa de gran valor para el cielo, desprendiéndoos de vuestros bienes materiales para suplir las necesidades de los que carecen de medios; medios que vosotros, florecillas de mi vergel, podéis proporcionar en la medida de vuestra generosidad y de los bienes que Dios os haya dado aquí en la tierra.

DÍA 04
--------

## MATERNIDAD DE MARÍA

Mons. Emilius Goulet, p.s.s. Arzobispo emérito de San Bonifacio

"Como sabemos, la Virgen Santísima desempeñó su papel de madre no sólo en la generación física de Jesús, sino también en su formación moral. En virtud de su maternidad, le correspondió educar al niño Jesús de modo adecuado a su misión sacerdotal, cuyo significado había comprendido en el anuncio de la Encarnación".

De esta forma, se ponía la base objetiva del papel que María estaba llamada a desempeñar también en la formación de los ministros de Cristo, partícipes de su sacerdocio. Por eso cada aspecto de la formación sacerdotal puede referirse a María (PDV 82).

"Por otra parte, sabemos que la Virgen vivió plenamente el misterio de Cristo, que fue descubriendo cada vez más profundamente gracias a su reflexión personal sobre los acontecimientos del nacimiento y de la niñez de su Hijo (Cf. Lc 2,19; 2,51). Se esforzaba por penetrar, con su inteligencia y su corazón, el plan divino, para colaborar con Él de modo consciente y eficaz. ¿Quién mejor que ella podría iluminar hoy a los ministros de su Hijo, llevándolos a penetrar las riquezas inefables de su misterio para actuar en conformidad con su misión sacerdotal?"

"En el Calvario JESÚS CONFÍÓ A MARÍA UNA MATERNIDAD NUEVA, cuando le dijo: "Mujer, ahí tienes a tu hijo" (Jn 19,26). No podemos desconocer que en aquel momento Cristo proclamaba esa maternidad con respecto a un sacerdote, el discípulo amado. En efecto, según los evangelios sinópticos, también Juan había recibido del Maestro, en la cena de la víspera, el poder de renovar el sacrificio de la cruz en conmemoración suya; pertenecía, como los demás Apóstoles, al grupo de los primeros sacerdotes; y reemplazaba ya, ante María, al Sacerdote único y soberano que abandonaba el mundo. La intención de Jesús en aquel momento era, ciertamente, la de establecer la maternidad universal de María en la vida de la gracia con respecto a cada uno de los discípulos de entonces y de todos los siglos. Pero no podemos ignorar que esa maternidad adquiriría una fuerza concreta e inmediata en relación a un Apóstol sacerdote. Y podemos pensar que la mirada de Jesús se extendió, además de a Juan, siglo tras siglo, a la larga serie de sus sacerdotes, hasta el fin del mundo. Y a cada uno de ellos,

al igual que al discípulo amado, los confió de manera especial a la maternidad de María".

"Jesús también dijo a Juan: "Ahí tienes a tu madre" (Jn 19,27). Recomendaba, así, al Apóstol predilecto de tratar a María como a su propia madre; que la amara, venerara, protegiera durante los años que le quedaban por vivir en la tierra, pero a la luz de lo que estaba escrito de ella en el cielo, la que sería elevada y glorificada. Esas palabras son el origen del culto mariano y es significativo que estén dirigidas a un sacerdote. ¿No podemos deducir de ello que el sacerdote tenga el encargo de promover y desarrollar ese culto, y que sea su principal responsable?"

"En su evangelio, Juan subraya que "desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa" (Jn 19,27). Por tanto, respondió inmediatamente a la invitación de Cristo y tomó consigo a María, con una veneración en sintonía con aquellas circunstancias. Quisiera decir que también desde este punto de vista se comportó como un verdadero sacerdote. Y, ciertamente, como un fiel discípulo de Jesús".

"Para todo sacerdote, acoger a María en su casa significa hacerle un lugar en su vida, y estar unido a ella diariamente con el pensamiento, los afectos y el celo por el reino de Dios y por su mismo culto (cf. Catecismo de la Iglesia católica. nn. 2673.2679)" (Juan Pablo II, Audiencia general, 30 junio 1993). Comentando el mismo texto de San Juan, del breve diálogo de Jesús en la cruz con su madre y el discípulo amado, el Papa Benedicto XVI lo profundiza de una manera maravillosa.

"Pasemos ahora a la cruz. Jesús, antes de morir, ve a su Madre al pie de la cruz y ve al hijo amado; y este hijo amado ciertamente es una persona, un individuo muy importante; pero es más: es un ejemplo, una prefiguración de todos los discípulos amados, de todas las personas llamadas por el Señor a ser "discípulo amado" y, en consecuencia, de modo particular también de los sacerdotes".

Jesús dice a María: "Madre, ahí tienes a tu hijo" (Jn 19,26). Es una especie de testamento: encomienda a su Madre al cuidado del hijo, del discípulo. Pero también dice al discípulo: "Ahí tienes a tu madre" (Jn 19,27). El evangelio nos dice que desde ese momento San Juan, el hijo predilecto, acogió a la madre María "en su casa". Así dice la traducción italiana, pero el texto griego es mucho más profundo, mucho más rico. Podríamos traducir: Acogió a María en lo íntimo de su vida, de su ser, «eis tá idia», en la profundidad de su ser".

"Acoger a María significa introducirla en el dinamismo de toda la propia existencia -no es algo exterior- y en todo lo que constituye el horizonte del

propio apostolado. Me parece que se comprende, por lo tanto, que la peculiar relación de maternidad que existe entre María y los presbíteros es la fuente primaria, el motivo fundamental de la predilección que alberga por cada uno de ellos. De hecho, son dos las razones de la predilección que María siente por ellos: Porque se asemejan más a Jesús, amor supremo de su corazón, y porque también ellos, como ella, están comprometidos en la misión de proclamar, testimoniar y dar a Cristo al mundo. Por su identificación y conformación sacramental a Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, todo sacerdote puede y debe sentirse verdaderamente hijo predilecto de esta altísima y humildísima Madre". (Benedicto XVI, Audiencia general, 12 de agosto de 2009).

### VIRTUD DEL CANDOR

En mi Inmaculado Corazón jamás hubo sombras, manchas, arrugas. Se mantuvo cristalino como el agua, diáfano como la luz del día y blanco como el algodón de la más fina calidad. El candor es la virtud que os da pureza, inocencia a vuestro corazón. Purificad vuestro corazón de palabras obscenas, sentimientos lascivos y concupiscentes.

Id a los Ríos de la Gracia y dejad que os penetren manantiales de aguas claras; aguas que limpien toda suciedad y os devuelvan la nitidez, luminosidad que un día perdisteis; porque el pecado ensombrece, opaca el alma.

Hijos míos: bajad vuestra mirada y ved qué tan cándido se encuentra vuestro corazón. Tened cuidado cuando descubráis que la impureza ha tomado asiento. Desechad pensamientos ligeros, vagos, pensamientos que van contra la pureza; porque para albergar las Sagradas Especies debéis perfumaros con el nardo purísimo del candor; virtud de los Santos Ángeles y de las almas que han hecho de su vida un himno de alabanza y de adoración. Repugnancia me producen los corazones soberbios; corazones que son enemigos para los corazones cándidos; corazones cándidos que saben abrazar la cruz y el sacrificio, ya que para conservar esta hermosísima rosa celestial el alma debe permanecer en constantes renunciaciones; renunciaciones que harán de su corazón copón de oro, vaso cristalino, espejo del alma.

Esmeraos en poseerlo; es tesoro del Cielo que os desarraiga del mundo, pero os acerca más a Dios.

El candor es aroma de Ángeles, perfume virginal de mi Inmaculado Corazón.

El candor es suave fragancia que eclipsa el corazón de las almas puras.

El candor es lirio blanco que adorna el más bello jardín.

El candor es habitáculo de Dios, porque el alma que lo posee se goza, se recrea con su presencia Divina.

CATEQUESIS MARIANA  
Santo Padre Francisco



María siempre nos lleva a Jesús. Es una mujer de fe, una verdadera creyente. ¿Cómo es la fe de María?

1. El primer elemento de su fe es éste: La fe de María desata el nudo del pecado. ¿Qué significa esto? Los Padres conciliares han tomado una expresión de san Ireneo que dice así: "El nudo de la desobediencia de Eva lo desató la obediencia de María. Lo que ató la virgen Eva por su falta de fe, lo desató la Virgen María por su fe".

El "nudo" de la desobediencia, el «nudo» de la incredulidad. Cuando un niño desobedece a su madre o a su padre, podríamos decir que se forma un pequeño "nudo".

Esto sucede si el niño actúa dándose cuenta de lo que hace, especialmente si hay de por medio una mentira; en ese momento no se fía de la mamá o del papá. ¡Cuántas veces pasa esto! Entonces, la relación con los padres necesita ser limpiada de esta falta y, de hecho, se pide perdón para que haya de nuevo armonía y confianza. Algo parecido ocurre en nuestras relaciones con Dios. Cuando no lo escuchamos, no seguimos su voluntad, cometemos actos concretos en los que mostramos falta de confianza en él - y esto es pecado -, se forma como un nudo en nuestra interioridad.

Estos nudos nos quitan la paz y la serenidad. Son peligrosos, porque varios nudos pueden convertirse en una madeja, que siempre es más doloroso y más difícil de deshacer. Pero para la misericordia de Dios nada es imposible. Hasta los nudos más enredados se deshacen con su gracia. Y María, que con su "sí" ha abierto la puerta a Dios para deshacer el nudo de la antigua desobediencia, es la madre que con paciencia y ternura nos lleva a Dios, para que él desate los nudos de nuestra alma con su misericordia de Padre.

Podríamos preguntarnos: ¿Cuáles son los nudos que hay en mi vida? ¿Pido a María que me ayude a tener confianza en la misericordia de Dios para cambiar?

2. Segundo elemento: la de fe de María da carne humana a Jesús. Dice el Concilio: "Por su fe y obediencia engendró en la tierra al Hijo mismo del Padre, ciertamente sin conocer varón, cubierta con la sombra del Espíritu Santo".

Este es un punto sobre el que los Padres de la Iglesia han insistido mucho: María ha concebido a Jesús en la fe, y después en la carne, cuando ha dicho «sí» al anuncio que Dios le ha dirigido mediante el ángel. ¿Qué quiere decir esto? Que Dios no ha querido hacerse hombre ignorando nuestra libertad, ha querido pasar a través del libre consentimiento de María, de su "sí".

Pero lo que ha ocurrido en la Virgen Madre de manera única, también nos sucede a nosotros a nivel espiritual cuando acogemos la Palabra de Dios con corazón bueno y sincero y la ponemos en práctica. Es como si Dios adquiriera carne en nosotros. Él viene a habitar en nosotros, porque toma morada en aquellos que le aman y cumplen su Palabra.

Preguntémonos: ¿Somos conscientes de esto? ¿O tal vez pensamos que la encarnación de Jesús es sólo algo del pasado, que no nos concierne personalmente? Creer en Jesús significa ofrecerle nuestra carne, con la humildad y el valor de María, para que él pueda seguir habitando en medio de los hombres; significa ofrecerle nuestras manos para acariciar a los pequeños y a los pobres; nuestros pies para salir al encuentro de los hermanos; nuestros brazos para sostener a quien es débil y para trabajar en la viña del Señor; nuestra mente para pensar y hacer proyectos a la luz del Evangelio; y, sobre todo, nuestro corazón para amar y tomar decisiones según la voluntad de Dios. Todo esto acontece gracias a la acción del Espíritu Santo. Dejémonos guiar por él.

3. El último elemento es la fe de María como camino: El Concilio afirma que María "avanzó en la peregrinación de la fe". Por eso ella nos precede en esta peregrinación, nos acompaña y nos sostiene.

¿En qué sentido la fe de María ha sido un camino? En el sentido de que toda su vida fue un seguir a su Hijo: él es la vía, él es el camino. Progresar en la fe, avanzar en esta peregrinación espiritual que es la fe, no es sino seguir a Jesús; escucharlo y dejarse guiar por sus palabras; ver cómo se comporta él y poner nuestros pies en sus huellas, tener sus mismos sentimientos y actitudes: humildad, misericordia, cercanía, pero también un firme rechazo de la hipocresía, de la doblez, de la idolatría. La vía de Jesús es la del amor fiel



hasta el final, hasta el sacrificio de la vida; es la vía de la cruz. Por eso, el camino de la fe pasa a través de la cruz, y María lo entendió desde el principio, cuando Herodes quiso matar a Jesús recién nacido. Pero después, esta cruz se hizo más pesada, cuando Jesús fue rechazado: la fe de María afrontó entonces la incomprensión y el desprecio; y cuando llegó la «hora» de Jesús, la hora de la pasión: la fe de María fue entonces la lamparilla encendida en la noche. María veló durante la noche del sábado santo.

Su llama, pequeña pero clara, estuvo encendida hasta el alba de la Resurrección; y cuando le llegó la noticia de que el sepulcro estaba vacío, su corazón quedó henchido de la alegría de la fe, la fe cristiana en la muerte y resurrección de Jesucristo.

Este es el punto culminante del camino de la fe de María y de toda la Iglesia. ¿Cómo es nuestra fe? ¿La tenemos encendida como María también en los momentos difíciles, de oscuridad? ¿Tengo la alegría de la fe?

### VIRTUD DE LA PERSEVERANCIA

Siembro en vuestro jardín, la Rosa de la Perseverancia. Rosa de vivo color que os anima, os impulsa, os alienta y os motiva a permanecer en el jardín que Dios os ha plantado.

Cultivad esta rosa celestial con la alegría; alegría, aún, en momentos de tristeza, mirando siempre adelante y nunca hacia atrás.

Sed perseverantes, hijos míos, en la oración.

Sed perseverantes, hijos míos, en los sacramentos.

Sed perseverantes, hijos míos, en la lectura y meditación del libro Santo.

Sed perseverantes, hijos míos, en el rezo del Santo Rosario.

Sed perseverantes, hijos míos, en la práctica de las virtudes cristianas.

Sed perseverantes, hijos míos, en el amor al silencio y la soledad.

Sed perseverantes, hijos míos, en vivir el Evangelio en su radicalidad.

Sed perseverantes, hijos míos, en caminar en pos de Cristo.

Sed perseverantes, hijos míos, en mi escuela paternal:

Escuela que os enseña a amar a Dios sobre todas las cosas.

Escuela que os enseña a morir a vuestros propios intereses, para pensar en favor de los demás.

Escuela que os enseña a amar y a desear ardientemente el alimento espiritual.

Escuela que os enseña a caminar como peregrinos en la tierra, cuya meta es alcanzar el cielo

DÍA 06
--------

## MEDITACIÓN

MARÍA EN EL SACERDOCIO CRISTIANO  
Buenaventura García Rodríguez cmf

MARÍA ES EL TEMPLO EN DONDE DIOS SE HACE  
SACERDOTE,  
NO CAMBIANDO NUESTRA NATURALEZA, SINO REVISTIÉNDOSE DE  
AQUEL QUE ES SEGÚN EL ORDEN DE MELQUISEDEC  
(Proclo de Constantinopla)

San Proclo (fallecido el 24 de julio de 446) fue Patriarca de Constantinopla, de 434 a 446. Fue secretario de San Juan Crisóstomo.

María desde esta perspectiva es la madre de Cristo sacerdote. Sin otra razón de ser en el mundo que la de engendrar al sacerdote supremo y eterno. De aquí que todos los misterios de María, y en primer lugar su divina maternidad, tienen como objeto principal posibilitar esta unción.

Esto no quiere decir que sea María la que unge a Cristo como sacerdote, sólo la divinidad del verbo es a la vez consagrante y consagración de la humanidad de Cristo. Pero es preciso reconocer que la tarea de María en la consagración de Cristo como sacerdote supremo y único fue grande y profunda.

Cristo en María se eligió el ara de su consagración. María es, en Cristo, la madre de todo el sacerdocio cristiano. El sacerdocio antes que nada es mediación, pontificado. Y en este pontificado LA CARNE DE MARÍA ES EL FUNDAMENTO INSUSTITUIBLE. Sin ella el sacerdocio no existe. María en virtud de su quehacer maternal queda ligada para siempre a la misión sacerdotal de Cristo. Es la mediadora necesaria e insustituible de todo lo que posibilita el enlace de la humanidad con Dios y de Dios con la humanidad.

María ya de alguna forma asiste la consagración del sacerdocio de Cristo cuando sobre ella, como piedra viva, se derramó el óleo de la divinidad, entrando por lo mismo, en el plan corredentivo. María entonces aparece no sólo como sostén y madre del sacerdocio católico sino como LA OFERENTE DE LA MATERIA DEL SACRIFICIO desde el día de la Encarnación.

La carne que se había de victimar en el Calvario fue tomada de las entrañas de María; y el día de la Encarnación no presentó sólo el sacerdote que había de ofrecer el sacrificio sino que ofreció la materia de la víctima que había de ser sacrificada. En esta oblación no solo se ofrece la carne proporcionada por María, sino que juntamente con ella María ofenda su alma... ese es el sentido del FIAT

La misión de María en el sacerdocio de Cristo no se reduce solo al momento de la Encarnación en que fue ungido por la unión hipostática, sino que cada uno de sus misterios encierra un sentido mediador, sacerdotal, estando todos estos misterios posibilitados por la acción maternal de María. En nombre de toda la humanidad hace la oblación de la materia del sacrificio.

La oblación no es más que una y única; la participación es múltiple. No existe más que un sacerdocio auténtico: el sacerdocio de Cristo. Todos los demás son una participación, una prolongación de aquel. Sólo a través de la acción maternal de María, fue posible la mediación salvadora de Cristo. Y sólo a través de María es posible la acción sacerdotal del cristiano.

María tiene en este sacerdocio participado el mismo lugar que tuvo en el sacerdocio de Cristo. Es y será siempre LA MADRE DEL SACERDOCIO.

Todas las gracias que vienen al cuerpo místico y que se ordenan a engendrar a los hombres en Cristo son efecto de la acción maternal de María. Todas, incluso las que se conceden por medio de la administración de los sacramentos.

Su poder es un poder maternal. Y al engendrar a Cristo y darle la humana naturaleza ofreciendo su carne como materia del futuro sacrificio, posibilitó el sacrificio de Cristo sobre nuestros altares.

Una comparación puede hacerse entre la paternidad del sacerdote y la maternidad de María. El sacerdote, como María, tiene en la iglesia la misión de engendrar instrumentalmente a Cristo, de extender en el mundo su encarnación, de realizar algo de lo que María realizó.

Sin María no existiría el Cristo histórico, y sin el sacerdote, no se puede concebir el Cristo místico. De este modo, el sacerdote y María tienden profundas relaciones en Cristo, que los unen en la misma e idéntica tarea.

La victimación de Cristo que no terminó en el Calvario, que se prolonga sobre los altares ha de extenderse, además, a todas las manifestaciones de la vida cristiana, dándoles un sentido redentor. Y porque la víctima es toda la

iglesia debe ofrecerse cada día en expiración perenne. La presencia de María en el sacrificio cristiano es honda.

En la acción sacerdotal cristiana al reproducirse el sacrificio del Calvario, consiguientemente se reproduce la acción de María y sus sentimientos y sus afectos. De otra suerte, no sería el mismo sacrificio, ni idéntico los efectos que reproduce. Como en el calvario estuvo al lado de Cristo, así está en el altar junto al sacerdote cristiano. **MARÍA ESTÁ PRESENTE EN TODAS LAS MISAS.** María es la madre del sacerdocio.

### LA VIRTUD DEL DESPRENDIMIENTO

Haced caso a cada una de mis enseñanzas que os imparto con amor. Enseñanzas que os adelanta en vuestra infancia espiritual y os va haciendo más maduros en vuestra fe. Ha llegado el momento de que os hable de la Virtud del desprendimiento. Virtud que os da desapego de lo terrenal. Virtud que os hace tomar conciencia de vuestros actos baldíos; baldíos porque os aferráis a cosas caducas que no podréis llevar cuando seáis llamados a la Patria celestial. Haced un alto y reflexionad cuales son vuestros apegos y tomad la férrea decisión de erradicarlos de vuestra vida.

Andad ligeros de equipaje, que no os sorprenda la noche con vuestra misma manera de pensar. Renovaos, pues, en vuestra manera de actuar y emprended un nuevo camino. Camino diferente, camino en el que no os duela desprenderos de todo, aún, de vosotros mismos. Hijitos míos, no existe una báscula que pese el gran amor que una buena madre tiene por su hijo. Desde el anuncio de mi Maternidad, me doné sin reservas a la Voluntad de Dios. Mi Corazón se ha inundado de felicidad, mezclada con dolor; porque, desde antes de su nacimiento, sabía del enorme sufrimiento que me esperaba, al tener que desprenderme de los tesoros más amados de mi Inmaculado Corazón. Pero me abandoné por completo en las manos del que todo lo puede sin objetar en lo más mínimo, porque el dolor ofrecido produce efectos maravillosos en el alma.

Así es, pues, pequeñitos míos que debéis hacer de vuestra vida un desprendimiento constante, para que lentamente vayáis muriendo a vuestros apegos y nazca en vosotros un nuevo ser adherido a Dios.



Y EL NOMBRE DE LA VIRGEN ERA MARÍA  
Padre Luciano Alimandi



El primer título que el Evangelio atribuye a María es: –al Virgen”, porque solo en una tierra virgen, inmaculada, Dios Padre pudo generar a su Hijo. El Verbo de Dios se ha Encarnado en el vientre de esta mujer, porque encontró la semejanza perfecta con Él.

En María, el Señor se ha reflejado y ha encontrado sus rasgos, como un lago en lo alto de las montañas que reproduce perfectamente la imagen del Cielo sobre él, al punto de hacer confundir donde termina uno (el lago) y donde comienza el otro (el cielo), así el alma inmaculada de María reproduce la imagen de Dios. Ciertamente Dios es infinitamente más grande que Ella, Él es el Creador, Ella es una criatura, ¡pero qué criatura! La Virgen María, como la Iglesia sabiamente enseña, era como un cristal sin mancha, absolutamente límpido, que reflejaba plenamente el rayo de la luz de Dios que la atravesaba.

Nada en María ha retenido para sí los dones de Dios: la libertad recibida del Creador fue siempre consagrada a Él, cada movimiento de María estaba orientado a la gloria del Señor. Todo en María conduce a Dios, como en un espejo purísimo, Él puede reflejarse en ella. La Encarnación se realizó

porque un cristal así estaba finalmente listo, porque había un lago perfectamente manso y límpido al punto que la Imagen de Aquél que lo había creado podía ser reproducida sin la más mínima imperfección.

Nada distorsionado en esta extraordinaria creatura, que fascina el mundo angélico y fascinó al Arcángel Gabriel, cuando, en el absoluto respeto de su libertad, se presentó a la Elegida Madre del Redentor para acoger el —sí esperado desde siglos por la entera creación. Solo aquel —sí habría hecho descender al Hijo de Dios sobre la tierra, ningún otro lo hubiera traído, solo la Virgen lo podía hacer. —Aquí estoy, soy la sierva del Señor, se cumpla en mí según tu Palabra”: la Virgen responde con su libertad al llamado de Dios, apenas comprende que es Él quien lo quiere, que no se trata de un proyecto humano: —no conozco varón”, dice al inicio, y, tras la explicación angélica, pronuncia el —aquí estoy” diciendo inmediatamente —soy sierva del Señor”. No dice —soy Madre del Señor”, sino —al sierva”, la esclava. ¡Ella es el cristal que se deja atravesar por el purísimo rayo de Luz de Dios, ella es el espejo de agua límpida que se ofrece a sí mismo para reflejar el Cielo, para el encanto de toda la creación!

La solemnidad de la Anunciación es, entonces, la realización de la Encarnación, el —sí de María refleja y hace reflejar perfectamente el “sí” del Hijo de Dios, como afirmó significativamente Benedicto XVI,: «En realidad, el —sí de María es el reflejo perfecto del —sí de Cristo mismo, cuando entró en el mundo, como escribe la Carta a los Hebreos interpretando el Salmo 39: —¡Aquí estoy, vengo para hacer, oh Dios, tu voluntad!” como está escrito en el rollo del libro” (Hb 10,7). La obediencia del Hijo se refleja en la obediencia de la Madre y así, por el encuentro de ambos —sí Dios ha podido asumir un rostro de hombre. Es esta la razón por la cual la Anunciación es también una fiesta cristológica, porque celebra un misterio central de Cristo: su Encarnación» (Benedicto XVI, Ángelus del 25 marzo 2007).

El día 25 de marzo es escogido, para pequeños o grandes eventos eclesiales, como el día de consagración a María (piénsese en la consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María el 25 de marzo de 1984). Vivir la consagración significa entrar en la escuela de esta Madre, la Virgen, sobre todo para aprender a ser —puros de corazón”, porque solo los —puros” verán a Dios. Es necesario caminar con ella para dejarse purificar progresivamente la mente, el corazón, los labios, el cuerpo, la mirada... por la misma luz, que ha consagrado toda la existencia de la Virgen, la luz del Verbo encarnado: —Yo soy la luz del mundo. El que me sigue nunca andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn 8,12).

En la historia de las apariciones marianas, basta pensar en Lourdes, clara manifestación del proyecto de Dios: ¡Enviar a la Madre para preparar el camino al Hijo! La Inmaculada refleja la luz de Jesús y, si la dejamos entrar en nuestras casas, en nuestro ambientes de trabajo, en nuestras comunidades y familias, la vida no será más la misma de antes, porque aquella luz se difundirá y el deseo de Cristo en nuestros corazones aumentará.

### VIRTUD DE LA OBEDIENCIA

Mis pequeños: Os quiero instruir en la virtud de la obediencia, porque si sois obedientes escalaréis altas cimas de la santidad. Obedeced a las mociones del Espíritu Santo. Él no sopla porque sí; su Hábito Divino os mueve, os impulsa a seguir la frescura de su viento, el suave oleaje de su presencia. Caminad impulsados por su voz.

Parad por instantes a los ímpetus de vuestro corazón y discernid si es Voluntad de Dios. Lo que previene de Él os debe dar paz.

La desazón y turbación de espíritu no proviene de Dios.

La obediencia pule la aspereza de vuestro corazón, lima lo bruñido de vuestra vida y da forma a lo tosco de vuestro ser.

La obediencia os hace (como madera sin forma que, en las manos del ebanista, a costa de esfuerzo y de trabajo constante, os va tallando hasta construir su obra) obras perfectas.

La obediencia es signo de que Dios está en vosotros y signo de que lo que hacéis, así camine en contra vía a vuestros gustos e intereses, es para dar gloria a su nombre.

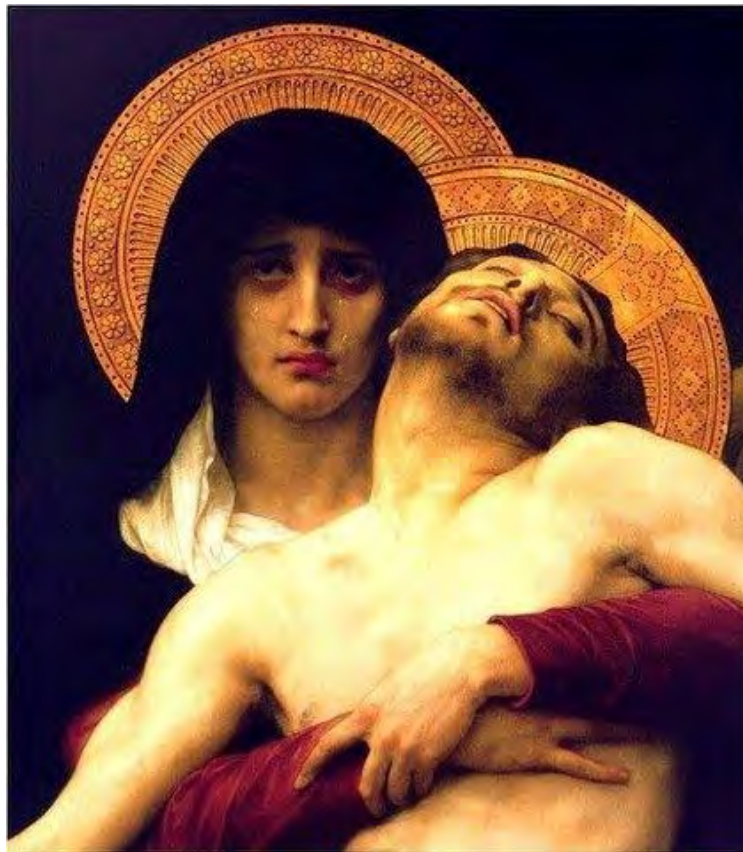
Sed obedientes como mi Hijo Jesús fue obediente al Plan Salvífico de Dios.

Él no opuso resistencia a su Gran Misterio. Lo aceptó a pesar del sufrimiento y vejámenes que tendría que soportar con tal de obedecer a su Padre, para rendirle tributo con su muerte en cruz.

Sed obedientes como los primeros discípulos; discípulos que lo dejaron todo, lo arriesgaron todo para seguir sus huellas, para abrazar la cruz, porque todo seguimiento implica renunciaciones y sacrificios que duelen. Sed obedientes como los Patriarcas y Profetas; hombres recios y templados en la fe, hombres de sandalias desgastadas que obraron de acuerdo al querer de Dios.

Sed obedientes como los Apóstoles; ungidos de Dios que se dejaron moldear, triturar y amasar para dar gloria al Dios que los llamó.

MARÍA: REFUGIO DE LOS PECADORES  
Padre Francisco Fernández Carvajal



Desde muy antiguo fue costumbre en algunos lugares representar a Nuestra Señora con un gran manto debajo del cual se encuentran, con rostros de paz, todo género de gentes: papas y reyes, comerciantes y campesinos, hombres y mujeres. Desde siempre, entonces, los cristianos la han visto como amparo y refugio de los pecadores, donde acudimos a protegernos, como por instinto, en momentos de mayor tentación o dificultades más grandes.

En los primeros siglos de nuestra fe, los Santos Padres, al tratar del misterio de la Encarnación del Verbo, afirmaron con frecuencia que el seno virginal de María fue el lugar donde se realizó la paz entre Dios y los hombres. Ella, por su especialísima unión con Cristo, ejerce una maternidad sobre los hombres que consiste en "contribuir a restaurar la vida



sobrenatural en las almas" (LG 61); por esta maternidad, forma parte muy especial del plan querido por Dios para librar al mundo de sus pecados. Para eso, "se consagró totalmente como esclava del Señor a la Persona y a la obra de su Hijo, sirviendo bajo Él y con Él al misterio de la redención" (LG 61), estuvo asociada a la expiación de Cristo por todos los pecados del mundo, padeció con Él y fue corredentora en todos los momentos de la vida de Jesús, y de modo muy particular en el Calvario, donde ofreció a su Hijo al Padre y Ella se ofreció juntamente con Él: "Verdaderamente María se ha convertido en la aliada de Dios en virtud de su maternidad divina en la obra de la reconciliación" (San JUAN PABLO II, Exhort. Apost. Reconciliatio et Paenitentia, n. 35.-). Por esto, suelen comentar muchos teólogos que la Virgen está de algún modo presente en la Confesión sacramental, donde se nos conceden particularmente las gracias de la redención.

Muy cerca de la Confesión se encuentra siempre María: está presente en el camino que lleva a este sacramento, disponiendo el alma para que, con humildad, sinceridad y arrepentimiento, se llegue a este sacramento de la misericordia divina. Ella ejerce una labor maternal importantísima, facilitando el camino de la sinceridad y moviendo suavemente a esa fuente de la gracia. En el apostolado de la Confesión, Ella es la primera aliada. Si alguna vez avergüenzan particularmente las faltas cometidas, es el Refugio primero al que hay que acudir. Y Ella, poco a poco, con su gracia maternal, hace fácil lo que al principio quizá resultaba difícil. Si un hijo se ha alejado de la casa paterna, ¿qué madre no estaría dispuesta a facilitarle el regreso? "La Madre de Dios, que buscó afanosamente a su Hijo, perdido sin culpa de Ella, que experimentó la mayor alegría al encontrarle, nos ayudará a desandar lo andado, a rectificar lo que sea preciso cuando por nuestras ligerezas o pecados no acertemos a distinguir a Cristo. Alcanzaremos así la alegría de abrazarnos de nuevo a Él, para decirle que no lo perderemos más".

Enseña San Alfonso María de Liguorio que el principal oficio que el Señor encomendó a María es ejercitar la misericordia, y que todas sus prerrogativas las pone María al servicio de la misma.

La palabra refugio viene del latín fugere, huir de algo o de alguien... Cuando se acude a un refugio se huye del frío, de la oscuridad de la noche, de una tormenta; y se busca seguridad, abrigo y resguardo. Cuando acudimos a Nuestra Señora, encontramos la única protección verdadera contra las tentaciones, el desánimo, la soledad... Muchas veces sólo el hecho de comenzar a rezarle es suficiente para que la tentación desaparezca, para recuperar la paz y el optimismo. Si en algún momento encontramos más

dificultades y las tentaciones aprietan, hemos de acudir con prontitud a guarecernos bajo el manto de Nuestra Señora.

## VIRTUD DE LA GRATITUD

Pequeñitos de mi Inmaculado Corazón, como Maestra de los discípulos misioneros del Señor, os llamo a vivir la Virtud de la Gracitud.

Virtud que os da gozo y beneplácito a vuestro corazón. Virtud que os lleva a reconocer el bien que os hacen los demás. Virtud que os hace generosos para dar gracias; gracias, porque en vuestra tristeza alguien consoló vuestro corazón. Gracias, porque en vuestra desolación alguien levantó vuestro ánimo caído.

Gracias, porque en vuestras dudas alguien os aclaró el camino. Gracias, porque en vuestra soledad hubo alguien quien os acompañó.

Gracias, porque alguien os alentó a vivir, a disfrutar de cada momento, a hacer de vuestra vida una aventura maravillosa. Agradeced a Dios por todo lo que Él os ha dado. Agradecedle, porque, a través de vuestros ojos, podéis ver la obra armoniosa de la creación. Creación multicolor que os aviva, os enajena ante tanto amor por todas sus criaturas. Agradecedle por vuestros oídos; oídos que os permiten escuchar su tenue voz. Oídos que se deleitan ante el trinar de los pájaros. Trinar que es un canto de alabanza a Dios.

Agradecedle por vuestra voz; voz que os lleva a alabarlo, a hablar de su mensaje; mensaje transformador y liberador. Agradecedle por la belleza y delicadeza de una flor; flor que por su fragilidad entenece vuestro corazón.

Agradecedle por el sol, la luna y las estrellas, astros del cielo que engalanan el firmamento.

Agradecedle por su permanencia en la Eucaristía; no os dejó solitarios, pensó en vosotros porque os ama. Agradecedle por vuestra familia, por vuestro hogar. Estáis rodeados de seres queridos que os aprecian, que os aceptan tal como sois.

Agradecedle por vuestro trabajo, por vuestra empresa; son medios que Él ha dispuesto para vuestro sustento. Agradecedle por vuestra salud y enfermedad; sois frágiles, no sois cuerpos gloriosos.

Agradecedle por vuestras pruebas; pruebas que os acrisolan, os purifican para que retornéis a la Casa del Cielo.

Haced de vuestra vida, perenne gracitud; porque sois únicos, irrepitibles, sois obra perfecta de la creación de Dios.

Hijitos míos: mi vida fue un continuo himno de gracitud, por la obra que el Altísimo ha hecho en Mí. Gracitud, porque en mi pequeñez me hizo su esclava.

## NUESTRA FILIACIÓN A MARÍA

P. Juan Manuel Toro Vallejo

Que María es Madre nuestra, es UNA VERDAD IRREVOCABLE, porque Dios no se arrepiente nunca de sus Dones; pero que nosotros vivamos como hijos suyos... HE AHÍ EL PROBLEMA.

¡Cuántas veces hemos recalcado las tintas en decirle a María que se acuerde que ella es nuestra madre!, pero quizá, que pocas veces nos acordamos de que debemos sentirnos y comportarnos como hijos suyos.

¿CÓMO VIVIR HOY COMO HIJOS DE MARÍA?, porque no solo dijo Jesús: "Mujer, ahí tienes a tu hijo", para que ella asumiera su maternidad de la raza humana, sino que también dijo: "ahí tienes a tu Madre", para que nosotros vivamos verdaderamente como hijos suyos. Tenemos que RECONOCER esa maternidad de María en nuestra vida... una maternidad que nos permitirá, no solamente un clima de confianza donde ella pueda formarnos a semejanza de su Hijo Jesucristo, sino una familiaridad donde podamos sacar de su corazón el valor de comprometernos para vivir a plenitud nuestros compromisos cristianos... solamente sintiéndonos sus hijos, y viviendo como tales, estaremos dispuestos para escuchar su palabra que nos dice: "HAGAN TODO LO QUE ÉL LES DIGA"

¿CÓMO VIVIR HOY COMO HIJOS DE MARÍA? No puede haber otra respuesta que a la manera de Jesús; pues...

- él fue el que nació de sus entrañas,
- él fue el que le obedeció en su infancia,
- él fue el que aprendió de ella todas las cosas que las madres enseñan a sus hijos.,
- él es el que la ama en el sentido pleno de un hijo.

Decía el beato José Cheminade, beatificado por San Juan Pablo II en el 2000: "YA NOS SOY YO QUIEN AMA A MARÍA, SINO QUE ES CRISTO QUIEN LA AMA EN MÍ"

La mejor manera de vivir pues esa condición de hijos de María es encarnando a su Hijo, porque, ¿quién puede amar mejor a María que el mismo Jesús? Es por ser precisamente la Madre de Jesús, que la Iglesia la siente asociada de una manera especial en el Plan de Salvación, y es por ser la Madre de Jesús, que está en capacidad de ayudarnos, por su intercesión, de una manera eficaz en nuestras pruebas y luchas:

- Ella que sufrió el asesinato de su hijo, ¿no podrá consolar a nuestras madres que sufren la desaparición y la muerte de sus hijos? ... AHÍ TIENES A TU MADRE.
- Ella que creyó con fe firme en la Palabra de Dios, ¿no podrá luchar por la conversión de los incrédulos?... AHÍ TIENES A TU MADRE.
- Ella que intercedió ante Jesús en las Bodas de Cana por la ausencia de vino, ¿no suplicará por la ausencia de paz en el mundo?... AHÍ TIENES A TU MADRE.
- Ella que oró con los discípulos del Señor en Pentecostés, ¿no acompañará a la Iglesia que confiada eleve oraciones al Altísimo?... AHÍ TIENES A TU MADRE.

Por eso debemos buscar asiduamente a nuestra Madre, y de manera muy especial en el rezo del Santo Rosario. Recordemos la carta apostólica ROSARIUM VIRGINIS MARIAE en la que San Juan Pablo II, nos invita a "contemplar con María el rostro de Cristo". Dice en efecto el Papa: "Dejo esta indicación pastoral y confío que sea acogida con prontitud y generosidad. El Rosario, comprendido en su pleno significado, conduce al corazón mismo de la vida cristiana y ofrece una oportunidad ordinaria y fecunda, espiritual y pedagógica, para la contemplación personal, la formación del Pueblo de Dios y la nueva evangelización."

#### VIRTUD DE LA SENCILLEZ

Buscad las cosas sencillas, porque en lo sencillo también está Dios. No andéis de un lado para otro buscando novedades, queriendo hallar lo extraordinario; porque podréis tropezar y caer de bruces al suelo sin encontrar quien os sostenga o quien os ayude a levantar. Las apariencias son engañosas y muchas veces, lo que aparentemente es verdadero, puede ser una mentira; o lo que a nuestros ojos es una farsa, resulta siendo una verdad.

Venid y postraos a los pies de Jesús. Él se os muestra como es, sin camuflajes ni doblajes. Porque en la sencillez del Pan Eucarístico está realmente su Cuerpo y su Sangre. Él no necesita valerse de lo que a vuestros ojos es llamativo, para que creáis en Él. En frente de Él estáis viviendo lo más extraordinario que existe sobre la faz de la tierra, el Dios verdadero vestido en la sencillez de la Hostia Santa.

Alabad a Dios por la Efusión de su Espíritu, porque con sus dones y carismas enriquece nuestra Iglesia. No busquéis lo menos y despreciéis lo más. Buscad las cosas sencillas, porque en lo sencillo también está Dios.

DÍA 10

MARÍA MEDIANERA DE TODA GRACIA  
San Alfonso María de Liguorio



Que recurrir a María sea cosa utilísima y santa no pueden dudarlo sino los que no tienen fe. Pero lo que quiero probar es que la intercesión de María es necesaria para nuestra salvación; necesaria, no absolutamente, sino moralmente, para hablar con propiedad. Y digo yo que esta necesidad brota de la misma voluntad de Dios, que quiere que todas las gracias que nos

dispensa pasen por las manos de María, como lo dice san Bernardo y es sentencia común entre teólogos y doctores. El P. Natal Alejandro, dice ser voluntad de Dios que todas las gracias las debemos esperar por medio de María. "El cual -son sus palabras- quiere que todos los bienes los esperemos de él, pero pidiendo la poderosísima intercesión de la Virgen madre cuando la invocamos como se debe". Y cita para confirmarlo el célebre dicho de san Bernardo: "Esta es su voluntad, que todo lo obtengamos por María". San Germán, san Juan Damasceno, san Anselmo, san Buenaventura, san Antonino, san Bernardino de Siena, el venerable abad de Celles y tantos otros doctores no han tenido dificultad en afirmar que la intercesión de María no es sólo útil, sino necesaria. Sin embargo, no falta quien pueda afirmar que semejante proposición, de que Dios no concede ninguna gracia sino por medio de María es una hipérbole salida de la boca de algunos santos por un fervor exagerado, los cuales, hablando con propiedad, sólo querían decir que habiendo recibido por María a Jesucristo, por sus méritos recibimos todas las gracias.

A lo anterior podemos adicionar que una es la mediación por estricta justicia y otra la mediación de gracia por vía de intercesión. Es muy distinto decir que Dios no pueda, a decir que Dios no quiera conceder las gracias sin la intercesión de María. No se niega que Dios es el manantial de todo bien y Señor absoluto de todas las gracias, y que María es una criatura que todo lo que tiene lo ha recibido por gracia de Dios. Pero ¿quién puede negar que es sumamente razonable y conveniente afirmar que Dios, para exaltar a esta maravillosa criatura que lo ha honrado y amado más que todas las demás juntas, y que el Señor, habiendo elegido a María por Madre de su Hijo y redentor de todos, quiere que todas las gracias que se han de conceder a los redimidos pasen y se distribuyan por las manos de María? Confieso que Jesucristo es el único mediador de justicia con todo derecho, que con sus méritos nos mereció la gracia y la salvación; pero afirmo que María es mediadora por gracia y que si todo lo que obtiene es por los méritos de Jesucristo, porque lo pide en nombre de él, es que las gracias que obtenemos, todas las conseguimos por su intercesión.

Nada hay en esto que sea opuesto a los dogmas sagrados, sino que, por el contrario, todo ello es conforme al sentir de la Iglesia, que en las oraciones que ella aprueba nos enseña a recurrir constantemente a esta Madre de Dios y a llamarla: Salud de los enfermos, refugio de pecadores, auxilio de los cristianos, vida y esperanza nuestra. La misma santa Iglesia en el Oficio de las festividades de María, aplicándole palabras del libro de la Sagrada Escritura, nos da a entender que por ella nos colma Dios de esperanza: "En mí está toda esperanza de vida y de virtud" (Eclo 24, 25). Por María encontraremos la vida y la salvación eterna: "El que me encuentre,

encontrará la vida y alcanzará del Señor la salvación" (Prov 8, 35). Y en otro lugar: "Los que se guían por mí, no pecarán; los que me esclarecen, tendrán la vida eterna" (Eclo 24, 30-31); cosas todas que expresan la necesidad que tenemos de la intercesión de María.

Veamos lo que dicen otros santos de nuestra sentencia. San Bernardo afirma que Dios ha colmado a María con todas las gracias para que los hombres, por medio de María, como por un canal reciban todos los bienes. Y el santo hace la reflexión de que en el mundo, antes de que naciera la santísima Virgen, no había para todos los hombres esta corriente de gracia porque no existía este anhelado acueducto. Pero que para esto ha sido dada María al mundo, para que por este canal llegasen de continuo las gracias a nosotros. Lo mismo dice san Antonino: "Por ella viene del cielo cuanto de gracia llega al mundo". Todas las misericordias que se dispensa a los hombres, todas vienen por mano de María.

#### VIRTUD DE LA SABIDURÍA

Con mis enseñanzas os haréis sabios. Sabios, porque os quiero sacar de vuestra ignorancia, de vuestra oscuridad. Recibidlas como torrentes de agua viva que caen en vuestro corazón y producen frutos de gracia. Cultivadlas en vuestro corazón como un rosal fino de exportación y cortad la maleza para que vuestra cosecha no sea dañada, no sea infectada por el virus de la enfermedad del pecado.

Buscad la sabiduría para que encontréis grandes tesoros reservados. Buscad la sabiduría como anhelo único en vuestra vida. Preferidla a toda la riqueza del mundo. Añoradla más que el oro y la plata, bienes perecederos que algún día se os acaban. Abrid vuestro entendimiento y desead que la sabiduría llegue a vosotros como lluvia copiosa. Teniéndola en vuestras manos os habéis hecho ricos; porque la sabiduría no tiene precio, no existe cifra alguna con la que se pueda comprar. Despreciad los bienes de la tierra y desead los bienes del cielo. Acercaos a la Ciencia de Dios. Desgastad vuestra vida ahondando en sus misterios, no escatiméis en escudriñarlas. Deseadla como la tierra reseca que quiere ser empapada por un fuerte aguacero.

Deseadla como el pez añora el agua o como el pájaro, sus alas, para emprender vuelo. No os antojéis de las bagatelas y de las minucias que os da el mundo. Estad hambrientos de la sabiduría de Dios y comed hasta hartaros. En el Libro Sagrado encontraréis un menú rico y variado, disfrutadlo como manjares exquisitos que os caen del cielo.

MARÍA TESORERA DE LAS GRACIAS  
San Alfonso María de Liguorio



San Jerónimo dice que en Jesucristo está la plenitud de la gracia, como en la cabeza, desde la cual luego se difunde hacia los miembros, que somos nosotros, todas las ayudas divinas para conseguir la eterna salvación. Y en María está la misma plenitud como en el cuello por el que esas ayudas divinas pasan a los miembros. Lo mismo viene confirmado por san Bernardino de Siena, quien más claramente explicó este pensamiento diciendo que por medio de María se transmiten a los fieles, que son el cuerpo místico de Jesucristo, todas las gracias de la vida espiritual que descienden a ella de Cristo nuestra cabeza.

San Buenaventura asigna la razón de esto, al decir: "Desde que estuvo en el seno de la Virgen toda la naturaleza divina, me atrevo a decir que esta Virgen adquirió como cierta jurisdicción en la efusión de todas las gracias, habiendo emanado de su seno, como de un océano de la divinidad, los ríos de todas las gracias".

Ricardo de San Víctor dice de modo semejante que cuando Dios quiere favorecer a alguna de sus criaturas, quiere que todo pase por las manos de María. Por lo cual el venerable abad de Celles exhorta a cada uno a recurrir a esta tesorera de todas las gracias como él la llama, porque sólo por su medio el mundo y los hombres han de recibir todo el bien que pueden esperar.

Así que, concluye Suárez, es el sentir universal de la Iglesia que la intercesión de María sea no solamente útil para nosotros, sino del todo



necesaria. Necesaria, no de necesidad absoluta, porque sólo la mediación de Jesucristo es absolutamente necesaria, pero sí por necesidad moral, porque siente la Iglesia, como dice san Bernardo, "No quiso Dios que tengamos nada que no pase por las manos de María". Y antes que él, ya lo afirmó san Ildefonso diciéndole a la Virgen: "Oh María, el Señor ha decretado encomendar a tus manos todos los bienes que ha dispuesto otorgar a los hombres, y por eso a ti te ha confiado todos los tesoros y riquezas de la gracia". Por lo mismo san Pedro Damiano dice que Dios no quiso hacerse hombre sin el consentimiento de María; lo primero, para que todos le quedáramos sumamente agradecidos; lo segundo, para que comprendamos que al querer de esta Virgen se ha confiado la salvación de todos.

### VIRTUD DEL AMOR

Hijos míos: habéis de saber que el amor es la medicina del alma. Medicina que cicatriza vuestras heridas, sana vuestras llagas, limpia los enconos de vuestro corazón. Amad sin medida, amad con hartura, amad en abundancia; porque el amor es: terapia para el alma, descanso a vuestro espíritu y alivio para vuestro interior. Si Dios es amor, sois creados por el Amor y para el Amor.

No seáis mezquinos en prodigar amor. Amad a vuestros enemigos, agujijones ponzoñosos, que os hacen aferrar más a Dios. Amad a vuestros padres; ellos os dieron la vida y como tal debéis aceptarlos con sus defectos y con sus virtudes. Amad a vuestros hermanos; mirad en cada uno de ellos la presencia de mi Hijo Jesús. Amad a los niños, creaturas indefensas que son el desvelo de mi Inmaculado Corazón. Amad a los ancianos; sed pacientes y afectuosos, los años pesan sobre sus cuerpos, carecen de la lucidez que tuvieron en su juventud; pensad que hoy sois jóvenes, mañana seréis viejos.

Amad a los animales; son obra perfecta de la creación de Dios. Amad y cuidad de la naturaleza; su Artífice es Dios; Dios que pensó en vosotros; recreaos con la armonía y gallardía del paisaje.

Amad a todos los hombres de la tierra; son hechuras de las manos de Dios; fuisteis creados a su imagen y semejanza. El amor excusa, justifica. El amor perdona, libera de culpas. El amor aligera vuestras penas, os dulcifica. El amor os da libertad, os pone alas; alas para volar hacia el Cielo. El amor os une a mi Amor Santo y al Amor Divino; amor que trasciende, amor que cautiva, amor que atrapa.

El amor hecha fuera el temor dándoos tenacidad, aguante. El amor es camino de dulzura, de bienestar, de confort espiritual. El amor es deleite, fragancia celestial que cautiva, enamora. El amor es semejanza de Dios en la tierra.

LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR  
Homilía de San Juan Pablo II



Las palabras de María en la Anunciación, «he aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38), ponen de manifiesto una actitud característica de la religiosidad hebrea. Moisés, al comienzo de la antigua alianza, como respuesta a la llamada del Señor, se había declarado su siervo (Ex 4,10; 14,31).

Al llegar la nueva alianza, también María responde a Dios con un acto de libre sumisión y de consciente abandono a su voluntad, manifestando plena disponibilidad a ser «la esclava del Señor» (Lc 1, 38). María, la «llena de gracia» (Lc 1, 28), al proclamarse «esclava del Señor», desea comprometerse a realizar personalmente de modo perfecto el servicio que Dios espera de todo su pueblo.

Las palabras «he aquí la esclava del Señor» anuncian a Aquel que dirá de sí mismo: «el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos» (Mc 10,45; Mt 20,28). Así, el Espíritu Santo realiza entre la Madre y el Hijo una armonía de disposiciones íntimas, que permitirá a María asumir plenamente su función materna con respecto a Jesús, acompañándolo en su misión de Siervo.

También María, aun teniendo conciencia de la altísima dignidad que se le había concedido ante el anuncio del ángel, se declara de forma espontánea "esclava del Señor". En este compromiso de servicio, ella incluye también su propósito de servir al prójimo, como lo demuestra la relación que guardan el episodio de la Anunciación y el de la Visitación. Las palabras «hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38) manifiestan en María una obediencia total a la

voluntad de Dios. El optativo "hágase", que usa San Lucas, no solo expresa aceptación, sino también acogida convencida del proyecto divino, hecho propio con el compromiso de todos sus recursos personales.

María, acogiendo plenamente la voluntad divina, anticipa y hace suya la actitud de Cristo que, según la carta a los Hebreos, al entrar en el mundo, dice: «sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo [...]. Entonces dije: ¡He aquí que vengo [...] a hacer, oh Dios, tu voluntad!» (Hb 10,5-7; Sal 40,7-9). Aunque, en el momento de la Anunciación, María no conoce aún el sacrificio que caracterizará la misión de Cristo, la profecía de Simeón le hará vislumbrar el trágico destino de su Hijo (Lc 2,34-35). La Virgen se asociará a Él con íntima participación. Con su obediencia plena a la voluntad de Dios, María está dispuesta a vivir todo lo que el amor divino tiene previsto para su vida, hasta la —espa— que atravesará su alma.

### VIRTUD DE LA CONFIANZA

Hijos míos: no pongáis vuestra confianza en las creaturas, ponedlas sólo en Jesús. Si confiáis más en los hombres viviréis amargados, melancólicos. La tristeza se os notará en vuestra mirada, porque el consuelo jamás lo encontraréis en las creaturas; creaturas llenas de mosto, creaturas con corazón terrenal, creaturas que han perdido sus rasgos divinos; porque el pecado las deforma, los pincelazos del Artífice Celestial pierden su hermosura, la perfección trazada por las manos de Dios se han deteriorado, se han opacado. Sólo en el Corazón de Jesús adquirís confianza; confianza para que os mováis regidos por la Voluntad Divina. Confianza para que creáis en vuestras capacidades, aptitudes.

Confianza para que no volváis a esconder vuestra cabeza como el avestruz. Confianza para que levantéis vuelo como el águila y os encontréis con vosotros mismos y con Dios. Confianza para que caminéis con temple, porque nada malo os podrá suceder. Confianza para que alcancéis vuestros sueños; sueños que os darán satisfacción personal, plenitud. Confianza para que dejéis vuestros miedos; miedos que os amilanan, os empequeñecen. Confianza para que soltéis los remos y os bajéis de la barca y caminéis sobre las aguas. Confianza para que hagáis de vuestra vida una aventura maravillosa. Confianza para que escribáis la historia de vuestra vida con un final feliz. Confianza para que os recreéis en el mundo. Confianza para que os dejéis guiar por las luces del Espíritu Santo. Confianza para que soltéis cadenas, lazos opresores. Confianza para que fijéis vuestros ojos al cielo; cielo con muchísimas moradas y habitaciones para todos vosotros. Confianza para que os soltéis del mundo, para que cambiéis de ruta. Confianza para que creáis en las promesas del Señor, promesas que cobran vigencia en la medida de vuestra fe.

## DÍA 13

MARÍA AL PIE DE LA CRUZ  
P. Juan Manuel Toro Vallejo

La Virgen María con su Hijo Jesucristo, muerto entre sus brazos, es una realidad que muy a menudo se repite en el mundo contemporáneo. Y cuando la Iglesia entera vuelve su mirada para contemplarla en su dolor y en su soledad, con las manos vacías pero suplicantes y la mirada perdida en la misericordia del Padre, también acompaña a las madres que sufren, a la mujer que se lamenta.

Pero existe una paradoja que impresiona: ¿qué mujer podría tener compasión con los asesinos de su hijo?, ¿qué mujer procuraría el bien para los verdugos del fruto de sus entrañas? María es la abogada más grande que los pecadores tienen, a tal punto que es invocada como Refugio de los Pecadores.

¡QUE IRONÍA! Nosotros le matamos a su Hijo con nuestros pecados y ella vive en la Iglesia para interceder por nosotros, para amarnos, para luchar incansablemente por nuestra conversión. María con esta actitud tan contradictoria y extraña para la forma de pensar humana, no es otra cosa que el eco de lo que hacía su Hijo cuando moría en la cruz: "Padre perdónales porque no saben lo que hacen". Ella es la reproducción perfecta de la Misericordia desbordada por Dios en el altar de la cruz.

Este papel de María no es fácil, es una tarea dolorosa. María al pie de la cruz está transida de dolor, pero no es un dolor acompañado de desesperación,

es un dolor rebotante de confianza en el Padre; es un dolor suscitado por los estragos del mal, y en ese dolor suyo estamos cocidos nosotros, porque también nosotros somos el cuerpo de su Hijo, nosotros somos el fruto de sus entrañas místicas, por lo que nuestro pecado hiere nuevamente su corazón.

Impresiona un texto de Baruc, que muy bien podría aplicársele a María, dice Baruc en el capítulo 4: "Ella dijo: Escuchen ciudades vecinas, Dios me ha enviado un gran dolor, he visto como el Dios eterno ha enviado cautivos a mis hijos y mis hijas. Yo los había alimentado llena de alegría. Que nadie se alegre al ver que estoy viuda y que me han quitado a tantos hijos. Desierta estoy por los pecados de mis hijos, porque se apartaron de la ley de Dios."

Más allá del dolor de ver a su Hijo muerto, está el dolor de contemplar el pecado que es la causa verdadera de la muerte de su Hijo. María dio el gran paso de detestar el pecado y no al pecador.

La valentía de María al pie de la cruz, tiene nombre propio: su FE. Ante el anuncio y las promesas que antaño le hiciera el ángel Gabriel y la realidad dura de la muerte, viene el desconcierto para la mujer que todo lo meditaba en su corazón.

- El ángel Gabriel le decía: "Será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David su Padre". Y ahora lo contemplaba no en un trono, sino en una cruz.
- El ángel le había dicho: "Reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin". Y ahora contemplaba el rostro de la muerte en el cuerpo inerte de su hijo en sus brazos.
- El ángel le había dicho: "El que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios". Y ella ahora abraza la soledad fruto del rechazo que los hombres le han hecho a su hijo amado.

Ella, en Jesús, les entregó la vida misma a los hombres... y ahora los hombres le entregan a ella la muerte y se la depositan en sus brazos... Que terrible para ti María: Saberlo Dios, pero sentirlo muerto. Resonar en tus oídos las promesas de Dios y abrazar en tu hijo el sinsentido de la muerte. Haber acariciado con tus manos el cielo, y haberlo visto clavado en la cruz. María no entendía nada, pero creía en Dios. María no entendía nada, pero tenía toda su confianza en un Dios que nunca defrauda. **MARÍA NUNCA DESESPERÓ.**

El FIAT que pronunció María en la encarnación, el sí que dio al ángel para que el Verbo de Dios se encarnara en sus entrañas, llega a su madurez plena ante la cruz, volviendo a cobrar un sentido más profundo esas

hermosas palabras tuyas pronunciadas en la anunciación: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra".

Su dolor y su soledad son sepultados inexorablemente en la inmensidad de su fe: esa es la lección que hoy nos da María: que el cristiano, por la fe, nunca sucumba en la adversidad. Solo la fe raquílica: La que no se alimenta con la Palabra de Dios, la que no se fortifica en los sacramentos, la que no se apoya en la oración, la que no se robustece con la Santa Misa... esa es la fe que no sostiene en las contrariedades de la vida.

### VIRTUD DE LA SIMPLICIDAD

Hijos míos: la simplicidad es una virtud que os hace semejantes a mi Amor Santo. Mi Corazón Inmaculado, por gracia y misericordia de Dios, conservó la humildad y la sencillez. Siempre rechacé lo presuntuoso; el lujo exagerado me producía malestar, porque pensaba en el momento en que mi Hijo Jesús vino al mundo y Él siendo el Hijo de Dios no halló donde reclinar la cabeza. El Rey de reyes y el Señor de señores nace en un pesebre de Belén; pesebre que hizo de cuna al recién nacido. Dichoso aquél pesebre que dio cobijo al Hombre-Dios.

La simplicidad: os desata de bagatelas, os libra de apariencias, os desarraiga del mundo dándoos mayor libertad; porque sus pompas son adornos falaces que os pone etiquetas y precios. Buscad la simplicidad en vuestra vida; no os compliquéis en vuestro estilo; vivid en la soltura, en la holgura espiritual. No os aferréis a las cosas que un día son y mañana ya dejan de ser; cosas que no os llevaréis con vosotros el día que partáis de esta tierra para jamás volver.

La simplicidad es un retablo de oro macizo; retablo pesado por su gramaje, por su espesor.

La simplicidad os sustrae de la fugacidad de los pensamientos baldíos; porque el alma que posee esta virtud, posee espíritu de interioridad y trascendencia.

La simplicidad os evita quebrantos en vuestro corazón; porque quien carece de ella vivirá siempre en la inconformidad, la desazón será su compañera de viaje.

La simplicidad es una virtud para los pobres de espíritu; virtud que los va acercando gradualmente al cielo. La simplicidad fue virtud que adornó a los santos, que hoy gozan de la visión beatífica de Dios en el Cielo.

La simplicidad es corona fúlgida que adorna a las almas sencillas, humildes; almas que pasan desapercibidas frente a los ojos de los hombres, pero visibles frente a los ojos de Dios.

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO  
Plaza de San Pedro, domingo 13 de octubre de 2013



En el Salmo hemos recitado: "Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas" (Sal 97,1).

Hoy nos encontramos ante una de esas maravillas del Señor: ¡María! Una criatura humilde y débil como nosotros, elegida para ser Madre de Dios, Madre de su Creador.

1. Dios nos sorprende.

Ésta es también la experiencia de la Virgen María: ante el anuncio del Ángel, no oculta su asombro. Es el asombro de ver que Dios, para hacerse hombre, la ha elegido precisamente a Ella, una sencilla muchacha de Nazaret, que no vive en los palacios del poder y de la riqueza, que no ha hecho cosas extraordinarias, pero que está abierta a Dios, se fía de él, aunque no lo

comprenda del todo: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Le 1,38). Es su respuesta. Dios nos sorprende siempre, rompe nuestros esquemas, pone en crisis nuestros proyectos, y nos dice: Fíate de mí, no tengas miedo, déjate sorprender, sal de ti mismo y sígueme.

Preguntémonos hoy todos nosotros si tenemos miedo de lo que el Señor pudiera pedirnos o de lo que nos está pidiendo. ¿Me dejo sorprender por Dios, como hizo María, o me cierro en mis seguridades, seguridades materiales, seguridades intelectuales, seguridades ideológicas, seguridades de mis proyectos? ¿Dejo entrar a Dios verdaderamente en mi vida? ¿Cómo le respondo?

2. Un sí incondicional. Pensemos cuántas veces nos hemos entusiasmado con una cosa, con un proyecto, con una tarea, pero después, ante las primeras dificultades, hemos tirado la toalla. Y esto, desgraciadamente, sucede también con nuestras opciones fundamentales, como el matrimonio. La dificultad de ser constantes, de ser fieles a las decisiones tomadas, a los compromisos asumidos. A menudo es fácil decir "sí", pero después no se consigue repetir este "sí" cada día. No se consigue ser fieles.

María ha dicho su "sí" a Dios, un "sí" que ha cambiado su humilde existencia de Nazaret, pero no ha sido el único, más bien ha sido el primero de otros muchos "sí" pronunciados en su corazón tanto en sus momentos gozosos como en los dolorosos; todos estos "sí" culminaron en el pronunciado bajo la Cruz; piensen hasta qué punto ha llegado la fidelidad de María a Dios: hasta ver a su Hijo único en la Cruz. La mujer fiel, de pie, destrozada por dentro, pero fiel y fuerte.

3. Dios es nuestra fuerza. Pienso en los diez leprosos del Evangelio curados por Jesús: salen a su encuentro, se detienen a lo lejos y le dicen a gritos: "Jesús, maestro, ten compasión de nosotros" (Le 17,13). Están enfermos, necesitados de amor y de fuerza, y buscan a alguien que los cure. Y Jesús responde liberándolos a todos de su enfermedad. Llama la atención, sin embargo, que solamente uno regrese alabando a Dios a grandes gritos y dando gracias. Jesús mismo lo indica: diez han dado gritos para alcanzar la curación y uno solo ha vuelto a dar gracias a Dios a gritos y reconocer que en él está nuestra fuerza. Saber agradecer, saber alabar al Señor por lo que hace por nosotros.

Miremos a María: después de la Anunciación, lo primero que hace es un gesto de caridad hacia su anciana pariente Isabel; y las primeras palabras que pronuncia son: "Proclama mi alma la grandeza del Señor", es decir, un cántico de alabanza y de acción de gracias a Dios no sólo por lo que ha hecho en Ella, sino por lo que ha hecho en toda la historia de salvación. Todo



es don suyo; Si podemos entender que todo es don de Dios, ¡cuánta felicidad habrá en nuestro corazón! él es nuestra fuerza. Decir gracias es tan fácil, y sin embargo tan difícil. ¿Cuántas veces nos decimos gracias en la familia? Es una de las palabras clave de la convivencia. «Por favor», «perdona», «gracias»: si en una familia se dicen estas tres palabras, la familia va adelante. «Por favor», «perdona», «gracias».

## VIRTUD DE LA BONDAD

Hijos míos: sed bondadosos de corazón, porque el alma que posee esta virtud se hace semejante al Sagrado Corazón de Jesús; porque cuando estuvo de paso en la tierra dejó huellas imborrables en mi camino; huellas que ni las tormentas impetuosas, ni los vientos fuertes pudieron destruir.

Trató con bondad y dulzura al pecador, alma desgraciada poseído por el espíritu del desorden moral. Sus palabras dulces calaban en la profundidad de sus corazones, sus Palabras invitaban a un cambio, a una conversión verdadera de corazón. Trató con bondad a los enfermos: almas necesitadas de su amor, almas ávidas de sanación y curación. Trató con bondad a los peregrinos y forasteros que se cruzaban en su camino; porque una palabra tierna: mueve al cambio, a la conversión; una palabra sarcástica: endurece el corazón, lo hiere, lo resiente. Trató con bondad a las muchedumbres que caminaban tras Él en busca de un milagro o porque sus predicaciones les reconfortaba. Trató con bondad a la mujer pecadora: mujer infragante, descubierta, mujer recriminada, censurada; su trato afable, ablandó la dureza de su corazón. Trató con bondad a Dimas y a Gestas; pero sólo uno de ellos se dejó seducir por sus clamores ante el Padre. Trató con bondad a Zaqueo, recaudador de impuestos; su cordialidad le obligó a devolver mucho más de lo que había usurpado.

Jesús os trata con bondad a todos vosotros, porque sois la razón de su descenso a la tierra, sois el motivo de su crucifixión y de su redención; sois el deleite de su Corazón. Corazón que palpita de amor por toda la humanidad. La bondad destruye la prepotencia; la dulzura y la amabilidad las coaccionan al cambio. La bondad es néctar del Cielo que dulcifica la amargura de los corazones; es melaza de amor que agrada a toda creatura



DÍA 15

CASTIDAD DE MARÍA  
San Alfonso María de Liguorio



Después de la caída de Adán, habiéndose rebelado los sentidos contra la razón, la virtud de la castidad es para los hombres muy difícil de practicar. Entre todas las luchas, dice san Agustín, las más duras son las batallas de la castidad, en la que la lucha es diaria y rara la victoria. Pero sea siempre alabado el Señor que nos ha dado en María un excelente ejemplar de esta virtud. Con razón, dice san Alberto Magno, se llama virgen a la Virgen, porque ella, ofreciendo su virginidad a Dios, la primera, sin consejo ni ejemplo de nadie, se lo ha dado a todas las vírgenes que la han imitado. Como predijo David: "Toda espléndida la hija del rey, va dentro con vestidos de oro recamados...; vírgenes con ella, compañeras suyas, donde él son introducidas" (Sal 44,14-15).

Sin consejo de otros y sin ejemplo que imitar. Dice san Bernardo: Oh Virgen, ¿quién te enseñó a agradar a Dios y a llevar en la tierra vida de ángeles? Para esto, dice Sofronio, se eligió Dios por madre a esta purísima virgen, para que fuera ejemplo de castidad para todos. Por eso la llama san Ambrosio la portaestandarte de la virginidad. Por razón de esta pureza fue

también llamada la santísima Virgen, por el Espíritu Santo, bella como la paloma: "Hermosas son tus mejillas como de paloma" (Ct 1,9). Paloma purísima María. Por eso se dijo también de ella: "Como lirio entre espinas, así es mi amada entre las mozas" (Ct 2,2). Advierte Dionisio Cartujano que ella fue llamada lirio entre espinas porque las demás vírgenes fueron espinas o para sí o para los demás, pero la Virgen no lo fue ni para sí ni para nadie, porque con sólo verla infundía en todos, pensamientos y sentimientos de pureza. La hermosura de la Virgen, dice santo Tomás, animaba a la castidad a quienes la contemplaban. San José, afirma san Jerónimo, se mantuvo virgen por ser el esposo de María. Contra el hereje Elvidio que negaba la virginidad de María, escribió el santo: Tú afirmas que María no permaneció virgen, y yo, por el contrario, te digo que san José fue virgen gracias a María. La Virgen le preguntó al ángel: ¿Cómo será esto, pues no conozco varón? (Lc 1,34). E ilustrada por el ángel, respondió: "Hágase en mí según tu palabra", significando que daba su consentimiento al ángel, que le había asegurado que debía ser madre sólo por obra del Espíritu Santo. Dice san Ambrosio: El que guarda la castidad es un ángel, el que la pierde es un demonio. Los que son castos se hacen ángeles. Ya lo dijo el Señor: "Serán como ángeles de Dios" (Mt 22,30). Pero los deshonestos se hacen odiosos a Dios como los demonios. Decía san Remigio que la mayor parte de los adultos se pierden por impuros. Es rara la victoria sobre este vicio, como ya vimos al principio, según dijo san Agustín; pero ¿por qué es rara esa victoria? Porque no se ponen los medios para vencer. Tres son esos medios, como dicen los maestros espirituales con san Bernardino: el ayuno, la fuga de las ocasiones y la oración. Por ayuno se entiende la mortificación, sobre todo de los ojos y de la gula. María Santísima, aunque llena de gracias, tenía que ser mortificada en las miradas sin fijar los ojos en nadie, de modo que era la admiración de todos desde su tierna infancia. Toda su vida fue mortificada en el comer. Afirma san Buenaventura que no hubiera acumulado tanta gracia si no hubiera sido morigerada en los alimentos, pues no se compaginan la gracia y la gula. En suma, María fue mortificada en todo.

El segundo medio es la fuga de las ocasiones. El que evita los lazos andará seguro. Decía por esto san Felipe Neri: En la guerra de los sentidos vencen los cobardes, es decir, los que huyen de la ocasión. María rehuía cuanto era posible ser vista por los hombres. Eso parece deducirse también de lo que dice san Lucas: "Marchó aprisa a la montaña". El tercer medio es la oración: "Pero comprendiendo que no podía poseer la sabiduría si Dios no me la daba..., recurrí al Señor. Y le pedí" (Sb 8,21). Reveló la santísima Virgen a santa Isabel, benedictina, que no tuvo ninguna virtud sin esfuerzo y oración. Dice san Juan Damasceno que María es pura y amante de la pureza. Por eso no puede soportar a los impuros. El que a ella recurre, ciertamente se verá libre de este vicio con sólo nombrarla lleno de confianza. Decía san

Juan de Ávila que muchos tentados contra la castidad, con sólo recordar con amor a María Inmaculada, han vencido. María, Virgen pura, ¡cuántos se habrán perdido por este vicio! Señora, líbranos. Haz que en las tentaciones siempre recurramos a ti diciendo: María, María, ayúdanos. Amén.

### VIRTUD DE LA PUREZA

Hijitos de mi Inmaculado Corazón: os nutro con alimento sólido para fortaleceros espiritualmente de tal modo que caminéis con ánimo como peregrinos a la patria celestial. Porción amada: que vuestro corazón permanezca puro como un espejo. Espejo en el que os miréis nítidamente como en la claridad del día, en el que os reflejéis en forma diáfana como contemplándoos en un manantial de aguas límpidas. Conservad la pureza en vuestro corazón.

Andad con sumo cuidado estando siempre atentos de no mancharlo. Tened presente que debe permanecer blanco como la nieve, porque el nardo purísimo de celestial perfume tomará asiento en vuestro corazón; corazón que ha de estar limpio y radiante para su llegada.

Esforzaos para que vuestro corazón sea cristalino y puro como el agua; drenadlo con la oración, con la recepción de los Sacramentos. Que la malicia sea destruida por el dominio absoluto de vuestros sentidos; sentidos liberados de la concupiscencia y de todo ápice de oscuridad, porque por medio de vuestros sacrificios recibisteis una nueva mirada. Mirada que os hace ver el mundo de manera diferente.

Mirada que os hace descubrir lo lindo de la vida. La pureza es una virtud que os hace como Ángeles, porque vuestro corazón recibe una luz sobrenatural que es imperceptible para los hombres de la tierra, pero visible para los ojos del cielo.

La pureza es una perla genuina de gran valor; si os hacéis su propietario andad cautelosamente para que no se os extravíe en la mitad de vuestro camino, porque muchos querrán usurparla, robárosla de vuestras manos. La pureza os reviste de trajes adornados con perlas y brocado', trajes que muy pocos la poseen, porque muchas almas han cubierto su corazón con los andrajos de la impureza; impureza que los hace remedos de Satanás.

En mi Inmaculado Corazón hallaréis la pureza verdadera, porque en mi vientre residió la pureza infinita. Purificad vuestro corazón en los ríos de la gracia; ríos que os devolverá la belleza que perdisteis por vuestra fragilidad humana.

RELACIÓN DE MARÍA CON EL —CELIBATO SACERDOTAL”  
Carta del Papa San Juan Pablo II a los sacerdotes

María es Madre-Virgen, y la Iglesia, dirigiéndose a ella como a su propia figura, se reconoce en la misma porque también es «llamada madre y virgen». Es virgen porque «guarda pura e íntegramente la fe prometida al Esposo». Cristo, según la enseñanza de la Carta a los Efesios (5, 32), es el esposo de la Iglesia. El significado esponsal de la redención nos impulsa a cada uno de nosotros a guardar fidelidad a esta vocación, mediante la cual hemos sido hechos partícipes de la misión salvífica de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey.

La analogía entre la Iglesia y María Virgen es especialmente elocuente para nosotros, que unimos nuestra vocación sacerdotal al celibato (Mt. 19,12) Renunciamos libremente al matrimonio, a fundar una familia, para poder servir mejor a Dios en los hermanos. Se puede decir que nosotros renunciamos a la paternidad «según la carne», para que madure y se desarrolle en nosotros la paternidad «según el espíritu», que, tiene al mismo tiempo, características maternas. La fidelidad virginal al Esposo, que encuentra su expresión particular en esta forma de vida, nos permite participar en la vida íntima de la Iglesia, la cual, a ejemplo de la Virgen, trata de guardar «pura e íntegramente la fe prometida al Esposo».

Ante este modelo —el prototipo que la Iglesia encuentra en María— es necesario que nuestra elección sacerdotal del celibato para toda la vida esté depositada también en su corazón. Es necesario recurrir a esta Madre-Virgen cuando encontremos dificultades en el camino elegido. Es necesario que con su ayuda busquemos una comprensión cada vez más profunda de este camino, su afirmación cada vez más completa en nuestros corazones. Es necesario, finalmente, que se desarrolle en nuestra vida aquella paternidad «según el espíritu que es uno de los frutos del "hacerse eunucos por el reino de Dios».

En María (Gén. 3, 15; Ap. 12, 1), busquemos obtener también la capacidad de una justa relación con las mujeres y el comportamiento ante ellas demostrado por el mismo Jesús de Nazaret. El sacerdote, en virtud de su vocación y de su servicio, debe descubrir de una manera nueva el problema de la dignidad y de la vocación de la mujer, tanto en la Iglesia como en el mundo actual. Debe comprender profundamente qué es lo que Cristo quería decirnos a todos hablando con la Samaritana (Jn. 4,1-42), defendiendo a la adúltera amenazada con ser apedreada (Jn. 8,1- 11), dando testimonio de

aquella a la que le fueron perdonados muchos pecados, porque había amado mucho (Lc. 7,36-50), conversando con María y Marta en Betania (Lc. 10,38-42; Jn 11,1-44) y, finalmente, transmitiendo a las mujeres, antes que a los demás, "la Buena Nueva" pascual de su resurrección (Mt. 28,1-10).

La misión de la Iglesia, desde los tiempos apostólicos, fue asumida de diversas maneras por los hombres y por las mujeres. En nuestros días, después del Concilio Vaticano II, este hecho supone una nueva llamada a cada uno de nosotros, para que el Sacerdocio que ejercemos en las diversas comunidades de la Iglesia sea verdaderamente ministerial y, por esto mismo, apostólicamente eficaz y fructífero.

### VIRTUD DE LA CASTIDAD

Sois templos vivos de Dios, sois morada del Espíritu Santo. Sois creados a imagen y semejanza de Dios. Sois hechura de sus venerables manos. Así es, pues, hijos míos, que debéis hacer de vuestro cuerpo tabernáculo del Amor Divino, copón de pureza; porque naciste para el gozo espiritual, para el disfrute de la verdadera vida en Dios. No mancilléis vuestro cuerpo. Los pecados de la carne ofenden gravemente a Dios. Los pecados de la carne os deforman, os vuelven monstruos. Los pecados de la carne os acarrearán sufrimientos indecibles en la eternidad. Los pecados de la carne borran el matiz de Dios que un día recibisteis, cuando fuisteis engendrados en el vientre de vuestras madres. Los pecados de la carne os van consumiendo lentamente, hasta que quedéis forrados en el mero hueso. Id y purificad vuestro corazón en los Ríos de la Gracia. Haced reparación, mortificación y penitencia por las veces que hicisteis de vuestro cuerpo motel de placer, engendro de Satanás.

Id y purificad vuestro corazón en los Ríos de la Gracia, por las veces que hicisteis de vuestro cuerpo mercadería barata, recinto de prostitución.

La castidad, hijos míos, es virtud que os ciñe corona de azucenas en vuestro corazón.

La castidad, hijos míos, es virtud que os da olor de santidad, fragancia exquisita de Cielo.

La castidad, hijos míos, es virtud que cubre vuestro cuerpo de ropajes blancos.

La castidad, hijos míos, es virtud que hace de vuestro corazón un lirio perfumado.

La castidad, hijos míos, es virtud que os ciñe alas de Ángeles

La castidad, hijos míos, es virtud que os da fragancia exquisita; oloroso perfume que es prueba de que Dios habita en vuestro corazón, de que sois portadores de la pureza infinita, de que sois vasos cristalinos, espejos nítidos sin manchas

EL CULTO A MARÍA Y EL MISTERIO DE CRISTO.  
San Luis María Grignon de Montfort

Dios Padre entregó su Unigénito al mundo solamente por medio de María. Por más suspiros que hayan exhalado los patriarcas, por más ruegos que hayan elevado los profetas y santos de la antigua ley durante 4,000 años a fin de obtener dicho tesoro, solamente María lo ha merecido y ha hallado gracia delante de Dios por la fuerza de su plegaria y la elevación de sus virtudes. El mundo era indigno, dice San Agustín, de recibir al Hijo de Dios inmediatamente de manos del Padre, quien lo entregó a María para que el mundo lo recibiera por medio de Ella. Dios Hijo se hizo hombre para nuestra salvación, pero en María y por María. Dios Espíritu Santo formó a Jesucristo en María, pero después de haberle pedido consentimiento por medio de los primeros ministros de su corte.

Dios Padre comunicó a María su fecundidad, en cuanto una pura creatura era capaz de recibirla para que pudiera engendrar a su Hijo y a todos los miembros de su Cuerpo Místico. Dios Hijo descendió al seno virginal de María como nuevo Adán a su paraíso terrestre, para complacerse y realizar allí secretamente maravillas de gracia. Este Dios hombre encontró su libertad en dejarse aprisionar en su seno.

Manifestó su poder dejándose llevar por esta jovencita; cifró su gloria y la de su Padre en ocultar sus resplandores a todas las creaturas de la tierra, para no revelarlos sino a María. Glorificó su propia independencia y majestad, sometiéndose a esta Virgen amable en la concepción, nacimiento, presentación en el templo, vida oculta de treinta años, hasta la muerte, a la que Ella debía asistir, para ofrecer con Ella un solo sacrificio y ser inmolado por su consentimiento al Padre eterno, como en otro tiempo Isaac por la obediencia de Abraham a la voluntad de Dios. Ella le amamantó, alimentó, cuidó, educó y sacrificó por nosotros. ¡Oh admirable e incomprensible dependencia de un Dios! Para mostrarnos su precio y gloria infinita, el Espíritu Santo no pudo pasarla en silencio en el Evangelio, a pesar de habernos ocultado casi todas las cosas admirables que la Sabiduría encarnada realizó durante su vida oculta. Jesucristo dio mayor gloria a Dios, su Padre, por su sumisión a María durante treinta años que la que le hubiera dado convirtiendo al mundo entero con los milagros más portentosos.

¡Oh! ¡Cuán altamente glorificamos a Dios, cuando para agradecerle nos sometemos a María, a ejemplo de Jesucristo, nuestro único modelo! Si examinamos de cerca el resto de la vida de Jesucristo, veremos que ha querido inaugurar sus milagros por medio de María. Por la palabra de Ella

santificó a San Juan en el seno de Santa Isabel, su madre, habló María, y Juan quedó santificado. Este fue su primero y mayor milagro en el orden de la gracia. Ante la humilde plegaria de María, convirtió el agua en vino en las bodas de Caná. Era su primer milagro en el orden de la naturaleza. Comenzó y continuó sus milagros por medio de María y por medio de Ella los continuará hasta el fin de los siglos. Dios Espíritu Santo, con Ella, en Ella y de Ella produjo su obra maestra, que es un Dios hecho hombre, y produce todos los días hasta el fin del mundo a los predestinados y miembros de esta Cabeza adorable.

Por ello, cuanto más encuentra a María, su querida e indisoluble Esposa, en una alma, tanto más poderoso y dinámico se muestra para producir a Jesucristo en esa alma y a ésta en Jesucristo.

### VIRTUD DE LA PRESENCIA DE DIOS

Dios habita en los corazones puros, corazones que no tienen manchas, arrugas; corazones con olor a santidad. Corazones empapados de Cielo.

Las almas que viven en pecado alejan de sus corazones a Dios, se pierden de sus gracias, son almas que no le encuentran sentido a la vida, son almas que divagan de un lado para otro buscando la paz, el sosiego.

Dios hace presencia en los corazones acrisolados, refinados. Dios hace presencia en los corazones que frecuentan los sacramentos, corazones que buscan el alimento que da vida eterna.

Dios hace presencia en el cielo tapizado de estrellas. Dios hace presencia en la hermosura del jardín; jardín con muchísimas rosas; rosas de vivísimos colores que recrean vuestra vista, rosas de profusos aromas que os eclipsan de amor por la exquisitez de su perfume.

Dios hace presencia en el aire; aire que cala muy dentro de vuestro ser y os acaricia, os mimas.

Dios hace presencia en todas las obras talladas y trabajadas laboriosamente, para que os admiréis de su belleza y perfección. Dios hace presencia en vuestro corazón; corazón que palpita, vibra porque estáis vivos.

Dios hace presencia en el Tabernáculo del Amor, mansión del Cielo en la tierra con muchísimas gracias.

Dios hace presencia en el hombre de corazón limpio; corazón que evita caer en pecado, porque sabe que es ruptura, pérdida a la filiación divina.

Dios hace presencia en el alma que sabe amar; alma que se dona a los demás sin esperar recompensa.

Dios hace presencia en la quietud del arroyo; arroyo que armoniza vuestro espíritu. Dios hace presencia en el alma que ha hecho ruptura con el mundo; alma que con sus pies pisa la tierra, pero con su corazón está adherido al Cielo. Dios hace presencia en el alma que mortifica sus sentidos, para con ellos rendirle gloria, alabanza.



## DÍA 18

EL SÁBADO DEDICADO A MARÍA  
Padre Tomás Rodríguez Carbajo

Desde el s. IX comienza en la liturgia de Occidente un fenómeno nuevo: La dedicación del sábado a la Virgen. El benedictino irlandés Alcuino (735-804) impuso el rito romano en la población franco-germana, reunió tres series de formularios de Misas votivas para los días de la semana, para no tener que repetir cada día la Misa del domingo, y hay que observar que la "memoria de Santa María en sábado" es la única que se repite en dos series. El sábado se afirmó luego sólidamente como día de la Virgen, comenzando una tradición que no se ha interrumpido hasta nuestros días.

A partir de entonces es un hecho histórico el nacimiento del sábado mariano, pero lo que es más problemático es determinar el motivo histórico espiritual que dio origen para que el sábado se escogiese como día dedicado a María. No todos los autores están de acuerdo en determinar la motivación del significado mariano del sábado, veamos algunos:

Hay quien dice que como el sábado prepara para el domingo, así la fiesta de la madre debe preceder a la del Hijo. Según otros autores, el sábado que precede a la resurrección, María vivió el misterio del dolor que le fue profetizado por Simeón "Una espada traspasará tu alma" (Lc. 2, 35). El sábado podía ser la conmemoración de sus dolores como el viernes lo era de los dolores de su Hijo. Con este aspecto se puede enlazar la relación de María con el misterio pascual.

Actualmente la razón que con más frecuencia se propone y que se presenta como la más válida es que en el sábado se conmemora la hora de fe de María. El sábado, entre el viernes de la pasión y muerte, y el domingo de la resurrección - escribe Mariano Magrassi, Obispo de Bari - está lleno de la fe de María.

Es como si toda la fe de la Iglesia se recogiese en Ella, mientras la fe se oscurecía en todos, Ella conservó, por encima de todo, su fe firme e intacta, fue la primera fiel, la única que mantuvo encendida la llama, inmóvil en la oscuridad de la fe, fuerte en el tiempo de duda. Era justo que la Iglesia le consagrara aquel día, que más que ningún otro recuerda la singular grandeza de su fe, la heroicidad de su esperanza y su amor indefectible por el Hijo.

Para no sacar de su sitio a María siempre hemos de colocarla y celebrarla en relación con el misterio de Cristo. El sábado dedicado a María: Por su situación: Es el prelude e introducción a la celebración del domingo, le fiesta primordial, conmemoración semanal de la resurrección de Cristo. Por su carácter de signo: Repetido semanalmente nos recuerda que la Virgen está constantemente presente y activa en la vida de la Iglesia.

### VIRTUD DE LA SERENIDAD

Mi Inmaculado Corazón conservó la serenidad, en cada una de las etapas de mi vida, aún, en las escenas más dolorosas de la Sagrada Pasión de mi Hijo Jesús.

Conservé siempre la calma; porque cuando se deja perder esta virtud, se anida en el corazón la impaciencia y el ofuscamiento, y estos sí que son enemigos letales del alma; enemigos que son como langostas que destruyen y matan.

La serenidad es suave oleaje y brisa refrescante, para los corazones agresivos e iracundos.

La serenidad es dulce refrigerio para los corazones melancólicos, tristes.

La serenidad es viento suave para los corazones inquietos, turbados.

La serenidad es un torrencial de paz para los corazones heridos y malogrados.

Hijitos míos: guardé serenidad en la Anunciación y Encarnación del Hijo de Dios. Me abandoné en sus brazos y proseguí mi camino. Guardé serenidad, en la búsqueda de posada en Belén; no me desesperé, confié en Dios, me puse en sus venerables manos. Guardé serenidad, en la profecía del anciano Simeón; conservé sus palabras en mi Corazón y emprendí marcha. Guardé serenidad, en la pérdida y hallazgo del Niño Jesús en el templo; cuando lo encontramos no protesté ante sus palabras; meditaba en ellas día y noche.

Guardé serenidad, en la crucifixión y muerte de Jesús; a pesar de mi dolor y llanto, mi espíritu no se ofuscó, permaneció apacible. Hijos míos: no os perturbéis ante los avatares de vuestra vida; reconoced, que un corazón siempre intranquilo es un corazón que, aún, no ha recibido a Jesús, no le ha abierto sus puertas, no le ha permitido entrar.

La serenidad: es presencia de Dios, es joya diamantina para quien la posee. No la perdáis. Si carecéis de ella, trabajad arduamente en adquirirla y una vez la tengáis en vuestras manos: guardadla en vuestro corazón y os sentiréis pleno, rebosado de Dios.

DÍA 19
--------

## Y DIOS PIDIÓ PERMISO PARA ENTRAR

Padre Fernando Pascual

Dios, cada día, vuelve a pedir permiso para entrar. En tu vida, en la mía, en la de cada historia humana.

La libertad humana es un don grande, muy grande. Tan grande que nos da algo de miedo. Tan grande que permite a Francisco de Asís el llegar a ser santo, y a Judas el traicionar al Maestro. Tan grande que Dios se detiene ante nuestra puerta, con respeto, cuando pide amor, cuando nos invita a la justicia, cuando nos enseña las bienaventuranzas, cuando nos recuerda los mandamientos.

Desde la libertad se construye la historia humana. Si le dejamos, si damos un sí generoso, Dios entra. Empieza entonces a caminar a nuestro lado, nos abre a horizontes de esperanza, nos salva. Sobre todo, nos enseña a amar, a trabajar por un mundo sin pecado, liberado de egoísmos y de injusticias. Pero sólo si le dejamos...

Hubo un sí grande, sublime, único, que marcó la historia humana, que encendió esperanzas, que permitió que la Vida se hiciese Camino y Verdad para los hombres. Un ángel, de parte de Dios, pidió permiso a una joven nazarena. Dios esperaba, sin amenazas, sin temblores, sin gritos, una respuesta. María, la doncella, abrió su corazón antes de abrir sus labios. Dijo, simplemente, humildemente, "hágase".

Ese "hágase" de la Virgen hizo que el mundo diese un vuelco. Los hombres, sin saberlo, comenzaron a vivir con un Dios humano. La Redención se hizo carne, llanto, pasos y palabra. La oveja perdida fue encontrada. El publicano y la prostituta encontraron a Alguien que les tendía una mano de consuelo. El enfermo, el ciego, el sordo, el mudo, tocaron el milagro.

Todo fue posible gracias a un sí libre, gracias a la Virgen nazarena. En su libertad, en su corazón, pronunció el "sí" más grande de la historia humana. En su sencillez, en su pobreza, permitió que el mundo tuviese el cielo muy a la mano. En su generosidad, en su grandeza, empezó a ser "bendita entre las mujeres".

Jesús, desde ese instante, puede ser nuestro. Gracias a Ella, a la Virgen, a María. Puede ser nuestro... si aprendemos a dar un sí, a decir "hágase". En

la libertad, porque nadie nos obliga. Con amor, con confianza, con anhelos de justicia y de paz. Como lo hizo Ella, Virgen humilde, hermana nuestra, judía universal, Mujer que ha llegado a ser Madre de todos.

Dios, cada día, vuelve a pedir permiso para entrar. En tu vida, en la mía, en la de cada historia humana. Nos ofrece perdón y misericordia, esperanza y alegría. Nos invita a amar. Basta repetir, sencillamente, humildemente, atrevidamente, las mismas palabras de María: "He aquí un simple esclavo del Señor. Que se haga en mí lo que Dios quiera..."

### VIRTUD DE LA DIVINA VOLUNTAD

Dejad que Jesús actúe en vuestra vida; entregadle vuestro corazón, para que sea Él quien os muestre el atajo de entrada al Cielo. Cielo abierto, Cielo con muchísimas moradas equipadas para las almas que vivieron en la Divina Voluntad. Almas que murieron así mismas, almas que se rindieron al Amor Divino. Almas que actuaron movidas por el soplo del Espíritu Santo. Almas que renunciaron a su voluntad humana, para dar rienda suelta al Querer de Dios. Almas que ansían el Cielo; almas que saben, que para entrar en él: deben dejar apegos, deben soltarse de amarras y volar hacia un encuentro con Él.

Cumplir con la Divina Voluntad es asemejaros a Jesús. Hijo amado que fue obediente hasta la muerte. Hijo amado que no se atrevió a decir no, porque temía contristar a su Padre. Padre Eterno que por amor a la humanidad, lo descendió a la tierra como Redentor, como alma Víctima Divina que se ofrendaría en holocausto perenne de amor. Hijo amado que no tergiversó el Plan de Dios. Llegó al culmen de su ofrecimiento.

Os llamo, también, a vosotros a hacer lo mismo; a imitarlo a Él y a Mí. Nosotros proseguimos nuestro camino a pesar de las dificultades supimos abrazar la cruz, tuvimos fuerzas en llevarla con dignidad sobre nuestros hombros; de nuestros labios no salieron reproches. Aceptamos el Plan de Dios pese al sufrimiento. Cumplid, vosotros, con la Divina Voluntad y recibiréis premio; premio de gloria, premio que no hallaréis en la tierra, lo encontraréis en el Cielo. Cumplid, vosotros, con la Divina Voluntad y os haréis acreedores de un galardón de oro.

Cumplid, vosotros, con la Divina Voluntad y empezareis a oler a Cielo.

Cumplid, vosotros, con la Divina Voluntad y vuestro ser se irradiará, porque la luz de Dios os invadirá haciéndoos semejantes al refulgir de una estrella.

## DÍA 20

POBREZA DE MARÍA  
San Alfonso María de Liguorio

Nuestro amado Redentor, para enseñarnos a desprendernos de los bienes efímeros, quiso ser pobre en la tierra. "Por vosotros se hizo pobre siendo rico, y con su pobreza todos hemos sido enriquecidos" (2Co 8,9). Por eso Jesús exhortaba al que quería seguirle: "Si quieres ser perfecto, vete, vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres y ven y sígueme" (Mt 19,21).

La discípula más perfecta y que mejor siguió su ejemplo fue María. Es de opinión san Pedro Canisio que la santísima Virgen, con la herencia dejada por sus padres hubiera podido vivir cómodamente, pero quiso quedar pobre reservándose una pequeña porción y dando todo lo demás en limosnas al templo y a los pobres. Se cuenta en las revelaciones de santa Brígida que le dijo la Virgen: Desde el principio resolví en mi corazón no poseer nada en el mundo. Los regalos recibidos de los Magos serían ciertamente valiosos, afirma san Bernardo, como convenía a su regia majestad, pero se distribuirían a los pobres por manos de san José.

Por amor a la pobreza no se desdeñó en casarse con un trabajador como lo era José y en sustentarse con el trabajo de sus manos, como coser y cocinar. Reveló el ángel a santa Brígida que las riquezas de este mundo eran para María como el barro que se pisa. Y así vivió siempre pobre.

Quien ama las riquezas, decía san Felipe Neri, no llegará a ser santo. Y afirmaba santa Teresa: Es claro que va perdido quien camina tras cosas perdidas. Por el contrario, decía la misma santa que la virtud de la pobreza abarca todos los demás bienes. Dijo "la virtud de la pobreza", que, como dice san Bernardo, no consiste en ser pobre, sino en amar la pobreza. Por eso afirma Jesucristo: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (Mt 5,3). Bienaventurados porque no quieren otra cosa más que a Dios y en Dios encuentran todo bien y encuentran en la pobreza su paraíso en la tierra, como lo entendió san Francisco al decir: "Mi Dios y mi todo".

Amemos ese bien en el que están todos los bienes, como exhorta san Agustín: Ama un bien en el que están todos los demás. Y roguemos al Señor con san Ignacio: Dame sólo tu amor, que si me das tu gracia soy del todo rico. Y cuando nos aflija la pobreza, consolémonos sabiendo que Jesús y su

Madre santísima han sido pobres como nosotros. Dice san Buenaventura: El pobre puede recibir mucho consuelo con la pobreza de María y la de Cristo.

Madre mía amantísima, con cuánta razón dijiste que en Dios estaba tu gozo: "Y se alegra mi espíritu en Dios mi salvador", porque en este mundo no ambicionaste ni amaste otro bien más que a Dios. Atráeme en pos de ti. Señora, despréndeme del mundo y atráeme hacia ti para que ame al único que merece ser amado. Amén.

### VIRTUD DEL RECOGIMIENTO

Regocijaos en el Señor y disfrutad de la dicha verdadera. Regocijaos en el Señor y aspirad su fragante nardo. Regocijaos en el Señor y vuestro espíritu volará al Cielo. Regocijaos en el Señor y vuestro corazón se inflamará de amor por su presencia.

Hijitos míos: evitad la distracción, el ruido; internaos en el espesor del Sagrado Corazón y descansad en Él. Escuchad sus latidos; latidos que son como sinfonías celestiales que os arrullan; latidos que son como cantos de Ángeles, que son suave melodía; latidos que son murmullos de Nuestro Señor, para que lo améis, lo adoréis, lo alabéis y lo glorifiquéis.

Cuando estéis frente al Señor, no pensad en nada, silenciaos exterior e interiormente; al principio os costará, pero iréis aprendiendo hasta que seáis alma contemplativa. En el recogimiento podréis hablarle a Jesús, de corazón a corazón. Él os hablará muy en la profundidad de vuestro corazón. En el recogimiento os salís del ámbito terrenal, para adentraros en una esfera celestial.

En el recogimiento, el Espíritu Santo os soplará más fuerte, descenderá con ímpetu, os cubrirá con sus alas de color plata. En el recogimiento os olvidáis del tiempo; el reloj cesa, deja de marcar la hora, cruzáis el umbral de la eternidad. Sed, pues, almas recogidas, almas que pidan mi intercesión, para que el Señor os conceda esta virtud. Cuando estéis orando desconectaos con el mundo, que la oración es: un diálogo, un encuentro recíproco de amor.

Sed galantes, reverentes, abismaos en el Señor; sentidle en vuestro corazón, cubridle con vuestros besos. Estáis en Él y frente a Él. No os dejéis robar este bello momento. Lo que hoy es, mañana puede ser una ilusión, un espejismo, una quimera. El recogimiento es descanso, sosiego, éxtasis de amor

HONRAR A MARÍA: PARECERSE A ELLA  
Padre José Luis Martín Descalzo

Me parece que no se puede empezar a hablar hoy de la Virgen sin comenzar recordando aquellas palabras capitales en las que el Concilio Vaticano II recuerda como debe ser una verdadera devoción católica a María: "Recuerden los fieles que la verdadera devoción no consiste ni en un estéril y transitorio sentimentalismo, ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe verdadera, que nos lleva a reconocer la excelencia de la Madre de Dios y nos inclina a un amor filial hacia nuestra madre y a la imitación de sus virtudes". Creo que no se puede decir más en menos palabras.

Y empieza el Concilio recordándonos, en primer lugar, lo que la devoción Mariana no es, porque demasiada gente usa a la Virgen como un recurso emotivo, como un refugio sentimental, como un recuerdo infantil. Y la ternura es buena, y buenas son las flores y las velas, siempre que no se quede todo ahí, siempre que la devoción no se reduzca a un estéril y transitorio sentimentalismo que afecta solo al corazón, pero no influye en la vida. Explica luego el Concilio que es la devoción Mariana y señala tres aspectos fundamentales: algo que brota de la fe, que conduce al amor y produce la imitación de las virtudes. Tres aspectos fundamentales e imprescindibles.

La devoción Mariana surge de la fe y es por tanto inseparable de Cristo. La grandeza de María viene de su relación con Jesús. No es una diosa independiente. Es la madre del salvador. Y mal se podría creer en María si no se creyera en serio en la salvación que a nosotros y a ella nos llega de Jesús. Esta fe conduce al amor. Nosotros queremos a la Virgen y la queremos tierna y apasionadamente, como se quiere, sin metáforas, a una verdadera madre. Ella no solo ayuda a engendrnos en la gracia, sino que sigue engendrándonos en ella con su amor maternal. Y ese amor se manifiesta en la imitación de sus virtudes. Esta es la verdadera piedra de toque de la devoción mariana. Porque de nada serviría visitar sus santuarios, rezarle rosarios, encenderle velas, hacerle promesas, llevarle flores, si no terminamos por parecernos a ella. Y allí es donde falla mayormente nuestro amor a María. Porque son muchos los que se llenan la boca de su nombre, pero sentirían terror de vivir como ella en la pobreza y en la estrechez.

Son muchos los que la consideran su madre, pero encuentran indigno trabajar con sus manos como ella. Hay incluso círculos, ambientes e

instituciones religiosas en los que una mujer trabajadora, esposa de un obrero, o no tendría sitio o sería aceptada un poco «por caridad». Hay gentes que organizan rosarios, cultos, ceremonias en honor a María, pero jamás se entregaran a sus hermanos como María se entregó a su misión. Hay quienes piensan que pueden combinar ternura Mariana y egoísmo, y son más amigos de regalar imágenes Marianas que de poner en orden y justicia sus negocios.

### VIRTUD DE LA VERDAD

Caminad por los senderos de mi Amor Santo. Senderos adornados de rosas de espléndidos colores. Senderos en los que se os exige renunciáis, cambios notorios. Senderos angostos que os llevan al Cielo. Senderos por los que iréis subiendo cimas a la santidad.

Si optáis habitar, en uno de los Aposentos de mi Amor Santo: debéis sacar de vuestro corazón el feo vicio de la mentira; vicio que os hace parecidos a Satanás, porque él es el padre de ella; vicio que os traerá problemas, vicio que os hará remedos del demonio, vicio que es enfermedad mortal que os mata en vida, vicio que se lleva la luz de vuestro corazón; corazón que pierde su hermosura, su lozanía; corazón que pierde el aroma de Cristo, ya que la mentira produce olor nauseabundo, mortecino.

Hijos míos: hablad siempre con la verdad. Por la verdad murió Cristo. Por la verdad muchos de los santos, que hoy gozan de la visión beatífica de Dios en el Cielo, fueron mártires del gran amor del Amor Divino.

La verdad hace de vuestro corazón, un manantial de aguas claras, límpidas. La verdad os da brillo, luz; es como un lucero que os posee. La verdad es como la alborada de la mañana, en la que se diluye la oscuridad, para dar paso a la claridad del día. La verdad es como el sol radiante en vuestro corazón; sol que os cubre con su resplandor, os cobija con sus rayos potentes.

¿Por qué mentir, hijos míos, si sois hijos de la verdad? Llevadla colgada al cuello, como si fuese un collar de perlas finas. Llevadla bien guardada en vuestro corazón, como si fuese vuestro máximo tesoro. Llevadla en vuestros labios, como si fuese dulce miel. Llevadla en vuestros pensamientos, como única razón para existir. No os engaños a vosotros mismos; reconoced que las mentiras piadosas no existen. Actuad siempre como en la luz del pleno día. La verdad es sabiduría, valentía



DÍA 22

## HUMILDAD DE MARÍA

San Alfonso María de Liguorio



La humildad, dice san Bernardo, es el fundamento y guardián de todas las virtudes. Y con razón, porque sin humildad no es posible ninguna virtud en el alma. Todas las virtudes se esfuman si desaparece la humildad. Por el contrario, decía san Francisco de Sales, Dios es tan amigo de la humildad que acude enseguida allí donde la ve. En el mundo era desconocida tan hermosa y necesaria virtud, pero vino el mismo Hijo de Dios a la tierra para enseñarla con su ejemplo y quiso que especialmente le imitéramos en esa virtud: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón" (Mt 11,29). María, siendo la primera y más perfecta discípula de Jesucristo en todas las virtudes, también lo fue en esta virtud de la humildad, gracias a la cual mereció ser exaltada sobre todas las criaturas. Se le reveló a santa Matilde que la primera virtud en que se ejercitó de modo particular la bienaventurada Madre de Dios, desde el principio, fue la humildad.

El primer acto de humildad de un corazón es tener bajo concepto de sí. No es que la Virgen se considerase pecadora, porque la humildad es andar con verdad, como dice santa Teresa, y María sabía que jamás había ofendido a Dios. Tampoco dejaba de reconocer que había recibido de Dios mayores gracias que todas las demás criaturas porque un corazón humilde reconoce, agradecido, los favores especiales del Señor para humillarse más; pero la Madre de Dios, con la infinita grandeza y bondad de su Dios, percibía mejor su pequeñez.

Dice san Bernardino que no hubo criatura en el mundo más exaltada que María porque no hubo criatura que más se humillase que María. Como ninguna cristiana, después del Hijo de Dios, fue elevada tanto en gracias y santidad, así ninguna descendió tanto al abismo de su humildad.

Hablando de la humildad de María dice san Agustín: De veras bienaventurada humildad que dio a luz a Dios hecho hombre, nos abrió el paraíso y libró a las almas de los infiernos. Es propio de los humildes el servicio. María se fue a servir a Isabel durante tres meses; a lo que comenta san Bernardo: Se admiró Isabel de que llegara María a visitarla, pero mucho más se admiraría al ver que no llegó para ser servida, sino para servirla.

Los humildes viven retirados y se esconden en el sitio peor; por eso, estando ella con los discípulos en el Cenáculo se puso en el último lugar, que después de los demás la nombra san Lucas cuando escribe: "Perseveraban todos unánimes en la oración, con las mujeres y la Madre de Jesús" (Hch 1,14). No es que san Lucas desconociera los méritos de la Madre de Dios conforme a los cuales debiera haberla nombrado en primer lugar, sino porque ella se había puesto después de los apóstoles y las demás mujeres, y así los nombra san Lucas conforme estaban colocados en aquel lugar. Por eso no se lee que María estuviera al lado de su Hijo en Jerusalén cuando entró con tantos honores y entre palmas y vítores; pero, por el contrario, cuando su Hijo moría, estuvo presente en el Calvario a la vista de todos, sin importarle la deshonra, ante la plebe, de darse a conocer como la madre del condenado que moría como criminal con muerte infamante.

No hay duda, como dice san Gregorio Niseno, de que para nuestra naturaleza caída no hay virtud que tal vez le resulte más difícil de practicar que la de la humildad. Dice Ricardo de San Lorenzo: María nos protege bajo el manto de su humildad. La Virgen le dijo a santa Brígida: Hija mía, ven y escóndete bajo mi manto; este manto es mi humildad. Y le explicó que la consideración de su humildad es como un manto que da calor; y como el manto no da calor si no se lleva puesto, así se ha de llevar este manto, no sólo con el pensamiento, sino con las obras.

## VIRTUD DE LA HUMILDAD

Conservad la humildad en vuestro corazón. Teneos por el más pequeño entre los pequeños, porque esta virtud dará hermosura a vuestra alma. Cosechadla con esmero, para que seáis como una orquídea fina y delicada que pasa desapercibida, entre las diferentes especies de un frondoso jardín.

Os pongo como ejemplo, a Jesús: Hombre-Dios que vino al mundo a servir y no a ser servido; la hermosura de su alma era brillante como una estrella; el resplandor de sus ojos, cual dos luceros fulgurantes, destilaban destellos en la oscuridad.

Su Sabiduría Divina, jamás se pudo comparar con la ciencia de los grandes intelectuales; su vida fue un prodigio de amor, porque a cada paso dejaba el aroma de sus milagros, de su exquisitez. Muchedumbres le seguían, porque hallaban en Él a un hombre distinto; hombre diestro en la palabra; palabra que calaba en cada corazón para desmontarlo de sus falsos dioses, para hacerlos mirar en el interior de sí mismos y descubrir su pecado, su miseria, su nada.

Siendo el Rey del más alto linaje: sufrió el éxodo, nació a la intemperie, su cuna fueron pajas acomodadas que lo protegerían un poco del frío de la noche. Su cetro fue la Cruz, cruz que redimiría al mundo; su corona fue una tosca corona de espinas impuesta como irrisión, como burla.

En la entrada triunfante a Jerusalén llegó subido en un borrico, para mostrar que la suntuosidad no va con los hijos de Dios. Compartió con: publicanos, fariseos, pecadores, leprosos, cojos, ciegos y lisiados; nunca buscó la burguesía, la alcurnia; porque su Sagrado Corazón siempre estuvo adornado del oro de la humildad. Engalanaos con esta hermosa virtud; virtud que os aquilatará como se aquilata el oro y la plata. Esta piedra preciosísima os eleva en valor espiritual. Porque para haceros grande debéis haceros pequeños. Buscad siempre los últimos puestos, nunca pretendáis figurar y ser reconocidos; pasad desapercibidos como el viento suave que sopla sobre vuestro rostro.

Como Madre del Salvador, Dios me adornó con esta hermosa virtud; virtud que era del agrado de Dios; porque el Verbo encarnado tomaría posesión de Mí, tomaría mi pequeñez para glorificar la grandeza del Dios humanado.

DÍA 23

IMPORTANCIA DEL ROSARIO  
Del documento *Rasarium Virgines Mariae*  
de Juan Pablo II



El Rosario de la Virgen María, difundido gradualmente en el segundo Milenio bajo el soplo del Espíritu de Dios, es una oración apreciada por numerosos santos y fomentada por el Magisterio. En su sencillez y profundidad, sigue siendo también en este tercer Milenio apenas iniciado una oración de gran significado, destinada a producir frutos de santidad. Se encuadra bien en el camino espiritual de un cristianismo que, después de dos mil años, no ha perdido nada de la novedad de los orígenes, y se siente empujado por el Espíritu de Dios a «remar mar adentro» (*duc in altum!*), para anunciar, más aún, 'proclamar' a Cristo al mundo como Señor y Salvador, «el Camino, la Verdad y la Vida», el «fin de la historia humana, el punto en el que convergen los deseos de la historia y de la civilización».

El Rosario, en efecto, aunque se distingue por su carácter mariano, es una oración centrada en la cristología. En la sobriedad de sus partes, concentra en sí la profundidad de todo el mensaje evangélico, del cual es como un compendio. En él resuena la oración de María, su perenne Magnificat por la obra de la Encarnación redentora en su seno virginal. Con él, el pueblo cristiano aprende de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor. Mediante el Rosario, el creyente obtiene abundantes gracias, como recibíéndolas de las mismas manos de la Madre del Redentor.

Pero el motivo más importante para volver a proponer con determinación la práctica del Rosario, es por ser un medio sumamente válido para favorecer en los fieles la exigencia de contemplación del misterio cristiano, que he propuesto en la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* como verdadera y propia 'pedagogía de la santidad': «es necesario un cristianismo que se distinga ante todo en el arte de la oración». Mientras en la cultura contemporánea, incluso entre tantas contradicciones, aflora una nueva exigencia de espiritualidad, impulsada también por influjo de otras religiones, es más urgente que nunca que nuestras comunidades cristianas se conviertan en «auténticas escuelas de oración».

Numerosos signos muestran cómo la Santísima Virgen ejerce también hoy, precisamente a través de esta oración, aquella solicitud materna para con todos los hijos de la Iglesia que el Redentor, poco antes de morir, le confió en la persona del discípulo predilecto: «¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!». Son conocidas las distintas circunstancias en las que la Madre de Cristo, entre el siglo XIX y XX, ha hecho de algún modo notar su presencia y su voz para exhortar al Pueblo de Dios a recurrir a esta forma de oración contemplativa. Deseo en particular recordar, por la incisiva influencia que conservan en el vida de los cristianos y por el acreditado reconocimiento recibido de la Iglesia, las apariciones de Lourdes y Fátima, cuyos santuarios son meta de numerosos peregrinos, en busca de consuelo y de esperanza.

La contemplación de Cristo tiene en María su modelo insuperable. El rostro del Hijo le pertenece de un modo especial. Ha sido en su vientre donde se ha formado, tomando también de Ella una semejanza humana que evoca una intimidad espiritual ciertamente más grande aún. Nadie se ha dedicado con la asiduidad de María a la contemplación del rostro de Cristo. Los ojos de su corazón se concentran de algún modo en Él ya en la Anunciación, cuando lo concibe por obra del Espíritu Santo; en los meses sucesivos empieza a sentir su presencia y a imaginar sus rasgos. Cuando por fin lo da a luz en Belén, sus ojos se vuelven también tiernamente sobre el rostro del Hijo, cuando lo «envolvió en pañales y le acostó en un pesebre» (Lc 2, 7).

Desde entonces su mirada, siempre llena de adoración y asombro, no se apartará jamás de Él. Será a veces una mirada interrogadora, como en el episodio de su extravío en el templo: « Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? » (Lc 2, 48); será en todo caso una mirada penetrante, capaz de leer en lo íntimo de Jesús, hasta percibir sus sentimientos escondidos y presentir sus decisiones, como en Caná (cf. Jn 2, 5); otras veces será una mirada dolorida, sobre todo bajo la cruz, donde todavía será, en cierto sentido, la mirada de la 'parturienta', ya que María no se limitará a compartir la pasión y la muerte del Unigénito, sino que acogerá al nuevo hijo en el discípulo predilecto confiado a Ella (cf. Jn 19, 26-27); en la mañana de Pascua será una mirada radiante por la alegría de la resurrección y, por fin, una mirada ardorosa por la efusión del Espíritu en el día de Pentecostés (cf. Hch 1, 14).

María vive mirando a Cristo y tiene en cuenta cada una de sus palabras: « Guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón » (Lc 2, 19; cf. 2, 51). Los recuerdos de Jesús, impresos en su alma, la han acompañado en todo momento, llevándola a recorrer con el pensamiento los distintos episodios de su vida junto al Hijo. Han sido aquellos recuerdos los que han constituido, en cierto sentido, el 'rosario' que Ella ha recitado constantemente en los días de su vida terrenal.

Y también ahora, entre los cantos de alegría de la Jerusalén celestial, permanecen intactos los motivos de su acción de gracias y su alabanza. Ellos inspiran su materna solicitud hacia la Iglesia peregrina, en la que sigue desarrollando la trama de su 'papel' de evangelizadora. María propone continuamente a los creyentes los 'misterios' de su Hijo, con el deseo de que sean contemplados, para que puedan derramar toda su fuerza salvadora. Cuando recita el Rosario, la comunidad cristiana está en sintonía con el recuerdo y con la mirada de María.

El Rosario, precisamente a partir de la experiencia de María, es una oración marcadamente contemplativa. Sin esta dimensión, se desnaturalizaría, como subrayó Pablo VI: «Sin contemplación, el Rosario es un cuerpo sin alma y su rezo corre el peligro de convertirse en mecánica repetición de fórmulas y de contradecir la advertencia de Jesús: "Cuando oréis, no seáis charlatanes como los paganos, que creen ser escuchados en virtud de su locuacidad" (Mt 6, 7). Por su naturaleza el rezo del Rosario exige un ritmo tranquilo y un reflexivo remanso, que favorezca en quien ora la meditación de los misterios de la vida del Señor, vistos a través del corazón de Aquella que estuvo más cerca del Señor, y que desvelen su insondable riqueza».

«Como quiera que toda nuestra perfección consiste en el ser conformes,

unidos y consagrados a Jesucristo, la más perfecta de las devociones es, sin duda alguna, la que nos conforma, nos une y nos consagra lo más perfectamente posible a Jesucristo. Ahora bien, siendo María, de todas las criaturas, la más conforme a Jesucristo, se sigue que, de todas las devociones, la que más consagra y conforma un alma a Jesucristo es la devoción a María, su Santísima Madre, y que cuanto más consagrada esté un alma a la Santísima Virgen, tanto más lo estará a Jesucristo». De verdad, en el Rosario el camino de Cristo y el de María se encuentran profundamente unidos. ¡María no vive más que en Cristo y en función de Cristo!

### VIRTUD DE LA PAZ

La paz interior es la virtud que en el alma os produce: regocijo, plenitud, alborozo del espíritu, calma, sosiego. La paz interior es la presencia de Dios que ha de permanecer en vosotros, os ha de cohabitar; porque todos los miembros de vuestro cuerpo gozarán de salud, equilibrio.

La paz interior no se compra ni se vende; y es una virtud que debéis construir con vuestras propias manos; sois constructores de vuestra vida, de vuestro destino; en vosotros está que viváis en armonía consigo mismo, que disfrutéis de todo lo que está a vuestro alrededor, que le saquéis el máximo provecho a cada situación, que viváis en continua fiesta, algazara espiritual.

La paz interior es deleite, rebose del amor de Dios. Porque el alma que posee esta virtud goza de armonía consigo misma, considera la vida como un regalo no merecido, como una aventura máxima, única e irrepetible.

La paz interior os produce un desahogo tal, que vuestra alma se eleva hacia el Cielo para disfrutar, por anticipado, de sus delicias en la tierra.

La paz interior es portón de oro para la paz exterior. Paz que armoniza vuestro entorno. Paz que es golosina del Cielo para las almas. Paz que une en el amor, en la fraternidad. No la perdáis.

Cerrad las puertas de vuestro corazón a la turbación, para que no altere vuestro espíritu; sería caótico para vuestra vida. Es una enemiga demasiado peligrosa, porque: una vez entra se rancha y se adhiere como gelatina pegajosa, causa estragos a vuestro corazón volviéndolo mustio, lánguido, melancólico, triste, irascible, conturbado.

Hijos míos, si vuestro corazón carece de paz: id y corred a su encuentro, deseada como la tierra reseca añora la lluvia, deseada como el pájaro enjaulado anhela recobrar su libertad, deseada como el girasol necesita del sol para vivir.

## DÍA 24

MARÍA Y EL DON DEL ESPÍRITU  
San Juan Pablo II

1. Recorriendo el itinerario de la vida de la Virgen María, el concilio Vaticano II recuerda su presencia en la comunidad que espera Pentecostés: "Dios no quiso manifestar solemnemente el misterio de la salvación humana antes de enviar el Espíritu prometido por Cristo. Por eso vemos a los Apóstoles, antes del día de Pentecostés, "perseverar en la oración unidos, junto con algunas mujeres, con María, la Madre de Jesús, y sus parientes" (*Hch* 1, 14). María pedía con sus oraciones el don del Espíritu, que en la Anunciación la había cubierto con su sombra" (*Lumen gentium*, 59).

La primera comunidad constituye el preludio del nacimiento de la Iglesia; la presencia de la Virgen contribuye a delinear su rostro definitivo, fruto del don de Pentecostés.

2. En la atmósfera de espera que reinaba en el cenáculo después de la Ascensión, ¿cuál era la posición de María con respecto a la venida del Espíritu Santo?



El Concilio subraya expresamente su presencia, en oración, con vistas a la efusión del Paráclito: María implora "con sus oraciones el don del Espíritu". Esta afirmación resulta muy significativa, pues en la Anunciación el Espíritu Santo ya había venido sobre ella, cubriéndola con *su sombra* y dando origen a la encarnación del Verbo.

Al haber hecho ya una experiencia totalmente singular sobre la eficacia de ese don, la Virgen santísima estaba en condiciones de poderlo apreciar más que cualquier otra persona. En efecto, a la intervención misteriosa del Espíritu debía ella su maternidad, que la convirtió en puerta de ingreso del Salvador en el mundo.

A diferencia de los que se hallaban presentes en el cenáculo en trepidante espera, ella, plenamente consciente de la importancia de la promesa de su Hijo a los discípulos (cf. *Jn 14, 16*), ayudaba a la comunidad a prepararse adecuadamente a la venida del *Paráclito*.

Por ello, su singular experiencia, a la vez que la impulsaba a desear ardientemente la venida del Espíritu, la comprometía también a preparar la mente y el corazón de los que estaban a su lado.

3. Durante esa oración en el cenáculo, en actitud de profunda comunión con los Apóstoles, con algunas mujeres y con los *hermanos* de Jesús, la Madre del Señor invoca el don del Espíritu para sí misma y para la comunidad. Era oportuno que la primera efusión del Espíritu sobre ella, que tuvo lugar con miras a su maternidad divina, fuera renovada y reforzada. En efecto, al pie de la cruz, María fue revestida con una nueva maternidad, con respecto a los discípulos de Jesús. Precisamente esta misión exigía un renovado don del Espíritu. Por consiguiente, la Virgen lo deseaba con vistas a la fecundidad de su maternidad espiritual.

Mientras en el momento de la Encarnación el Espíritu Santo había descendido sobre ella, como persona llamada a participar dignamente en el gran misterio, ahora todo se realiza en función de la Iglesia, de la que María está llamada a ser ejemplo, modelo y madre.

En la Iglesia y para la Iglesia, ella, recordando la promesa de Jesús, espera Pentecostés e implora para todos abundantes dones, según la personalidad y la misión de cada uno.

4. En la comunidad cristiana la oración de María reviste un significado peculiar: favorece la venida del Espíritu, solicitando su acción en el corazón de los discípulos y en el mundo. De la misma manera que, en la Encarnación, el Espíritu había formado en su seno virginal el cuerpo físico de

Cristo, así ahora, en el cenáculo, el mismo Espíritu viene para animar su Cuerpo místico.

Por tanto, Pentecostés es fruto también de la incesante oración de la Virgen, que el Paráclito acoge con favor singular, porque es expresión del amor materno de ella hacia los discípulos del Señor.

Contemplando la poderosa intercesión de María que espera al Espíritu Santo, los cristianos de todos los tiempos, en su largo y arduo camino hacia la salvación, recurren a menudo a su intercesión para recibir con mayor abundancia los dones del Paráclito.

5. Respondiendo a las plegarias de la Virgen y de la comunidad reunida en el cenáculo el día de Pentecostés, el Espíritu Santo colma a María y a los presentes con la plenitud de sus dones, obrando en ellos una profunda transformación con vistas a la difusión de la buena nueva. A la Madre de Cristo y a los discípulos se les concede una nueva fuerza y un nuevo dinamismo apostólico para el crecimiento de la Iglesia. En particular, la efusión del Espíritu lleva a María a ejercer su maternidad espiritual de modo singular, mediante su presencia, su caridad y su testimonio de fe. En la Iglesia que nace, ella entrega a los discípulos, como tesoro inestimable, sus recuerdos sobre la Encarnación, sobre la infancia, sobre la vida oculta y sobre la misión de su Hijo divino, contribuyendo a darlo a conocer y a fortalecer la fe de los creyentes.

No tenemos ninguna información sobre la actividad de María en la Iglesia primitiva, pero cabe suponer que, incluso después de Pentecostés, ella siguió llevando una vida oculta y discreta, vigilante y eficaz. Iluminada y guiada por el Espíritu, ejerció una profunda influencia en la comunidad de los discípulos del Señor.

## VIRTUD DE LA FIDELIDAD

La fidelidad es una virtud que adorna el corazón puro, adorna el corazón radiante como la luz del sol.

La fidelidad os lleva a ser genuinos, os lleva a hablar siempre con la verdad.

La fidelidad os da una blancura tal, a vuestro corazón, que se asemeja a un copo de nieve y a la delicadeza del algodón. La fidelidad es una virtud que ciñe, en vuestro corazón, una corona de lirios blancos perfumados. Porque la fidelidad es el camino que os lleva al Cielo. Sed fieles a todo lo que Dios os haya regalado y sed fieles a todas las gracias extraordinarias que hayáis recibido de parte del Señor Jesús.

La fidelidad es donación total al Amor Misericordioso del Señor. La fidelidad es ruptura total y definitiva con el pecado. La fidelidad es anonadamiento con

el Cielo, es romper cadenas que subyugan, es romper cadenas que esclavizan. Sed fieles así como lo fui Yo.

Hijos amados: desde el mismo instante, desde el mismo momento que el Ángel San Gabriel me anunció la encarnación del Hijo de Dios: supe conservar mi Fiat, supe mantenerme en mi palabra. No dudé, ni un solo momento, del Amor Misericordioso de Dios, de su protección Divina y de la filiación que Él había hecho conmigo, humilde esclava del Señor. Los infieles no heredarán el Reino de los Cielos. Los infieles excavan en vida, el abismo infernal. Los infieles tiñen de rojo sus vidas, es decir, están marcados con el sello de Satanás, para ser presas seguras el día que exhalen sus últimos suspiros acá en la tierra.

La infidelidad es un pecado grave. Hijos amados: rechazad a toda costa este horrendo pecado, que acarrea sufrimientos indecibles en la eternidad. Hay que ser fieles, en el estado al que Dios los haya llamado. Si estáis unidos bajo el Sacramento del Matrimonio: sed fieles a vuestras parejas; si estáis llamados a una vocación sacerdotal o religiosa: sed fieles a la vocación que Dios os llamó. Trabajad con entereza, con ardor esta virtud que adorna a muy pocas almas en la tierra. Vosotros, hijos míos, esforzaos por recorrer caminos angostos, pedregosos; caminos adornados con muchísimas rosas; pero, también, con muchísimas espinas; espinas que os tunan, espinas que os hieren. Porque para poder entrar al Reino de los Cielos debéis ser acrisolados como el oro y la plata.



DÍA 25

PENTECOSTÉS CON MARÍA  
Pbro. Juan Manuel Toro V.



Cuando decimos —«Jesús por María», tenemos claro que ella es camino seguro para ir alcanzando la altura de Jesús en nuestra vida interior, para ir tallando en nuestro corazón la imagen adorable de su Hijo; pero también es cierto que nadie puede decir: « ¡Jesús es Señor! » sino con el Espíritu Santo. (1 Co 12,3).

Estas dos afirmaciones nos permiten descubrir una conexión necesaria entre María y el Espíritu Santo. Con razón afirmaba ya Juan Pablo II en *Rosarium Virginis Mariae*: el Rosario es una oración que en su sencillez y profundidad sigue siendo una oración de gran significado, destinada a producir FRUTOS DE SANTIDAD. Nuestro encuentro con María en la oración nos dispone, entonces, para progresar en nuestro proceso de santificación, para nuestro Pentecostés personal.

Resulta muy provechoso para esta meditación, hacer lectura del relato de la Visitación como un auténtico Pentecostés: «En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo» (Lc 1,39-41) El encuentro con María le permitió a

Isabel su Pentecostés personal, en la que ella consolida su fe y Juan es ungido como profeta.

Dice en este punto Mons. Luciano Alimandi: —~~E~~zando el Rosario realizamos una especie de —VISITACIÓN”: ir a Jesús a través de María, —adlesum per Mariam”, pero también es acercarse a María acompañados por Jesús, como llevados por Él, en un —ad Mariam per Jesum”. Quien, en efecto, mejor que el Hijo podría presentarnos a la Madre, hacer que la conozcamos y la amemos, enseñarnos a respetarla y honrarla con todo el corazón.”

Pentecostés, entonces implica a María, en donde se realiza un crecimiento en el amor y en el conocimiento mutuo, tanto del Hijo como de la Madre.

El mismo Benedicto XVI, llegó a afirmar el lazo indisoluble entre Pentecostés y María: —~~N~~ hay Iglesia sin Pentecostés. Además, quiero añadir: no hay Pentecostés sin la Virgen María. Así fue al inicio, en el Cenáculo, donde los discípulos «perseveraban en la oración con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, de María, la Madre de Jesús, y de sus hermanos», como nos relata el libro de los Hechos de los Apóstoles (1, 14). Y así es siempre, en cada lugar y en cada época. Fui testigo de ello nuevamente en Fátima. En efecto, ¿qué vivió esa inmensa multitud en la explanada del santuario, donde todos éramos realmente un solo corazón y una sola alma? Era un renovado Pentecostés. En medio de nosotros, estaba María, la Madre de Jesús. Esta es la experiencia típica de los grandes santuarios marianos — Lourdes, Guadalupe, Pompeya, Loreto— o también de los más pequeños: en cualquier lugar donde los cristianos se reúnen en oración con María, el Señor dona su Espíritu.

## VIRTUD DE LA DISCRECIÓN

La discreción: es una virtud que os hace silenciosos, es una virtud que os hace prudentes; es una virtud que os hace agradables, para los hermanos que tenéis a vuestro alrededor.

La discreción: es delicadeza del corazón, es suavidad del alma y es refrigerio para el espíritu de quien la posee.

La discreción es la virtud, que adorna vuestro corazón de esbeltos girasoles; girasoles que son signo de la presencia de Dios, son signo de las manos creadoras del Artífice del Cielo. La discreción es el camino que os lleva, a la adquisición de la Sabiduría. Sabiduría que no encontráis en los libros; hijos amados, la encontráis solamente en las Sagradas Escrituras. Pedid al Señor que os adorne con esta preciosísima virtud. Las almas que la poseen, tienen en sus vidas un gran tesoro del Cielo.

Conservé discreción en mi vida; en ningún momento me mostré como la Madre de mi Señor, como la Madre del Salvador, como la Madre de Dios. Guardé silencio frente a las palabras, en el momento de la Anunciación. Guardé silencio en el nacimiento de mi Hijo Jesús. Guardé silencio en muchos de los acontecimientos, de la vida sobrenatural del Hijo del Altísimo. Dios adornó mi Corazón, con esta rosa preciosísima del Cielo: la virtud de la discreción.

"Como zarandeando la criba queda el polvo o tamo, así del pensar nace la ansiedad del hombre. En el horno se prueban las vasijas de tierra; y en la tentación de las tribulaciones los hombres justos. Como el cultivo del árbol se muestra por su fruto, así por la palabra pensada se ve el corazón del hombre. No alabes a un hombre antes que haya hablado; porque en el hablar se dan a conocer los hombres. Si tú vas en pos de la justicia, la alcanzarás, y te revestirás de ella como de una vestidura talar de gloria; y con ella morarás, y ella te amparará para siempre, y en el día de la cuenta hallarás en ella apoyo. Las aves van a juntarse con sus semejantes: así la verdad va a encontrar a los que la ponen en práctica.

El león va siempre en busca de presa: así el pecado arma lazos a los que obran la iniquidad. El hombre santo persevera en la sabiduría como el sol; mas el necio se muda como la luna. En medio de los insensatos no hables, y reserva las palabras para otro tiempo; pero asiste de continuo en medio de los que piensan con juicio. La conversación de los pecadores es insoportable; porque ellos hacen gala de las delicias del pecado. La lengua que jura mucho, hará erizar el cabello, y su irreverencia le hace a cualquiera tapar las orejas. Parán en derramamiento de sangre las riñas de los soberbios, y da pena el oír sus maldiciones. Quien descubre los secretos del amigo, pierde el crédito, y no hallará un amigo a su gusto. Ama al amigo, y sé leal con él. Porque si descubrieres sus secretos, no lo volverás a ganar. Porque el hombre que viola la amistad que tenía con su prójimo, es como quien pierde al amigo por morirle éste. Y como uno que se deja escapar de la mano un pájaro, así tú dejaste ir a tu amigo, y ya no lo recobrarás. No lo sigas; porque está ya muy lejos, habiendo huido como un gamo que escapa del lazo, por haberlo tú herido en el alma. Jamás podrás atraértelo a ti: porque después de una injuria de palabras se halla resarcimiento, o hay lugar a la reconciliación; mas el revelar los secretos del amigo, quita toda esperanza al alma desgraciada que ha incurrido en esta falta." (Eclesiástico 27,5-24). Ved, hijos míos, que las Sagradas Escrituras os enseñan a vivir, os enseñan a comportaros. Por eso, mis pequeños, sed bien discretos en el hablar y encontraréis finura. Sed discretos en el hablar y hallaréis regocijo. Sed discretos en el hablar y os encontraréis con un tesoro de incalculable valor.

LA PALABRA QUE SALE DE MI BOCA NO VUELVE A MÍ VACÍA Reflexión  
sobre una homilía del cardenal Joseph Ratzinger

Estas palabras del profeta Isaías (Is 55,11), que en su tiempo no eran definitivamente una afirmación evidente -como decía el cardenal Joseph Ratzinger-, *"sino que más bien venía a contradecirlo que podía esperarse de la situación que entonces se vivía. Porque este pasaje pertenece en realidad a la narración de la pasión de Israel, donde se lee que las llamadas que Dios dirige a su pueblo fracasan una y otra vez y que su palabra queda invariablemente infructuosa"*, podrían parecer más bien *"La semilla de Dios en el mundo que no parece dar resultados. Por esta razón, el oráculo, aunque envuelto en oscuridades, es un estímulo para todos aquellos que, a pesar de los pesares, continúan creyendo en el poder de Dios"*.

Se entreteje entonces la figura de la semilla y la tierra: la semilla que es la Palabra de Dios, que es Jesucristo y la tierra que es María: *"En nuestros oídos cristianos, esta afirmación suena como promesa de Jesucristo, gracias al cual la palabra de Dios ha penetrado verdaderamente en la tierra y se ha hecho pan para todos nosotros... en pocos lugares se hallará una vinculación tan clara e íntima del misterio de Cristo al misterio de María como en la perspectiva que nos abre esta promesa... El grano de trigo no permanece solo; se apropia el misterio materno de la tierra: a Cristo le pertenece María, tierra santa de la Iglesia, como con toda propiedad la llaman los Padres. Esto es justamente lo que el misterio de María significa: que la palabra de Dios no quedó vacía y limitada a sí misma, sino que asumió lo otro, la tierra; en la «tierra» de la Madre, la palabra se hace hombre, y ahora, amasada con la tierra de la humanidad entera, puede de nuevo volver a Dios"*

¿De qué manera el hombre se hace tierra fértil? *"En el Evangelio se nos explica cómo te es posible al hombre convertirse en terreno fértil para la palabra de Dios. Puede llegar a serlo preparando aquellos elementos gracias a los cuales una vida crece y madura. Alcanza este objetivo viviendo él mismo de tales elementos; es decir, dejándose impregnar por la palabra y, de esta manera, transformándose a sí mismo en palabra; sumergiendo su vida en la oración."*

*Esto se halla, pues, en perfecta armonía con la introducción al misterio mariano que Lucas nos ofrece cuando, en diferentes lugares, dice de María que «guardaba» la palabra en su corazón. María ha reunido en sí misma las corrientes diversas de Israel; ha llevado en sí, entregada a la oración, el*

*sufrimiento y la grandeza de aquella historia para convertirla en tierra fértil para el Dios vivo.*

*Hacerse campo para la palabra quiere decir hacerse tierra que se deja absorber por la semilla, que se deja asimilar por ella, renunciando a sí misma para hacerla germinar. Con su maternidad, María ha vertido en esa semilla su propia sustancia, cuerpo y alma, a fin de que una nueva vida pudiera ver la luz. Las palabras sobre la espada que le atravesará el alma, encierran un significado mucho más alto y profundo: María se entrega por completo, se hace tierra, se deja utilizar y consumir, para ser transformada en aquel que tiene necesidad de nosotros para hacerse fruto de la tierra. María es como un cáliz de deseo, en el que la vida se hace oración y la oración vida. San Juan, en su Evangelio, sugiere maravillosamente esta transformación al no llamar nunca a María por su nombre. Se refiere a ella únicamente como a la madre de Jesús. En cierto sentido, María se despojó de cuanto en ella había de personal, para ponerse por entero a disposición del Hijo, y haciéndolo así, alcanzó la realización plena de su personalidad.*

*Esta visión de la Semilla y la Tierra, presenta un gran reto para la Iglesia hoy, cuando estando sumergidos en el activismo de la eficiencia de la cultura occidental: "Esta es la razón de que en nuestro modo de pensar sigamos ateniéndonos únicamente al principio del varón: hacer, producir, planificar el mundo y, en cualquier caso, reconstruirlo desde uno mismo, sin deber nada a nadie, confiando tan sólo en los propios recursos. Con esta mentalidad no es de extrañar que hayamos ido separando cada vez más a Cristo de la Madre, sin caer en la cuenta de que María, como madre de Jesús, puede significar algo enteramente indispensable para la teología y para la fe."*

*La Iglesia, pues, no es un "producto técnico que ha de programarse con perspicacia y que nos esforzamos por realizar con un derroche enorme de energías. Si el hacer pasa por encima de todo, haciéndose autónomo, entonces no llegarán nunca a existir aquellas cosas vivas que quieren madurar».*

*Debemos liberarnos de esta visión unilateral propia del activismo de Occidente, para que la Iglesia no se vea rebajada a la categoría de mero producto de nuestro hacer y de nuestra capacidad organizativa. La Iglesia no es obra de nuestras manos, sino semilla viviente que quiere desarrollarse y alcanzar su madurez. Por esta razón, tiene necesidad del misterio mariano; más aún, ella misma es misterio de María. Únicamente será fecunda si se somete a este signo, es decir, si se hace tierra santa para la palabra. Hemos de aceptar el símbolo de la tierra fértil; tenemos que hacernos de nuevo hombres que esperan, recogidos en lo más íntimo de su ser; personas que, en la profundidad de la oración, del anhelo y de la fe, dejan que tenga lugar el crecimiento.*



## VIRTUD DEL DOMINIO PROPIO

El dominio propio templa vuestro carácter.

El dominio propio os da finura a vuestras emociones.

El dominio propio os da firmeza a vuestros sentimientos.

El dominio propio os evita caídas, os evita pecados, os evita numerosísimas tentaciones.

El dominio propio es señal de la presencia de Dios en vosotros.

No os desesperéis ante los problemas de vuestra vida.

No os desesperéis ante el sufrimiento.

No os desesperéis ante la turbación de espíritu.

No os desesperéis ante las enfermedades. No os desesperéis ante las injurias.

Dominaos a vosotros mismos y sabed esperar, porque muy pronto recibiréis la recompensa del Cielo. El dominio propio os da sabiduría para manejar diversas situaciones; situaciones que se os van presentando en cualquier momento o en cualquier lugar.

Hijos míos: las almas que carecen de dominio propio: son almas ofuscadas, son almas irascibles, son almas que se dejan dominar de sí mismas y suelen cometer imprudencias, torpezas; suelen herir el corazón de los hombres.

Las almas que carecen del dominio propio: son almas imprudentes, almas torpes en su manera de actuar, en su manera de pensar y en su manera de vivir la vida.

Hijos amados: trabajad con entereza por la consecución de esta hermosísima virtud.

El dominio propio os va tallando, como el artesano va tallando, va puliendo su obra de arte, hasta hacerla perfecta. El dominio propio os da perfección, os da semejanza al Corazón Sagrado de mi Hijo Jesús. Él se dominó así mismo en las tentaciones del desierto. Él se dominó a sí mismo: frente a todos aquellos que le injuriaban, frente a todos aquellos que le atacaban, frente a todos aquellos que le querían devorar. Él supo conservar la paz en su corazón. Él supo conservar el regocijo. Él supo conservar la quietud de espíritu y por eso actuó con tanta sabiduría, con tanta rectitud y con tanta prudencia.

¿Qué hubiese sido de mí, hijitos míos, si en el momento de la profecía del anciano Simeón, hubiese actuado deliberadamente? Hubiese estropeado el Plan de Dios. ¿No es así pequeños míos? Por eso, os llamo al dominio propio, para que os evitéis conflictos entre vosotros mismos.

Os llamo al dominio propio; para que seáis como hormiguitas que trabajan con entereza, que trabajan con ahínco y cada una sabe cuál es el trabajo que debe hacer. El dominio propio aromatiza vuestro corazón, del nardo purísimo de celestial perfume.

DÍA 27

PACIENCIA DE MARÍA  
San Alfonso María de Ligorio



Siendo esta tierra lugar para merecer, con razón es llamada valle de lágrimas, porque todos tenemos que sufrir y con la paciencia conseguir la vida eterna, como dijo el Señor: "Mediante vuestra paciencia salvaréis vuestras almas" (Le 21,19). Dios, que nos dio a la Virgen María como modelo de todas las virtudes, nos la dio muy especialmente como modelo de paciencia. Reflexiona san Francisco de Sales que, entre otras razones, precisamente para eso le dio Jesús a la santísima Virgen en las bodas de Cana aquella respuesta que pareciera no tener en cuenta su súplica: "Mujer, ¿qué nos va a mí y a ti?", precisamente para darnos ejemplo de la paciencia de su Madre. Pero ¿qué andamos buscando? Toda la vida de María fue un ejercicio continuo de paciencia. Reveló el ángel a santa Brígida que la vida de la Virgen transcurrió entre sufrimientos.

Como suele crecer la rosa entre las espinas, así la santísima Virgen en este mundo creció entre tribulaciones. La sola compasión ante las penas del Redentor bastó para hacerla mártir de la paciencia. Por eso dijo san Buenaventura: la crucificada concibió al crucificado. Y cuánto sufrió en el viaje a Egipto y en la estancia allí, como todo el tiempo que vivió en la casita de Nazaret, sin contar sus dolores de los que ya hemos hablado

abundantemente. Bastaba la sola presencia de María ante Jesús muriendo en el Calvario para darnos a conocer cuan sublime y constante fue su paciencia. "Estaba junto a la cruz de Jesús su Madre". Con el mérito de esta paciencia, dice san Alberto Magno, se convirtió en nuestra Madre y nos dio a luz a la vida de la gracia.

Si deseamos ser hijos de María es necesario que tratemos de imitarla en su paciencia. Dice san Cipriano: ¿Qué cosa puede darse más meritoria y que más nos enriquezca en esta vida y más gloria eterna nos consiga que sufrir con paciencia las penas? Dice Dios: "Cercaré su camino de espinas" (Os 2,8). Y comenta san Gregorio: Los caminos de los elegidos están cercados de espinas. Como la valla de espinas guarda la viña, así Dios rodea de tribulaciones a sus siervos para que no se apeguen a la tierra.

De este modo, concluye san Cipriano, la paciencia es la virtud que nos libra del pecado y del infierno. Y la paciencia es la que hace a los santos. "La paciencia ha de ir acompañada de obras perfectas" (St 1,4), soportando con paz las cruces que vienen directamente de Dios, es decir, la enfermedad, la pobreza, etc., como las que vienen de los hombres: persecuciones, injurias y otras. San Juan vio a todos los santos con palmas en sus manos. "Después de esto vi una gran muchedumbre..., y en sus manos, palmas" (Ap 7,9).

Con esto se demostraba que todos los que se salvan han de ser mártires o por el derramamiento de la sangre o por la paciencia. San Gregorio exclamaba jubiloso: Nosotros podemos ser mártires sin necesidad de espadas; basta que seamos pacientes si, como dice san Bernardo, sufrimos las penas de esta vida aceptándolas con paciencia y con alegría. ¡Como gozaremos en el cielo por todos los sufrimientos soportados por amor de Dios! Por eso nos anima el apóstol: "La leve tribulación de un momento nos produce, sobre toda medida, un denso caudal de gloria eterna" (2Co 4,17). Hermosos los avisos de santa Teresa cuando decía: El que se abraza con la cruz no la siente. Cuando uno se resuelve a padecer, se ha terminado el sufrimiento.

Al sentirnos oprimidos por el peso de la cruz recurramos a María, a la que la Iglesia llama "consoladora de los afligidos" y san Juan Damasceno "medicina de todos los dolores del corazón".

Señora mía, tú, siendo inocente, lo soportaste todo con tanta paciencia, y yo, reo del infierno, ¿me negaré a padecer? Madre mía, hoy te pido esta gracia: no ya el verme libre de las cruces, sino el sobrellevarlas con paciencia. Por amor de Jesucristo te ruego me consigas de Dios esta gracia. De ti lo espero

## VIRTUD DE LA PACIENCIA

Hijos míos: la paciencia es una virtud que os da exquisitez en vuestra vida espiritual. Os adorna de crisantemos, os adorna de hermosísimas begonias, os adorna con preciosísimas guirnaldas. La paciencia da hermosura a vuestro corazón, porque esta virtud hace que aceptéis las cruces, que el Señor se digne enviaros en vida.

La paciencia os va Cristificando acá en la tierra. Sed pacientes como lo fue mi Hijo Jesús. Él soportó todo sufrimiento con amor, porque sabía que el sufrimiento, ofrecido a su Padre, os daría un puesto de alta importancia en el Cielo. Por eso, hijos míos, sed pacientes en el sufrimiento. No os desesperéis. No os impacientéis.

Soportadlo con amor y ofrecédselo al Señor, para que os ciñáis en vida una corona de martirio; ya que los mártires, en el Cielo, ocupan una especial morada en el Reino Celestial. La paciencia os purifica de toda infestación. La paciencia engalana vuestro corazón, de tal manera que podéis aguantar (los vejámenes, las injurias, las derrotas, las crisis) con amor.

Sed pacientes en la prueba.  
Sed pacientes en la persecución.  
Sed pacientes en la enfermedad.  
Sed pacientes en vuestros momentos de cruz.

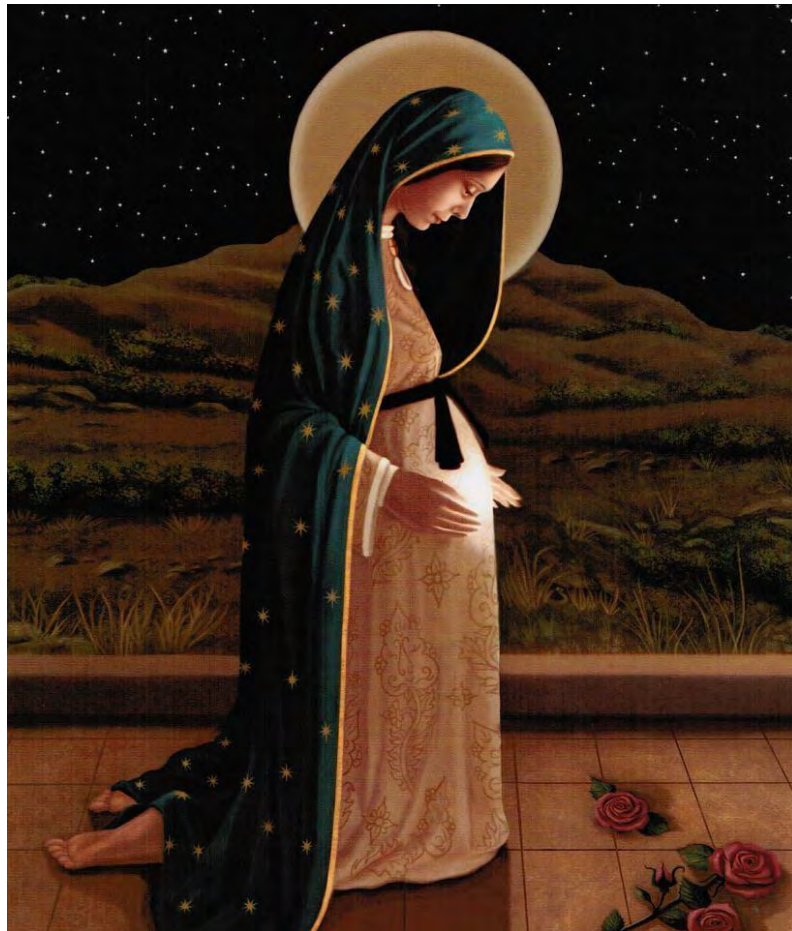
Sed pacientes con vuestros hermanos. Aceptadlos tal y como son. Cada uno es un mundo distinto, es un mundo diferente y no pretendáis cambiarlos de la noche a la mañana. Entregádselos al Señor y Él los transformará.

Las almas impacientes cometen infinidad de errores; errores que los llevan a un lamento en vida.  
Las almas impacientes se sofocan ante la más mínima contrariedad.  
Las almas impacientes lo quieren todo, en un mínimo de tiempo.

Las almas impacientes cometen torpezas.  
Por eso, hijos míos, trabajad la virtud de la paciencia. Soportad, aguantad, sufrid en silencio y con amor.

DÍA 28

DE LA CASA DE LA DIVINA SABIDURÍA. LA VIRGEN MARÍA  
San Bernardo, Abad



Como hay varias sabidurías, debemos buscar qué sabiduría edificó para sí la casa. Hay una sabiduría de la carne, que es enemiga de Dios, y una sabiduría de este mundo, que es insensatez ante Dios. Estas dos, según el apóstol Santiago, son terrenas, animales y diabólicas. Según estas sabidurías, se llaman sabios los que hacen el mal y no saben hacer el bien, los cuales se pierden y se condenan en su misma sabiduría, como está escrito: Cogeré a los sabios en su astucia; Perderé la sabiduría de los sabios y reprobare la prudencia de los prudentes. Y, ciertamente, me parece que a tales sabios se adapta digna y competentemente el dicho de Salomón: Vi una malicia debajo del sol: el hombre que se cree ante sí ser sabio. Ninguna

de estas sabidurías, ya sea la de la carne, ya la del mundo, edifica, más bien destruyen cualquiera casa en que habiten.

Pero hay otra sabiduría que viene de arriba; la cual primero es pudorosa, después pacífica. Es Cristo, Virtud y Sabiduría de Dios, de quien dice el Apóstol: Al cual nos ha dado Dios como sabiduría y justicia, santificación y redención.

Así, pues, esta sabiduría, que era de Dios, vino a nosotros del seno del Padre y edificó para sí una casa, es a saber, a María virgen, su madre, en la que talló siete columnas. ¿Qué significa tallar en ella siete columnas sino hacer de ella una digna morada con la fe y las buenas obras? Ciertamente, el número ternario pertenece a la fe en la santa Trinidad, y el cuaternario, a las cuatro principales virtudes. Que estuvo la Santísima Trinidad en María (me refiero a la presencia de la majestad), en la que sólo el Hijo estaba por la ascensión de la humanidad, lo atestigua el mensajero celestial, quien, abriendo los misterios ocultos, dice: "Dios, te salve, llena de gracia, el Señor es contigo"; y en seguida: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra". He ahí que tienes al Señor, que tienes la virtud del Altísimo, que tienes al Espíritu Santo, que tienes al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ni puede estar el Padre sin el Hijo o el Hijo sin el Padre o sin los dos el que procede de ambos, el Espíritu Santo, según lo dice el mismo Hijo: "Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí". Y otra vez: "El Padre, que permanece en mí, ése hace los milagros". Es claro, pues, que en el corazón de la Virgen estuvo la fe en la Santísima Trinidad.

Que poseyó las cuatro principales virtudes como cuatro columnas, debemos investigarlo. Primero veamos si tuvo la fortaleza. ¿Cómo pudo estar lejos esta virtud de aquella que, relegadas las pompas seculares y despreciados los deleites de la carne, se propuso vivir sólo para Dios virginalmente? Si no me engaño, ésta es la virgen de la que se lee en Salomón: ¿Quién encontrará a la mujer fuerte? Ciertamente, su precio es de los últimos confines. La cual fue tan valerosa, que aplastó la cabeza de aquella serpiente a la que dijo el Señor: "Pondré enemistad entre ti y la mujer, tu descendencia y su descendencia; ella aplastará tu cabeza" Que fue templada, prudente y justa, lo comprobamos con luz más clara en la alocución del ángel y en la respuesta de ella. Habiendo saludado tan honrosamente el ángel diciéndole: "Dios te salve, llena de gracia", no se ensoberbeció por ser bendita con un singular privilegio de la gracia, sino que calló y pensó dentro de sí qué sería este insólito saludo. ¿Qué otra cosa brilla en esto sino la templanza? Mas cuando el mismo ángel la ilustraba sobre los misterios celestiales, preguntó diligentemente cómo concebiría y daría a luz la que no conocía varón; y en esto, sin duda ninguna, fue

prudente. Da una señal de justicia cuando se confiesa esclava del Señor. Que la confesión es de los justos, lo atestigua el que dice: Con todo eso, los Justos confesarán tu nombre y los rectos habitarán en tu presencia. Y en otra parte se dice de los mismos: Y diréis en la confesión: Todas las obras del Señor son muy buenas.

Fue, pues, la bienaventurada Virgen María fuerte en el propósito, templada en el silencio, prudente en la interrogación, justa en la confesión. Por tanto, con estas cuatro columnas y las tres predichas de la fe construyó en ella la Sabiduría celestial una casa para sí. La cual Sabiduría de tal modo llenó la mente, que de su Plenitud se fecundó la carne, y con ella cubrió la Virgen, mediante una gracia singular, a la misma sabiduría, que antes había concebido en la mente pura. También nosotros, si queremos ser hechos casa de esta sabiduría, debemos tallar en nosotros las mismas siete columnas, esto es, nos debemos preparar para ella con la fe y las costumbres. Por lo que se refiere a las costumbres, pienso que basta la justicia, mas rodeada de las demás virtudes. Así, pues, para que el error no engañe a la ignorancia, haya una previa prudencia; haya también templanza y fortaleza para que no caiga ladeándose a la derecha o a la izquierda.

#### VIRTUD DEL SUFRIMIENTO

Acercaos a la gran ciencia de la cruz. En ella encontraréis los medios, para que seáis fuertes en las pruebas; pruebas que, aceptadas con amor, os van purificando como a ángeles. En la cruz está el misterio de Jesucristo; misterio que es derrota al imperio de Satanás y triunfo para el Cielo. Todas las almas llevan sobre sus hombros la cruz. Cruces pesadas o livianas, según sea la capacidad del alma para sobrellevarla.

Si supierais las grandes riquezas que encierra este misterio de amor, cargarían con extremo amor la cruz de cada día; la desearían más, que la tierra reseca al agua. La desearían más, que el bebé a su madre. La desearían más, que el pájaro desearía su libertad para emprender el vuelo. Porque en la cruz es donde mostráis, si verdaderamente amáis de corazón a Cristo Crucificado.

En la cruz iréis siendo acrisolados y purificados.

En la cruz menguáis un poco el sufrimiento de mi Hijo.

En la cruz os hacéis semejantes a Él, que soportó con amor: vejámenes y atropellos.

En la cruz masacráis vuestro instinto carnal.

En la cruz morirá vuestro ser terrenal.

En la cruz toda partícula de mundo se hará trizas.

En la cruz lo opaco de vuestro corazón se tornará lúcido.

En la cruz ansiaréis el Cielo. Cielo que os espera para daros vuestro premio por haber hecho de vuestra vida oblación y redención.

El Corazón adorable de Jesús es herido cuando el alma huye a la cruz o cuando reniega del sufrimiento.

Es mejor, mis pequeños, sufrir en la tierra y recibir la recompensa en el Cielo, que disfrutar en el mundo y después, lamentarse por toda la eternidad.

Por amor a la cruz me desprendí de Jesús, siendo el tesoro más grande de mi Inmaculado Corazón. Dios me lo dio, a Él debía devolvérselo.

Por amor a la cruz guardé en mi Corazón, la profecía del anciano Simeón. No caminé en contravía a la Voluntad de Dios; esperé, en la paz, a que llegase aquel momento.

Por amor a la cruz guardaba silencio, cuando Jesús era atacado por los judíos y Sumos Sacerdotes.

Por amor a la cruz huí a Egipto; debía defender al indefenso Hijo de Dios.

Por amor a la cruz acepté ser la Madre del Salvador.

Por amor a la cruz soporté el sufrimiento Corredentor de su Sagrada Pasión.

Por amor a la cruz permanecí a su lado, hasta su último suspiro. Por amor a la cruz lo sostuve entre mis brazos y limpié sus heridas con mis lágrimas.

Por amor a la cruz esperé pacientemente su Gloriosa Resurrección. Por amor a la cruz sabía que un día sería llevada, en cuerpo y alma, al Cielo.

Por amor a la cruz ayudaba y me mortificaba, para permanecer en entera obediencia a su Fiat Divino. Fiat que me costó llanto y terrible sufrimiento a mi frágil Corazón; pero la gran misericordia de Dios, me mantuvo fortalecida y animada, para caminar por la calle de la amargura; calle que es el sendero angosto y pedregoso, que nos lleva al Cielo.





MARÍA Y LA SANTÍSIMA TRINIDAD  
Audiencia General del Papa Juan Pablo II (10 de enero de 1996)



El capítulo VIII de la Constitución *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II indica en el misterio de Cristo la referencia necesaria e imprescindible de la doctrina mariana (Gal. 4,4-5). La mujer que introdujo en la humanidad al Hijo eterno de Dios nunca podrá ser separada de Aquel que se encuentra en el centro del designio divino realizado en la historia.

Es Cristo quien atrae a sí a todos los hombres; pero dado que, en su papel materno, María está íntimamente unida a su Hijo, contribuye a orientar hacia él la mirada y el corazón de los creyentes. Ella es el camino que lleva a Cristo; nos muestra cómo acoger en nuestra existencia al Hijo bajado del cielo, educándonos para hacer de Jesús el centro y la ley suprema de nuestra existencia.

Además, María nos ayuda a descubrir en el origen de toda la obra de la salvación la acción soberana del Padre, que invita a los hombres a hacerse hijos en el Hijo único (Ef. 2,4-5). El Hijo "nacido de una mujer" se presenta como fruto de la misericordia del Padre, y nos hace comprender mejor cómo esta mujer es Madre de misericordia. También el Concilio llama a Dios infinitamente sabio, sugiriendo una atención particular al estrecho vínculo que existe entre María y la sabiduría divina que, en su arcano designio, quiso la maternidad de la Virgen.

Asimismo, el texto conciliar nos recuerda, el vínculo singular que une a María con el Espíritu Santo, con las palabras del Símbolo niceno-constantinopolitano, que recitamos en la liturgia eucarística: "El cual, (el Hijo) por nosotros los hombres y por nuestra salvación, bajó del cielo y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen" (LG 52). Nos recuerda, además, que la encarnación prodigiosa del Hijo se realizó en el seno de la Virgen María sin participación de hombre, por obra del Espíritu Santo.

Así pues, la introducción del capítulo VIII de la Lumen Gentium indica, en la perspectiva trinitaria, una dimensión esencial de la doctrina mariana. En efecto, todo viene de la voluntad del Padre, que envió al Hijo al mundo, manifestándolo a los hombres y constituyéndolo cabeza de la Iglesia y centro de la historia. Se trata de un designio que se realizó con la encarnación, obra del Espíritu Santo, pero con la colaboración esencial de una mujer, la Virgen María, que de ese modo, entró a formar parte del plan de la comunicación de la Trinidad al género humano.

La triple relación de María con las Personas divinas se afirma con palabras precisas también en la ilustración de la relación típica que une a la Madre del Señor con la Iglesia: "Está enriquecida con este don y dignidad: es la Madre del Hijo de Dios. Por tanto, es la hija predilecta del Padre y el templo del Espíritu Santo" (LG 53).

La dignidad fundamental de María es la de ser Madre del Hijo, que se expresa en la doctrina y en el culto cristiano con el título de Madre de Dios. Se trata de una calificación sorprendente que manifiesta la humildad del Hijo unigénito de Dios en su encarnación y, en relación con ella, el máximo privilegio concedido a la criatura llamada a engendrarlo en la carne.

María como Madre del Hijo es hija predilecta del Padre de modo único. A ella se le concede una semejanza del todo especial entre su maternidad y la paternidad divina. Más aún: todo cristiano es "templo del Espíritu Santo", según la expresión del apóstol Pablo (1 Cor. 6,19). Pero esta afirmación tiene un significado excepcional en María. En efecto, en ella la relación con el Espíritu Santo se enriquece con la dimensión sponsal: "El Espíritu Santo ya ha descendido a ella, que se ha convertido en su esposa fiel en la anunciación acogiendo al Verbo de Dios verdadero..." (RM 26).

La relación privilegiada de María con la Trinidad le confiere, por tanto, una dignidad que supera en gran medida a la de todas las demás criaturas. El Concilio lo recuerda expresamente: debido a esta "gracia tan extraordinaria", María "aventaja con mucho a todas las criaturas del cielo y de la tierra" (LG

53). Sin embargo esta dignidad tan elevada no impide que María sea solidaria con cada uno de nosotros: "Se encuentra unida en la descendencia de Adán, a todos los hombres que necesitan ser salvados", y fue "redimida de la manera más sublime en atención a los méritos de su Hijo" (LG 53).

Aquí se manifiesta el significado autentico de los privilegios de María y de sus relaciones excepcionales con la Trinidad: tienen la finalidad de hacerla idónea para cooperar en la salvación del género humano. Por tanto, la grandeza inconmensurable de la Madre del Señor sigue siendo un don del amor de Dios a todos los hombres. Proclamándola "bienaventurada" (Lc. 1,48), las generaciones exaltan las "maravillas" (Lc. 1,49) que el Todopoderoso hizo en ella en favor de la humanidad, "acordándose de su misericordia" (Lc. 1,54).

### VIRTUD DE LA SANTIDAD

Os llamo a que seáis santos.

Os llamo a que vuestras obras sean tan claras, como la luz en pleno día. Os llamo a que habléis solamente, de las grandezas y de la magnificencia del Señor.

Os llamo a que cerréis vuestros labios a toda crítica. Os llamo a que cerréis vuestros labios a toda palabra tosca, a toda palabra de doble sentido.

Os llamo a que enaltezcáis el Santo Nombre del Señor, con vuestra vida de rectitud.

Os llamo a que seáis verdaderos signos de alabanza, verdaderos signos de adoración y de gloria, viviendo santamente; la vida de santidad no hace ruido.

La vida de santidad se desarrolla: de acuerdo al Evangelio, de acuerdo a los principios doctrinales de las Sagradas Escrituras. No busquéis lo extraordinario, desde lo ordinario os podéis hacer santos. No busquéis lo novedoso, desde lo simple podéis escalar las altas cimas de la santidad; que la constante en vuestras vidas: sea la santidad, y la consecución de salvación de vuestra alma. Imitad al Santo de los santos; imitadme a mí, también, hijos amados, en las virtudes con las que fui adornada. Guardad mis consejos en vuestro corazón y vividlos día a día. Meditad en mis palabras y llevadlas a la praxis. Meditad en mis palabras y llevadlas a la realidad, es decir (no guardándolas, no olvidándoos de ellas), hacerlas vida en vuestras vidas. Os amo y os bendigo: Amén

## EL PAPEL DE MARÍA EN LA ESPERA DEL ESPÍRITU SANTO

Padre Jesús Castellano Cervera, ocd.

El tiempo comprendido entre la Ascensión y Pentecostés me parece que es un tiempo particularmente mariano. El dato subrayado en los Hechos de los Apóstoles (Hch 1, 14), que recuerda la presencia de María en el Cenáculo, hay que recalcarlo. La iconografía antigua, la liturgia bizantina y las antiguas noticias de María son unánimes al recordar a la Virgen María ya en el episodio de la Ascensión del Señor al Cielo.

María aparece con los discípulos en oración mientras Jesús sube al Cielo, y la Madre se convierte así en el testigo de toda la vida humana de Cristo, desde la venida del seno del Padre a su maternidad y desde la ascensión al seno del Padre con la carne tomada de la Madre.

¿Cuál es el significado de la presencia de María entre los discípulos en el Cenáculo?

Pienso que Jesús confió sus discípulos a María antes de la venida del Espíritu Santo. La Virgen María en realidad, en un tiempo de «vacío», cuando Jesús ya no está y el Espíritu no ha descendido todavía, parece la persona más apropiada para llenar de alguna forma estas dos presencias en un momento de recuerdo y de espera.

De recuerdo porque María es memoria viviente de Cristo, de su vida desde el principio, de sus palabras. Su presencia materna habla de Él en todo. Y de espera porque la Virgen María, que ha recibido el Espíritu Santo en plenitud, se convierte en la garantía y la esperanza del cumplimiento de la promesa de Jesús. Vendrá el Espíritu prometido –parece asegurar María– así como vino sobre mí. Dios es fiel a sus promesas.

¿Es tal vez esta presencia la raíz del título a Ella reconocido: «Reina de los Apóstoles»?

Juan Pablo II habla en la Encíclica *Redemptoris Mater*, en el número 26, de tal presencia en medio de los discípulos de Jesús como singular testigo del misterio de Cristo. Su papel materno en este tiempo es evidente.

Podemos pensar que las palabras de Hch 1, 14 reflejan la obra materna de María, que ayuda a los discípulos a «perseverar» cada día en la espera del acontecimiento prometido de la venida del Espíritu, a estar «de acuerdo y unidos», a abrir sus corazones «en la oración» con una actitud de invocación y de confiada espera. María forja maternalmente a los apóstoles, los hace hermanos, prepara la comunidad a acoger el Espíritu Santo.

Puesto que María ya había recibido el Espíritu Santo, ¿no era tal vez para Ella superfluo esperar Pentecostés?

María, de acuerdo con las imágenes más antiguas de Pentecostés,

aparece entre los discípulos y recibe el Espíritu Santo con toda la Iglesia. Su circunstancia, ligada al misterio del Hijo y a su misión, está ahora indisolublemente unida al misterio de la Iglesia.

Forma parte de ella como miembro excelentísimo y como Madre, como afirma el Concilio Vaticano II. La nueva venida del Espíritu sobre Ella la une aún más a la Iglesia, a su comunión y misión. No es posible pensar en la Iglesia sin María y en María sin la Iglesia.

La centralidad de la Madre de Jesús en medio de los discípulos con la misma llama del Espíritu Santo en una actitud de acogida del don y de acción de gracias nos habla del «perfil mariano» de la Iglesia, donde Ella representa la esencia misma de la Iglesia: pura acogida y transmisión del don de Dios. María es el deber ser de la Iglesia y del cristiano, bajo la acción del Espíritu Santo y en profunda comunión con todos.

## VIRTUD DE LA ORACIÓN

Si no oráis pereceréis. Si no oráis os marchitaréis como cuando a una rosa o a una flor le falta el aire, le falta el agua. Si no oráis moriréis como al girasol le falta el sol, o como al pez le falta el agua. Orad sin nunca cansaros.

La oración os lleva a un encuentro de corazón a corazón con el Amor Santo y Divino.

La oración os lleva a vaciar vuestro corazón de vuestras preocupaciones.

La oración os lleva a llenaros de las gracias del Cielo.

La oración es la columna vertebral que sostiene vuestro cuerpo espiritual.

La oración ha de convertirse en vuestro pulmón, en vuestro corazón.

La oración es el único medio, con el cual podéis ir cortando con vuestras ataduras, podéis ir recobrando la libertad, podéis ir muriendo a vuestro hombre viejo; ya que la oración hace de vosotros: hombres nuevos, hombres radiantes, hombres impregnados de la fragancia exquisita de los Cielos.

La oración: os hace radiantes, os revitaliza, os da armonía, os da regocijo y os da paz. Emprended, pues, el gran camino de la oración. Oración que se convierte: en los más bellos himnos, en los más hermosos cantos celestiales. Oración que ha de resonar en todo el Cielo. Oración que ha de subir como incienso ante la presencia del Padre Eterno. Os insto, os llamo a que viváis para Dios alimentándoos diariamente de la oración. Orad con vuestro corazón, muchas veces cerrando vuestros labios. Sed, almas contemplativas. Sed, almas ansiosas y deseosas del Cielo. Sed ángeles en la tierra, orando en cada momento, en cada lugar y en cualquier situación específica de vuestras vidas. Orad, también, con la Palabra de Dios; medita el Evangelio del día, vividlo, encarnadlo.

Os bendigo capullos florecientes del vergel de mi Inmaculado Corazón: Amén.

LA VIRGEN MARÍA -TIPO Y MODELO" DE LA IGLESIA  
Audiencia General del Papa Juan Pablo II (6 de agosto de 1997)



La constitución dogmática *Lumen Gentium* del concilio Vaticano II, después de haber presentado a María como «miembro muy eminente y del todo singular de la Iglesia», la declara «prototipo y modelo destacadísimo en la fe y en el amor» (n. 53).

Los padres conciliares atribuyen a María la función de «tipo», es decir, de figura «de la Iglesia», tomando el término de san Ambrosio, quien, en el comentario a la Anunciación, se expresa así: «Sí, ella (María) es novia, pero virgen, porque es tipo de la Iglesia, que es inmaculada, pero es esposa: permaneciendo virgen nos concibió por el Espíritu, permaneciendo virgen nos dio a luz sin dolor». Por tanto, María es figura de la Iglesia por su santidad inmaculada, su virginidad, su «esponsalidad» y su maternidad.

San Pablo usa el vocablo «tipo» para indicar la figura sensible de una realidad espiritual. En efecto, en el paso del pueblo de Israel a través del Mar Rojo vislumbra un «tipo» o imagen del bautismo cristiano; y en el maná y en el agua que brota de la roca, un «tipo» o imagen del alimento y de la bebida eucarística (1 Cor. 10,1-11). El Concilio, al referirse a María como tipo de la Iglesia, nos invita a reconocer en ella la figura visible de la realidad espiritual

de la Iglesia y, en su maternidad incontaminada, el anuncio de la maternidad virginal de la Iglesia.

A diferencia de las imágenes o de los tipos del Antiguo Testamento, que son sólo prefiguraciones de realidades futuras, en María la realidad espiritual significada ya está presente, y de modo eminente. El Éxodo es la gran hazaña realizada por Yahveh en favor de su pueblo, pero no constituye la redención espiritual y definitiva, que llevará a cabo Cristo en el misterio pascual (Col. 2,17; Heb. 8,5). María es figura de la Iglesia porque en ella se cumple de modo pleno la realidad espiritual anunciada y representada por el Antiguo Testamento. En efecto, la Virgen es figura de la Iglesia, como plenitud espiritual, que se manifestará de múltiples maneras en la vida de la Iglesia. El designio divino, establece un estrecho vínculo entre María y la Iglesia, por eso, ella vive de modo perfecto lo que se realizará sucesivamente en la Iglesia. Así, la perfección que Dios confirió a María adquiere su significado más auténtico, si se la considera como preludio de la vida divina en la Iglesia.

Tras haber afirmado que María es «tipo de la Iglesia», el Concilio añade que es «modelo destacadísimo» de ella, y ejemplo de perfección que hay que seguir e imitar. María es, en efecto, un «modelo destacadísimo», puesto que su perfección supera la de todos los demás miembros de la Iglesia. Añade, además, que ella realiza esa función «en la fe y en el amor». Sin olvidar que Cristo es el primer modelo, el Concilio sugiere de ese modo que existen disposiciones interiores propias del modelo realizado en María, que ayudan al cristiano a entablar una relación auténtica con Cristo.

En efecto, contemplando a María, el creyente aprende a vivir en una comunión más profunda con Cristo, a adherirse a él con fe viva y a poner en él su confianza y su esperanza, amándolo con la totalidad de su ser. Las funciones de «tipo y modelo de la Iglesia» hacen referencia, en particular, a la maternidad virginal de María, y ponen de relieve el lugar peculiar que ocupa en la obra de la salvación, reflejándose todo ello en la maternidad y en la virginidad de la Iglesia.

## VIRTUD DEL SILENCIO

Debéis ejercitaros en la virtud del silencio; silencio exterior e interior. Aprended a moderar vuestras palabras. Aprended a interiorizar, a meditar; no pequéis por exceso en el hablar. Si queréis alcanzar la sabiduría, debéis aprender a silenciar vuestras tres potencias: cuerpo, alma y espíritu; la paz en vuestra alma la encontraréis en el silencio. Silencio que ha de elevar vuestro espíritu al Cielo y uniros en un idilio de Amor Divino. Silencio que os

hará más inteligentes, más receptivos a la voz del Divino Maestro. Silencio que os habrá de llevar a la sobriedad, a la quietud, a la armonía, al equilibrio emocional. Los grandes sabios, los grandes santos supieron colocar mordaza en sus labios, supieron abrir su corazón y su entendimiento a la Sabiduría Divina. La virtud del silencio os hará aceptos y agradables ante la presencia de los hombres.

La virtud del silencio os hará almas prudentes, delicadas, moderadas en vuestro hablar.

La virtud del silencio os adentrará en las sendas de la contemplación, en la ruptura con las cosas el mundo.

La virtud del silencio os llevará a la adquisición de la virtud de la prudencia; ambas os dan crecimiento espiritual, dan fin a la imprudencia de vuestras palabras.

Hijos míos: en el silencio escucharéis la voz de Dios.

En el silencio podréis encontraros más fácilmente con el Señor. Sus Palabras Divinas caerán en la profundidad de vuestro corazón como susurros de brisa suave. En el silencio os encontraréis con vosotros mismos, descubriréis vuestras flaquezas, vuestras debilidades, tendréis oportunidad de consideraros ínfimos; porque, aún, sois obras de arte no terminadas.

En el silencio os regocijaréis, nadaréis en una paz infinita.

En el silencio vuestro corazón se ensanchará al Amor de Dios, percibiréis mi presencia maternal, mi calidez de Madre.

Hijitos míos: evitad la palabrería, hablad con sutileza y silenciad vuestras potencias, de tal modo que aprendáis a tener un encuentro cara a cara con Dios.



*Duccio di Buoninsegna: La Virgen con el Niño, y Santos*



EL MAGNÍFICAT DE LA IGLESIA EN CAMINO  
Carta Encíclica del Papa Juan Pablo II — “Madre del Redentor” (35-37)

«La Iglesia en medio de tentaciones y tribulaciones, se ve confortada con el poder de la gracia de Dios, que le ha sido prometida para que no desfallezca de la fidelidad perfecta por la debilidad de la carne, antes al contrario, persevere como esposa digna de su Señor y, bajo la acción del Espíritu Santo, no cese de renovarse hasta que por la cruz llegue a aquella luz que no conoce ocaso» (LG 9). La Virgen Madre está constantemente presente en este camino de fe del Pueblo de Dios hacia la luz. Lo demuestra de modo especial el cántico del Magníficat que, salido de la fe profunda de María en la visitación, no deja de vibrar en el corazón de la Iglesia a través de los siglos (Lc. 1,46-55).

Cuando Isabel saludó a la joven pariente que llegaba de Nazaret, María respondió con el Magníficat. En el saludo Isabel había llamado antes a María «bendita» por «el fruto de su vientre», y luego «feliz» por su fe (Lc. 1,42.45). Estas dos bendiciones se referían directamente al momento de la anunciación. Después, en la visitación, cuando el saludo de Isabel da testimonio de aquel momento culminante, la fe de María adquiere una nueva conciencia y una nueva expresión. Lo que en el momento de la anunciación permanecía oculto en la profundidad de la «obediencia de la fe», se diría que ahora se manifiesta como una llama del espíritu clara y vivificante. Las palabras usadas por María en el umbral de la casa de Isabel constituyen una inspirada profesión de su fe, en la que la respuesta a la palabra de la revelación se expresa con la elevación espiritual y poética de todo su ser hacia Dios.

La Iglesia, que desde el principio conforma su camino terreno con el de la Madre de Dios, siguiéndola repite constantemente las palabras del Magníficat. En el Magníficat la Iglesia encuentra vencido de raíz el pecado del comienzo de la historia terrena del hombre y de la mujer, el pecado de la incredulidad o de la «poca fe» en Dios. La Iglesia, que aun «en medio de tentaciones y tribulaciones» no cesa de repetir con María las palabras del Magníficat, «se ve confortada» con la fuerza de la verdad sobre Dios, proclamada entonces con tan extraordinaria sencillez y, al mismo tiempo, con esta verdad sobre Dios desea iluminar las difíciles y a veces intrincadas vías de la existencia terrena de los hombres.

La Iglesia, acudiendo al corazón de María, a la profundidad de su fe, expresada en las palabras del Magníficat, renueva cada vez mejor en sí la conciencia de que no se puede separar la verdad sobre Dios que salva, sobre Dios que es fuente de todo don, de la manifestación de su amor preferencial por los pobres y los humildes, que, cantado en el Magníficat, se encuentra luego expresado en las palabras y obras de Jesús.

«Dependiendo totalmente de Dios y plenamente orientada hacia El por el empuje de su fe, María, al lado de su Hijo, es la imagen más perfecta de la libertad y de la liberación de la humanidad y del cosmos. La Iglesia debe mirar hacia ella, Madre y Modelo para comprender en su integridad el sentido de su misión».

### VIRTUD DE LA RECTITUD

Hijos míos: abrid vuestros oídos a mi voz; sentid de nuevo mi presencia Maternal, en medio de vosotros. Una buena Madre educa a sus hijos en la virtud. Una buena Madre les forma, les instruye, les enseña las sendas de la rectitud. No os dejéis desviar ni a derecha ni a izquierda. Dirigid vuestros pasos por el camino recto, angosto, pedregoso; camino seguro de encuentro con el Señor. Camino que os lleva al Reino de los Cielos. Vuestras acciones han de ir en coherencia con las enseñanzas de Jesús. Nada oscuro debe haber en vuestra alma. Alma que habrá de permanecer tan nítida, como un espejo sin mancha.

Atended siempre a las enseñanzas de Jesús en su Evangelio, no os dejéis tentar por el adversario; porque si cedéis a sus pretensiones, naufragaréis en la desdicha y en sufrimiento eterno. La virtud de la rectitud os hace santos, os hace acreedores del premio prometido. La virtud de la rectitud os sustrae de las falacias del mundo. La virtud de la rectitud os hace como ángeles, en la tierra; ángeles de corazón puro, ángeles de corazón diáfano, cristalino. La virtud de la rectitud os arrebatada del adversario, os hace agradables ante la presencia de Dios.

La virtud de la rectitud embellece vuestro corazón, lo perfuma del nardo purísimo, lo hace radiante como una estrella. La virtud de la rectitud os dará premio de gloria, disfrutaréis de la visión beatífica de Dios en las alturas.

La virtud de la rectitud os lleva al cumplimiento exacto y perfecto de los mandamientos, infunde en vosotros celo por la salvación de vuestra alma. La virtud de la rectitud os hace semejantes a Jesús: claro en sus pensamientos y coherente en su proceder.

EL ESPÍRITU SANTO EN LA VISITACIÓN  
SS. Juan Pablo II



El evangelista Lucas narra la visita de María a Isabel en donde leemos que «en aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá» (Lc 1, 39). Acude después de la Anunciación, de la que la visitación resulta casi un complemento. En efecto, el ángel había dicho a María: 'Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez y éste es ya el sexto mes de aquélla que llamaban estéril porque ninguna cosa es imposible para Dios' (Lc 1, 36.37). María se puso en camino 'con prontitud' para dirigirse a la casa de Isabel, ciertamente por una necesidad del corazón, para prestarle un servicio afectuoso, como de hermana, en aquellos meses de avanzado embarazo.

El evangelista Lucas se apresura a poner de relieve la acción del Espíritu Santo en el encuentro de las dos futuras madres: María 'entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo' (Lc 1, 40.41). Esta acción del Espíritu Santo, experimentada por Isabel de modo particularmente profundo en el momento del encuentro con María, está en relación con el misterioso destino del hijo que lleva en su seno. Ya el padre del niño, Zacarías, al recibir el anuncio del nacimiento de su hijo durante su servicio sacerdotal en el templo, escuchó que el ángel le decía: 'Estará lleno de Espíritu Santo ya desde el seno de su madre' (Lc 1, 15). En el momento de la visitación, cuando María cruza el umbral de la casa de Isabel (y juntamente con ella lo cruza también Aquel que ya es el 'fruto de su

seno'), Isabel experimenta de modo sensible aquella presencia del Espíritu Santo. Ella misma lo atestigua en el saludo que dirige a la joven madre que llega a visitarla.

En efecto, según el evangelio de Lucas, Isabel, 'exclamando con gran voz, dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu seno, y "de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. Feliz la que ha creído que se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!' (Lc 1, 42.45). Eso significa que Isabel, 'llena de Espíritu Santo', es introducida en las profundidades del misterio de la venida del Mesías. El Espíritu Santo obra en ella esta particular iluminación, que encuentra expresión en el saludo dirigido a María. Isabel habla como si hubiese sido partícipe y testigo de la Anunciación en Nazaret.

El texto de Lucas manifiesta su convicción de que tanto en María como en Isabel actúa el Espíritu Santo, que las ilumina e inspira. Así como el Espíritu hizo percibir a María el misterio de la maternidad mesiánica realizada en la virginidad, de la misma manera da a Isabel la capacidad de descubrir a Aquel que María lleva en su seno y lo que María está llamada a ser en la economía de la salvación: la 'Madre del Señor'. Y le da el transporte interior que la impulsa a proclamar ese descubrimiento 'con gran voz' (Lc 1, 42), con aquel entusiasmo y aquella alegría que son también fruto del Espíritu Santo.

## VIRTUD DEL SACRIFICIO

Practicad la virtud del sacrificio, abrazaos a la cruz del Mártir del Gólgota. Dejad tanta comodidad, mortificad un poco más vuestros sentidos. El sacrificio purifica vuestra alma de la herrumbre del pecado. El sacrificio da mayor luz a vuestro espíritu; espíritu que ha de volar hacia las alturas, ávido de encontrarse con Dios en el Cielo. El sacrificio os da temple en la virtud, fuerza para resistir a la tentación, coraje para no caer en el pecado. El sacrificio perfuma todo vuestro ser de santidad, os desnuda del lastre del mundo, de la concupiscencia y os reviste con trajes de pureza.

El sacrificio calza vuestros pies con las sandalias de la penitencia; porque la mortificación y la penitencia se entrelazan entre sí. El sacrificio os hace soldados aguerridos y valerosos para enfrentar al adversario, os hace moderados en vuestros apetitos, os lleva a dominar vuestros sentidos. Ya es el momento que practiquéis esta gran virtud; virtud que servirá de medio para que reparéis vuestros pecados; virtud que os abrirá las puertas de los Cielos, para que os encontréis cara a cara con Jesús y por ende conmigo. La virtud del sacrificio os ceñirá corona de vencedores, porque supisteis vencer vuestro hombre indómito.

## LA VISITACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

### Papa Benedicto XVI



En la Fiesta de la Visitación, como en todas las páginas del Evangelio, vemos a María dócil a los planes divinos y en actitud de amor previsor a los hermanos. La humilde joven de Nazaret, aún sorprendida por lo que el ángel Gabriel le había anunciado (que será la Madre del Mesías prometido), se entera de que también su prima Isabel espera un hijo en su vejez. Sin demora, se pone en camino, como dice el evangelista (Le 1,39), para llegar «con prontitud» a la casa de su prima y ponerse a su disposición en un momento de particular necesidad. ¡Cómo no notar que, en el encuentro entre la joven María y la ya anciana Isabel, el protagonista oculto es Jesús! María lo lleva en su seno como en un sacrario y lo ofrece como el mayor don a Zacarías, a su esposa Isabel y también al niño que está creciendo en el seno de ella. «Apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo -le dice la madre de Juan Bautista-, saltó de gozo el niño en mi seno» (Le 1,44). Donde llega María, está presente Jesús. Quien abre su corazón a la Madre, encuentra y acoge al Hijo y se llena de su alegría. La verdadera devoción mariana nunca ofusca o menoscaba la fe y el amor a Jesucristo, nuestro Salvador, Único Mediador entre Dios y los hombres. Al contrario, consagrarse a la Virgen es un camino privilegiado, que han recorrido numerosos santos, para seguir más fielmente al Señor. Así pues, consagrémonos a ella con filial abandono". Queridos hermanos en Cristo, que esta Festividad Mariana nos lleve a salir de nuestros egoísmos para abrimos al servicio como nos lo enseña hoy María, que salió con prontitud a servir a su prima Santa Isabel. ¡María, Madre de la Iglesia, Ruega por nosotros!

## ÍNDICE TEMÁTICO

	TEMA	Pág
1	LA FE DE MARÍA San Alfonso María de Ligorio LA VIRTUD DE LA FE	05
2	ESPERANZA DE MARÍA San Alfonso María de Ligorio VIRTUD DE LA ESPERANZA	08
3	AMOR DE MARÍA AL PRÓJIMO San Alfonso María de Ligorio VIRTUD DE LA CARIDAD	10
4	MATERNIDAD DE MARÍA Mons. Emilius Goulet, p.s.s. VIRTUD DEL CANDOR	12
5	CATEQUESIS MARIANA SANTO PADRE FRANCISCO VIRTUD DE LA PERSEVERANCIA	15
6	MARÍA EN EL SACERDOCIO CRISTIANO Buenaventura García Rodríguez cmf LA VIRTUD DEL DESPRENDIMIENTO	18
7	Y EL NOMBRE DE LA VIRGEN ERA MARÍA Padre Luciano Alimandi VIRTUD DE LA OBEDIENCIA	21
8	MARÍA: REFUGIO DE LOS PECADORES Padre Francisco Fernández Carvajal VIRTUD DE LA GRATITUD	24
9	NUESTRA FILIACIÓN MARIANA P. Juan Manuel Toro Vallejo VIRTUD DE LA SENCILLEZ	27
10	MARÍA MEDIANERA DE TODA GRACIA San Alfonso María de Ligorio VIRTUD DE LA SABIDURÍA	29
11	MARÍA TESORERA DE LAS GRACIAS San Alfonso María de Ligorio VIRTUD DEL AMOR	32
12	LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR San Juan Pablo II VIRTUD DE LA CONFIANZA	34
13	MARÍA AL PIE DE LA CRUZ P. Juan Manuel Toro Vallejo VIRTUD DE LA SIMPLICIDAD	36
14	HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO VIRTUD DE LA BONDAD	39
15	CASTIDAD DE MARÍA San Alfonso María de Ligorio VIRTUD DE LA PUREZA	42

16	RELACIÓN DE MARÍA CON EL "CELIBATO SACERDOTAL" San Juan Pablo II VIRTUD DE LA CASTIDAD	45
17	EL CULTO A MARÍA Y EL MISTERIO DE CRISTO. San Luis María Grignon de Montfort VIRTUD DE LA PRESENCIA DE DIOS	47
18	EL SÁBADO DEDICADO A MARÍA Padre Tomás Rodríguez Carbajo VIRTUD DE LA SERENIDAD	49
19	Y DIOS PIDIÓ PERMISO PARA ENTRAR P. Fernando Pascual VIRTUD DE LA DIVINA VOLUNTAD	51
20	LA POBREZA DE MARÍA. San Alfonso María de Liguorio VIRTUD DEL RECOGIMIENTO	53
21	HONRAR A MARÍA: PARECERSE A ELLA Padre José Luis Martín Descalzo VIRTUD DE LA VERDAD	55
22	HUMILDAD DE MARÍA San Alfonso María de Liguorio VIRTUD DE LA HUMILDAD	57
23	IMPORTANCIA DEL ROSARIO San Juan Pablo II VIRTUD DE LA PAZ	60
24	MARÍA Y EL DON DEL ESPÍRITU San Juan Pablo II VIRTUD DE LA FIDELIDAD	64
25	PENTECOSTÉS CON MARÍA Pbro. Juan Manuel Toro V. VIRTUD DE LA DISCRECIÓN	68
26	LA PALABRA QUE SALE DE MI BOCA NO VUELVE A MÍ VACÍA Reflexión sobre una homilía del cardenal Joseph Ratzinger VIRTUD DEL DOMINIO PROPIO	71
27	PACIENCIA DE MARÍA San Alfonso María de Liguorio VIRTUD DE LA PACIENCIA	74
28	DE LA CASA DE LA DIVINA SABIDURÍA. LA VIRGEN MARÍA San Bernardo, Abad VIRTUD DEL SUFRIMIENTO	77
29	MARÍA Y LA SANTÍSIMA TRINIDAD San Juan Pablo II VIRTUD DE LA SANTIDAD	81
30	EL PAPEL DE MARÍA EN LA ESPERA DEL ESPÍRITU SANTO Padre Jesús Castellano Cervera, ocd. VIRTUD DE LA ORACIÓN	84
31	LA VIRGEN MARÍA "TIPO Y MODELO" DE LA IGLESIA Audiencia General del Papa San Juan Pablo II VIRTUD DEL SILENCIO	86

32	EL MAGNÍFICAT DE LA IGLESIA EN CAMINO San Juan Pablo II VIRTUD DE LA RECTITUD	89
33	EL ESPÍRITU SANTO EN LA VISITACIÓN San Juan Pablo II VIRTUD DEL SACRIFICIO	91
+	LA VISITACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA Papa Benedicto XVI (opcional)	94

## FECHAS SUGERIDAS PARA LA CONSAGRACIÓN

INICIO	CONSAGRACIÓN	FESTIVIDAD
29 Noviembre	1 Enero	María Madre de Dios
31 Diciembre	2 Febrero	Virgen de la Candelaria
9 Enero	11 Febrero	Nuestra Señora de Lourdes
20 Febrero (o 21)	25 Marzo	La Anunciación
10 Abril	13 Mayo	Virgen de Fátima
21 Abril	24 Mayo	María Auxiliadora
28 Abril	31 Mayo	La Visitación a Isabel
MOVIBLE	MOVIBLE	Corazón Inmaculado de María
25 Mayo	27 Junio	Nuestra Señora del Perpetuo Socorro
6 Junio	9 Julio	Nuestra Señora de Chiquinquirá
10 Junio	13 Julio	Rosa Mística
13 Junio	16 Julio	Nuestra Señora del Carmen
13 Julio	15 Agosto	La Asunción de María
20 Julio	22 Agosto	María Reina
6 Agosto	8 Septiembre	Nacimiento de María
10 Agosto	12 Septiembre	Dulce Nombre de María
13 Agosto	15 septiembre	Virgen de los Dolores
14 Agosto	16 Septiembre	Nuestra Señora de las Lajas
22 Agosto	24 septiembre	Virgen de la Merced
4 septiembre	7 Octubre	Ntra. Señora del Santísimo Rosario
9 Septiembre	12 Octubre	Virgen del Pilar
19 Octubre	21 Noviembre	Presentación de la Virgen
25 Octubre	27 Noviembre	Virgen de la Medalla Milagrosa



5 Noviembre	8 Diciembre	La Inmaculada Concepción
9 Noviembre	12 Diciembre	Virgen de Guadalupe
22 Noviembre	25 Diciembre	El Nacimiento del Niño Jesús



Edward von Steinle, Visitazione di Maria a S. Elisabetta, XIX sec.